
PROVINCIA DE B. AIRES
CONSERVADORES
RADICALES
SOCIAL
ISTAS
CARAS Y CARETAS
COMPAS DE ESPERA

FRASCO GRANDE $ 6.—

FRASCO MEDIANO $ 1.80

UNTISAL
es el mejor
protector de
Bronquios y
Pulmones.

El balsámico
olor del
UNTISAL
es agradable.

Ablande su Catarro

Con friegas de UNTISAL, se ablanda su catarro y se calma su tos..., y para que el efecto sea mas rápido y completo, lleve durante las horas del día, una franela empapada con UNTISAL y aplicada al pecho.

Untisal

1810 • 25 de MAYO • 1931

Número Extraordinario de

CARAS Y CARETAS.



Fiel a su deseo de ofrecer al lector el más selecto material gráfico y el más escogido conjunto de firmas de artistas y escritores argentinos, y consecuente con el sentimiento patriótico que la mueve a honrar el día inolvidable, "Caras y Caretas" ofrece una vez más un número cuyo contenido literario y artístico constituye un alto exponente del periodismo argentino.

A las simbólicas páginas de Alonso, tituladas "Granaderos de San Martín", "Escuela Naval", "Colegio Militar", "Marinería" y "Artillería", únense las siguientes firmas literarias y artísticas:

Juan José de Soiza Reilly
Alberto Gerchunoff
Enrique Rivarola
W. Jaime Molins
Calixto Oyuela
Fernández Moreno
Arturo Capdevila
Héctor Pedro Blómberg
B. González Arrili

César Carrizo
Fausto Burgos
Enrique González Tuñón
Julio Aramburu
Folco Testena
Carlos Ernesto Mangudo
Adolfo Lanús
Gerardo Sienra
Félix Lima.

Leonidas Barletta
Juan Oscar Ponferrada
Julio Llanos
E. M. S. Danero
Jorge Farías Gómez
Carlos Héctor Larrazábal
Mario Vergara
Gregorio Guzmán Saavedra

Alvarez
Valdivia
Parpagnoli

López Naguil
Batlle
Scotti

Luna y Simón
Caballé
Requena Escalada

El gran silencio del

Quinientos hombres trabajan intensa



Por GERARDO

Surge el presidio de las sombras de la noche. La alborada ha vestido de rosa las cumbres de nieve que encierran la población de Ushuaia y su claridad se va corriendo rápidamente hasta la bahía, tranquila y transparente como un gran lago suizo. Toda una nube de tragedia cubre la historia de ese establecimiento cuyo aspecto exterior imaginamos por adelantado imponente y siniestro como el de una cárcel siberiana. Pero apenas el sol cae sobre el techo rojo del primer edificio, de paredes lisas y claras, el espíritu cobra un poco de esperanza y se pierde ya algo la impresión espeluznante de la casa del suplicio. Porque, en efecto, el pabellón del frente, en el que funcionan la dirección y la administración, apenas presenta el aspecto de una tranquila construcción escolar o de un hospital de estilo anticuado. Sólo las ventanas con reja revelan la verdadera característica del establecimiento. Y colocado allí, en el primer plano de una ciudad minúscula y casi miserable, el presidio, recostado en las estribaciones de una cordillera que morirá entre los canales fueguinos, se presenta como el centro de toda una vida colectiva y el motivo de un pensamiento general. Es que mientras la mayor parte del precario comercio de Ushuaia y de los mil y pico de habitantes de la misma viven directa o indirectamente de ese instituto oficial, la totalidad de los ánimos vibran todos los días en la emoción de la cercanía con esos quinientos presos que, estando tan próximos, se hallan, sin embargo, tan lejanos, separados del mundo por el doble enrejado de sus celdas. Y así la leyenda se hace infinita alrededor del penal. Toda una literatura se alimenta con la desconocida vida interna de aquella casa y resulta difícil, para el observador imparcial, llegar hasta sus umbrales con el ánimo libre de alguna prevención.

Comienza la vida diaria

Oh! ¡El terrible silencio de la noche en la celda! No lo turban ni los pasos de los celadores que se deslizan en los corredores como sombras. Desde las nueve de la noche la obscuridad se ha hecho en cada celda. Apenas si entra un destello de luz de luna o el lejano resplandor de los intensos focos eléctricos que, como impasibles centinelas, rodean el vasto edificio. Dicen algunos presos, con voz cortada por la emoción, que a veces, en ese mortal silencio, se oye el lamento desgarrador de un hombre al que un guardián feroz castiga por faltas que sabe Dios si cometió. Pero la dirección de la cárcel afirma que no se aplican ahí castigos corporales y que todo esto no pasa de ser una consecuencia de imaginaciones exaltadas en el terrible proceso interior de los remordimientos.

Por mi parte, nada sé, porque nada vi de todo eso.

Sé, eso sí, que ha sonado la diana. Son las cinco y treinta. Con un orden extraordinario los presos se levantan, proceden a una rigurosa higiene personal y arreglan luego sus celdas. Todo silenciosamente, suavemente, podría decirse, como respondiendo a un misterioso conjuro. No se oye una voz, como no sea la de "¡Presente!" o la de "¡Permiso!" dirigida a los guardianes. Hasta que viene el desayuno: café. Y, en seguida, al trabajo.

Entonces, vacíos los vastos pabellones, puede apreciarse su admirable limpieza. Y la limpieza de las celdas. Realmente, nadie podrá imaginar en Buenos Aires, sobre todo si ha leído alguna vez la descripción de los horribles presidios de la estepa rusa, lóbregos e inmundos, lo que es una celda de la cárcel de Ushuaia. Blanca, deslumbrantemente blanca, tiene piso de madera y una pequeña cama con excelente colchón y ropas cuidadísimas. En más de una de esas celdas vi, tras de la cabecera del lecho, una repisa con libros. Luego hay una mesita y un lavabo. Muchas veces, el preso ha colocado retratos queridos o pequeños objetos que él mismo ha hecho en sus dolorosas horas de soledad.

Y, al fondo, la ventana, la pequeña ventanita cuadrada, cruzada por dos rejas, que permite ver un pedazo de cielo. Cada penado tiene así "su cielo", su esperanza, acaso lo único que le da fuerza para vivir. Pero cuando se conduce mal, entonces sí se le aplica el castigo terrible: se le tapa su cielo, y una chapa de acero, apenas agujereada, cae sobre el cuadro de luz...

Trabajo

Detrás del edificio del frente, y cruzado un gran patio-jardín, un alto cerco de alambre — el "cerco de seguridad" — rodea los pabellones de los presos, de fría piedra gris, el predio que, a espalda de los mismos, sirve para la diaria instrucción militar, y parte de las dependencias en que aquéllos trabajan. Dentro de ese límite, hay un cuerpo especial de guardianes, que actúan con independencia de los guardia cárceles, a quienes corresponde únicamen-

presidio de Ushuaia

mente en este ambiente impresionante

S I E N R A

te el cuidado exterior del penal. Están uniformados, con traje obscuro y profusos galones en las bocamangas.

Un gran vestíbulo central, al que se hacen actualmente reparaciones que le darán, más que de rotonda de una cárcel, el aspecto del "hall" de un gran hotel moderno, abre a esa hora sus puertas de reja a los cinco pabellones que desembocan en él. Van saliendo los penados bajo la mirada celosa de los guardianes. De la rotonda pasan al patio abierto que se halla al fondo del presidio. Una fila de guardianes los recibe. Uno a uno los presos son revisados para que no traigan armas bajo las ropas. Si no fuera por esa lógica precaución y por los trajes que visten se dirían obreros que salen al trabajo. Traen aspectos tranquilos y miradas indiferentes. Se alinean. Dos hileras de hombres vestidos a rayas horizontales, azul y amarillo, con gorros también rayados y el número sobre el pecho. Hombres sin nombre y generalmente sin esperanza.

Veo salir cada sección. Miro fijamente a cada penado, como queriendo penetrar en su yo íntimo. Pero aquellos seres están abroquelados contra el mundo exterior. Aquellos ojos nada dicen, aquellos semblantes aparecen serenos. Mirándolos no se puede diferenciar al homicida del ladrón, al que mató por amor del que lo hizo por codicia. Todos iguales. Y pasa otra sección. Y otra. " De éstos casi ninguno saldrá más de aquí", me dicen al oído. Pero ellos marchan y contramarchan como los otros. Rítmica y serenamente cumplen una breve instrucción militar. Al marchar, las rayas horizontales de sus trajes suben y bajan en una cadencia que marea. Ahora saludan, también militarmente. Saludan a la bandera, al sol; quizás saludan además a un improbable porvenir...

¿Son éstos los terribles asesinos? ¿Estoy, en efecto, frente a la "élite" del criminalismo? De poder hacerlo, ¿tendría cada uno de estos hombres una bomba en el bolsillo? ¿Qué fuerza superior, qué sistema insuperable, qué rigor o qué convicción, qué milagro ha conseguido disciplinar caracteres como los de estos hombres?

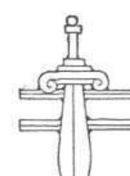
Y así, formados, a son de tambor, como muchachos de colegio, los penados, por secciones, van camino de su trabajo. Son las 7 y 30.

La vida de la cárcel

La actual dirección del presidio ha establecido una férrea disciplina. No es fácil, por consiguiente, conocer el interior del establecimiento. Las visitas, en efecto, perturban la absoluta tranquilidad en que han de desarrollarse las actividades diarias, y distraen a los penados, cuya imaginación, generalmente algo sobreexcitada, encuentra en cualquier acontecimiento motivo de preocupaciones distintas, según sea cada temperamento. "La cárcel — dice sabiamente un cartel colocado a la entrada — no es un motivo de curiosidad pública". Se ha terminado así con la costumbre, practicada alguna vez, de exponer a los penados a la curiosidad a menudo morbosa de visitantes preguntones, frívolos, cuando no inconscientes, que se detenían frente a cada preso como lo harían ante el león del zoológico o el fenómeno del circo.

Yo pude, no obstante, recorrer el penal en casi todos sus rincones. Y más de una vez me asombré cuando, junto a un modesto torno o trabajando en una mesa de carpintería, supe que el hombre que me mostraba distraídamente una moldura bien tallada o una pieza de acero recién terminada, era una de esas figuras terribles que llenaron en su época las páginas de la prensa con el relato siniestro de sus crímenes. Entre tales sorpresas fuí recorriendo el penal. Estuve en la vasta panadería, que provee no sólo al establecimiento sino que, también, a los buques de la Armada que suelen estar surtos en el puerto. Pasé a la cocina, amplia y ventilada, donde los peores criminales no parecen diferenciarse en nada de los más tranquilos cocineros de profesión. En la carnicería distinguí a un hombre grandote y fuerte, con aspecto teutónico, que ya había demostrado en carne humana sus excepcionales condiciones para usar la cuchilla: Máximo Ernest, el famoso descuartizador.

Apenas inauguradas hace pocos meses, las secciones de zapatería, imprenta y sastrería, ocupan un pabellón lleno de luz, con excelente calefacción y regulares maquinarias. Nadie diría tampoco allí que aquellos obreros un poco tristes — sí, tristes, ¿cómo no? — sufren condenas por términos a veces indefinidos. El taller se desenvuelve normalmente y su producción basta a las necesidades de la cárcel. Lo mismo en la carpintería o en la sección mecánica, que a pesar de que aun ocupan locales casi ruinosos, desempeñan una tarea importante. En el último de éstos me llamaron la atención dos hombres de aspecto singularmente pacífico, que dedicaban al trabajo un cuidado especial. Eran muy parecidos entre sí y ocupaban sitios en máquinas cercanas. Con orgullo me mostraron unos tornillos que hacían para el destróyer "Tucumán". Pregunté sus nombres. Me dijeron: "Son los hermanos Lionelli, condenados a muerte y cuya pena fué luego conmutada." Me estremecí un poco y les miré los ojos. Sus pupilas claras miraban apaciblemente.



Sería larga la enumeración detallada de las reparticiones del presidio. Es una gran colmena en que la actividad no decrece un instante. Las órdenes se dan sin palabras, por medio de silbatos. En medio de ese silencio imponente, sigo avanzando. Estoy ahora en el aserradero. Llegan allí grandes troncos que la sierra convierte en tablas inmediatamente. Luego, la hojalatería. Veo un niño. Un muchacho rubio de ojos celestes y aspecto ingenuo. Parece imposible que esté allí. Tiene el número 176. Me informan: "25 años de edad y condena por tiempo indeterminado. Artículo 52 del Código Penal... Tal vez no conozca nunca más la libertad..." Se llama Andrés Gómez.

Y más allá otro joven. Rubio, esbelto. Casi un efebo en aquel medio. La cárcel no ha trazado todavía sobre su rostro la rúbrica imborrable del dolor. Es el "Benjamín" del presidio. Unos veinte años apenas. Y saldrá viejo... si sale. Cantizano, el autor del triste crimen del sastre Fábregas.

Cada dependencia que veo me presenta un nuevo personaje de la historia de la criminalogía. Viejito, ventrudo, casi imposibilitado para el trabajo, Mateo Banks oficia de pintor. Le llaman "Escopetita". Lo mismo que al descuartizador le dicen "Serruchito". ¡Bromas de los penados! Después, en las canteras, trabajando al aire libre, grande, alto, fuerte, Saccomano, la justicia de cuya condena se discute todavía tanto. Y, en el jardín, con la azada en la mano, insignificante, negruzca, repelente, la figura simiesca de Santos Godino.

El trabajo dura sin interrupción hasta las once. A esa hora se detiene para que la gente almuerce. Cada penado lo hace en su celda. A la una de la tarde se reinicia la labor, para dejarla a las cinco. De 6 a 8, comida y recreo. En éste los presos pueden caminar por los corredores centrales de cada pabellón, fumar y conversar. Algunos, según los turnos, asisten a la escuela, repartición ésta admirablemente instalada en el extremo del pabellón 4. A las ocho, retreta, y a las nueve, silencio. Y otra vez, la noche, la soledad en la celda, los sueños, las desesperanzas...

Lo que es un presidio

Si el carácter de esta nota de viajero no permite siquiera una descripción detallada de la cárcel de Ushuaia, menos podría servir aún para extenderse sobre el espíritu que anima su organización y las proyecciones de la tarea que ha de emprender a su frente quien aspire a perfeccionar el establecimiento de acuerdo con los sistemas más modernos y científicos en la materia. Pero basta, para apreciar la magnitud de esa tarea y la importancia del penal, decir que alberga actualmente a 360 penados, 120 confinados y 10 detenidos. Los primeros se distinguen, ya está dicho antes, por el uniforme a rayas azules y amarillas. Casi todos son reincidentes y cumplen condenas. El personal de la cárcel consta de unos trescientos hombres, de los cuales ciento ochenta forman la guardia exterior y ciento veinte la interior. Son dos cuerpos completamente independientes uno del otro.

Ahora bien, es preocupación de la dirección del penal propender a su mejoramiento y llenar sus necesidades con recursos propios. A tal fin desarrolla un plan orgánico que le inspira toda fe. Entre otras iniciativas, le corresponde la de preparar sembrados, cosa que hasta ahora parecía imposible en la latitud de Ushuaia. Pero, por encima de estos pensamientos, tiene la dirección el de favorecer al penado liberado a fin de que la sociedad no le cierre sus puertas volviéndolo obligadamente al crimen.

La colonia de liberados. ¡He ahí la gran idea que merece la preferente atención de los hombres de estado del país! Quien haya visto un presidio, quien haya experimentado la emoción de aquella vida solitaria y silenciosa, quien posea un poco de espíritu humano y sepa que un hombre pecador puede convertirse en un hombre útil y con derecho a la vida, habrá de comprender necesariamente la trascendencia de ese problema. No olvidemos, con el autor de "La balada de la cárcel de Reeding", que " el dolor tiene valor y belleza". Estos criminales causaron dolor pero también sufrieron dolor en el encierro interminable. Hagamos lo necesario para poder decirles con razón, al salir de sus celdas, cumplida ya su deuda con la sociedad, las dulces palabras de la esperanza: "La vida comienza mañana".

Abandono el presidio. Voy lleno de admiración al mismo tiempo que de tristeza. En ese instante, un pequeño carro de dos ruedas sale del recinto. Tres penados, sus trajes a rayas, van en él. Detrás, un sulky con dos guardia cárceles.

En el carrito hay algo más que los penados. Hay un féretro de pino cubierto con un paño negro. Dentro va el cuerpo del 411: Bernardino Gamboa o etc., que acaba de ahorcarse en su celda...

Gerardo Searra

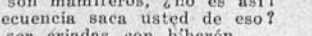
Abril de 1931.

A PUNTA DE LAPIZ

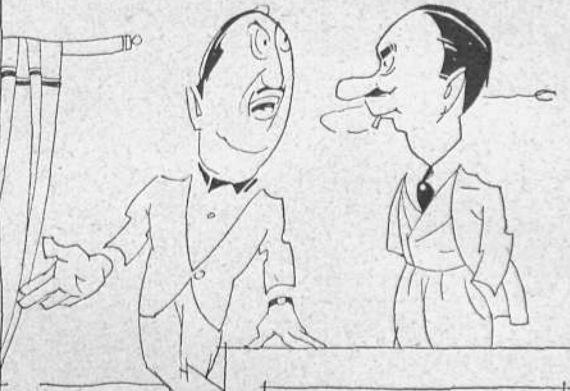
Por Caballé



Mamíferos



—Las ballenas son mamíferos, ¿no es así?
—¿Y qué consecuencia saca usted de eso?
—Que podrían ser criadas con biberón.



En el teatro

—Ese actor recita muy mal en verso.

—Se equivoca usted. Está recitando en prosa.

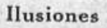
—Pues parece que recita en verso.



Coleccionistas

—Yo colecciono estampillas. Es muy distraído. ¿Y usted?

—Yo colecciono deudas. Es mucho más distraído todavía.



Ilusiones

—Yo guardaba la plata debajo de una baldosa. Y cuando la iba a buscar me hacía la ilusión de que era de otro.

—Es un buen sistema de ahorro.

—Pero el otro día me encontré con que alguien se había llevado el dinero. Alguien que se hacía las mismas ilusiones que yo.



Crítica literaria

El crítico. — Me dedicaron, afectuosamente, muchos libros. Pero yo no suelo leer más que la dedicatoria.

El amigo. — ¿Y eso le basta para juzgar los libros?

—Me basta para juzgar a los autores.



Falta de diversiones

—¿Qué hacen ustedes por la noche?

—Mi mujer y yo nos la pasamos tosiendo. ¡Qué quiere! En este pueblo hay tan pocas diversiones...



Chico caprichoso

—A mi hijo no le gusta la sopa de letras. No la quiere comer de ningún modo.

—Déjelo, señora. Tendrá el estómago analfabeto.

Cinco Minutos

Joan Crawford, que ha reaparecido con el brillo acostumbrado en *Novias ruborosas,* al lado de Anita Page, Dorothy Sebastián y Robert Montgomery.

¶ *La mujer de nadie* es el título del reciente estreno de Clive Brook y Ruth Chatterton.

¶ Esta temporada será la temporada africana. Son varias las empresas que anuncian estrenos de films tomados en el Africa. Entre ellos recordamos *El Africa que canta,* de la Columbia, y *Trader Horn,* con el famoso Cayena, de la Metro. Además, siempre sobre tierras de color, se estrenarán: *Rango,* que es la vida de unos monos muy inteligentes y casi humanos, y *Tabú,* trabajo de Murnau y Flaherty, muy semejante a la inolvidable *Moana,* con el sello de la Paramount. Finalmente, otra empresa nos dará a conocer *Entre los antropófagos* y quizá, *Caín,* de León Poirier. Con lo que, nos parece, se habrá ultrapasado con exceso la medida de lo exótico y documental.

¶ Pola Negri ha regresado a los Estados Unidos para intervenir en la filmación de varias versiones alemanas y polacas.

¶ El telégrafo nos acaba de informar sobre las actividades de un grupo de estrellas y astros norteamericanos, los que están muy lejos de disfrutar de las riquezas con que suelen favorecerlos las siempre calenturientas imaginaciones de sus agentes de publicidad. Así es como hemos sabido que Enid Bennett es propietaria de una casa de pensión rural; Noah Beery, fondero; Hoot Gibson se ocupa de la compra - venta de haciendas; James Hall es salchichero; Conrad Nagel dirige un garage; Corinne Griffith tiene una cochería de lujo; Ester Ralston se ocupa de embellecer a las damas y posibles rivales; William Haines vende antigüedades y le hace la competencia a Jean Hersholt; Charles Pickford vende nafta y su hermana Mary, pese a ser la zarina del film, es propietaria de varias canchas de golf en miniatura. Todos estos actores han quedado desmonetizados después de la aparición del film sonoro y es natural que, aprovechando los pocos dólares que les quedan, hayan intentado una forma más o menos artística y honorable de ganarse la vida.

¶ *El rey de los garroneros,* con el inimitable Milton al frente de su reparto, ha venido a demostrar la importancia de los trabajos que actualmente se realizan en Europa y lo mucho que de ellos se puede aguardar.



Nancy Carroll, Charles Rogers y Telma Tod en una de las sugestivas escenas de *Sígueme, corazón.*

¶ En *Las luces de la ciudad* Chaplin ha intercalado, como tema idílico, el conocido estribillo de *La violetera,* del maestro Padilla.

¶ Bajo la dirección de Perojo, se ha estrenado en España la versión cinematográfica de *El embrujo de Sevilla.*

¶ El galán que acompañará en su próximo trabajo a Dolores Costello, esposa de John Barrymore, será Antonio Bushell. El título de la obra: *La sonata apasionada.*

¶ Veinte de las primitivas comedias de Chaplin se distribuyen actualmente en versiones sincronizadas con música y ruidos.

¶ Uno de los organizadores de la próxima conferencia comercial cinematográfica a realizarse en Los Angeles ha declarado: "Es preciso fomentar la afición al cine entre las mujeres. Son ellas generalmente las que llevan al cine a los hombres y, por consiguiente, las películas deben hacerse teniendo en cuenta los gustos y preferencias del sexo débil". De manera que los hombres, además de "ser llevados" al cine, sufragan las consecuencias de

de Intervalo

esos atentados que dicho dirigente llama apropiados para mujeres.

¶ Juan de Landa tiene una destacada participación en el film *En cada puerto un amor,* que se estrenará próximamente. Conchita Montenegro y José Crespo lo secundarán.

¶ Clara Bow es una mujer de una resistencia terrible para la música mecánica. Como si no fuera suficiente el tener que escuchar los ensayos de sus películas, en su camarín tiene un fonógrafo, el que funciona continuamente mientras ella se apresta para trabajar.

¶ Después de lograr una consagración definitiva en la escena, "Marius", la obra de Marcel Pagnol, será filmada en Joinville.



Delicada y graciosa, Eleanor Hunt da extraordinaria animación a *Whoopee,* la nueva y variada producción en que actúa Eddie Cantor.



Juan de Landa reaparecerá próximamente en *La fruta amarga,* desempeñando uno de los papeles principales conjuntamente con Virginia Fábregas, que aquí le acompaña.

¶ Hace un año Loretta Young huyó en avión con Grant Withers, casándose sin recabar la autorización de sus padres. La madre, al poco tiempo, alegando la escasa edad de la estrella, intentó una acción de divorcio, pero nada consiguió en aquel entonces. En cambio, ahora, es la pequeña Loretta, ella misma, sin auxilio de nadie, la que abandona al esposo y se reintegra al hogar.

¶ Vuelven a dar qué hacer a los cronistas sociales de Cinelandia las andanzas, los devaneos y la estrecha amistad de Lupe Vélez y el inconmensurable Gary Cooper, uno de los actores que más trabajan en estos últimos tiempos.

¶ En Madrid, el estreno de *Presidio* ha constituido todo un éxito. Digamos más bien: uno de los contados éxitos de la cinematografía norteamericana en España, cuyas producciones habladas en castellano se han rechazado casi invariablemente.

¶ Cecilia Sorel comienza a sentar juicio. Tenía firmado un contrato para filmar una película. Lo ha protestado alegando que ya no está en edad de engañar al público. (Esta mujer, a fuerza de querer pasar por original, cae en la originalidad de ser sincera).

¶ *Tom Sawyer* y *Marruecos* son las dos primeras películas de procedencia norteamericana que se pasan con dobles en idioma japonés.

¶ Siguen los films documentales. Luis Trenker, que realizó hace algún tiempo *La montaña sagrada,* está trabajando en el Tirol, a tres mil metros de altura sobre el nivel del mar, en las escenas de su próxima película: *El monte en llamas.*

¶ Los descendientes del conde de Tolstoy son hombres que se contentan con cualquier trabajo. Un nieto del gran escritor — necesariamente conde y ex oficial de la guardia imperial rusa — ha sido contratado por la Paramount para que asesore a los directores de *El general,* película de la época de los zares. Y luego veremos contrasentidos como los que aparecían, en *La última orden* y como los de *Los Angeles del Infierno,* donde un general, contra todas las leyes de la guerra y de la caballerosidad, obliga a dos oficiales enemigos y prisioneros a hacer de delatores.

¶ Gary Cooper, antes de entrar a trabajar en el cinematógrafo, anduvo de puerta en puerta, no pidiendo limosna, pero sí vendiendo postales y baratijas.

¶ William Powell asegura que su léxico alcanza a unas doscientas cincuenta mil palabras y dice que todo buen actor debe saber semántica...

TAPADOS PARA LA CALLE

Tapado de "tweed" pardo llevado sobre un vestido de "marrocain" té. Una echarpe del mismo tejido sirve de cuello al tapado, pasando por debajo de las solapas abotonadas.

Modelo de "tweed" beige. El cuello de crep georgette correspondiente al vestido de "surah" marrón pasa por encima del descote del tapado. Las hombreras van sueltas.



La parte del brazo ligeramente alargada, el cierre cruzado y oblicuo, una media cintura o bien botones marcando el talle. Tales son las líneas novedosas y características de los tapados para la calle en esta media estación. La novedad, lo extraordinario, lo desconocido, pues, reside en la parte superior, en los hombros, en las mangas y en la abertura del descote. En efecto, diversos artificios de corte tienden a alargar los hombros y las mangas: bocamangas bajas o quimono, recortes, hombreras superpuestas y sueltas sobre los hombros, el mismo corte de la manga, anchas en la parte superior y ajustadas en el puño. En cuanto a los descotes, infinitamente variados, son tan chatos que, frecuentemente, parece que no llevaran cuello. Las blusas o los vestidos mismos, en forma de cuellos, sobresalen por las aberturas de los tapados. Vestidos y tapados, en manera alguna, son del mismo tono. Una vez más se constata la tendencia a los contrastes de colores.

Los diagonales y los creps de lana gruesos, con ciertos "tweeds" muy unidos, son los más indicados para la confección de tapados para la calle y el deporte.

Tapado de "tweed" marrón cerrado por dos gruesos botones de cuerno sobre los cuales se abrocha un extremo de la echarpe de crep "marrocain" amarillo paja.



el gusto y el capricho en la elección de colores



LAS estrellas californianas, bellas y volubles, en materia de colores, tienen gustos harto diferentes. Así, hasta no ha mucho fué un misterio el porqué Gloria Swanson detestaba el "rosa pálido". Lo detestaba en una forma tan acérrima que, no sólo se resistía a usarlo en su ropa, sino que tenía prohibido a los decoradores emplear este color en los escenarios. Trabajaba con malhumor cuando algún actor o figuranta lo exhibía. Y todo, simplemente, porque el rosa pálido era el color preferido y favorito de Pola Negri, su rival hasta no ha mucho. El que conozca las rivalidades y antipatías que caracterizan a la gente del cine se explicará perfectamente esta aversión de Gloria Swanson.

Las preferencias de las estrellas, por fortuna, no siempre obedecen a motivos tan belicosos.

Nita Naldi, otra vampiresa que hoy ha desalojado el film parlante, llevaba generalmente vestidos de un rosa violáceo de una agresividad que sorprendía y hasta alarmaba a todos cuantos trabajaban en su "set". Además era el color que menos sentaba al tinte mate de la piel de la actriz. Nita Naldi reía y explicaba a los curiosos:

—Ya sé perfectamente que esto es terrible; pero es para mí un estimulante más eficaz... y menos peligroso que una botella de champaña.

Bebé Daniels adora el rojo, y a tal extremo llega que, desempeñando un papel de viuda, se vistió enteramente de rojo, convencida de la influencia desmoralizadora que el negro ejercía sobre su trabajo artístico. Afortunadamente, en la fotografía, el rojo se traduce en negro, y los directores la dejaron trabajar vestida de rojo.

Fay Wray prefiere los colores tornasolados. Florencia Vidor y Alicia Joyce están por el negro y el blanco. Clara Bow, por el anaranjado. Jeanette Mac Donald, por el blanco. Joan Crawford, más ecléctica, gusta de todos los colores con la condición de que sean claros. Anita Page, viste, generalmente, con trajes de un azul pálido que armoniza deliciosamente con su rubia frescura.

—Agregad a esto que es el emblema de la fidelidad, y yo sé bien que, casada, sería la más fiel de las esposas —explica al cronista.

—¿De manera que, muy pronto, el casamiento?

—Espero que no — termina ella, riendo.

Norma Shearer elige frecuentemente los tonos malva rosado y violeta de Parma. Evelyn Brent tiene una verdadera debilidad por el oro viejo, el beige y el pardo, tanto en los decorados como para sus trajes. Constance Bennett prefiere los lamés suntuosos y pesados. Lupe Vélez, la pequeña e inquieta estrella mejicana, no quiere saber más que de colores fuertes, casi brutales, los rojos vivos, los verdes veronés o papagayo, el ultramar y el amarillo oro. Nancy Carroll usa con preferencia trajes de color verde pálido, que sientan maravillosamente a su deslumbradora blancura.

Greta Garbo, fiel a su actitud enigmática, responde con su voz dulce y aterciopelada, por encima de su biombo que la protege mientras toma el diario baño de sol:

—Me agrada la nieve, el hielo, todo lo que es puro y blanco.



Fay Wray, que prefiere los colores tornasolados, pasa revista a sus vestidos y calzado.

La mujer

LOS NIÑOS Y LA MODA



La moda en el aspecto infantil parece que no ha cambiado y, no obstante, ¡cuántos detalles nuevos se advierten en los trajes para niños, y qué lindos y refinados son en su mayoría!

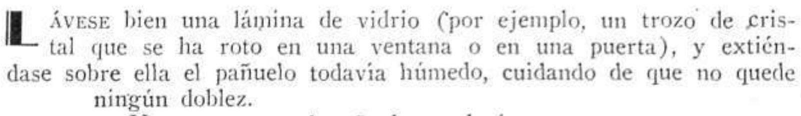
Principalmente, los trajes de las nenas son un "amor", como dicen los franceses para demostrar su entusiasmo por una cosa bella. Los géneros sutiles, los adornos de cintas, la seda, la lana, el terciopelo, los trabajos de primorosa lencería, las formas mismas de los vestidos graciosos hacen de las niñas verdaderas muñecas, encanto de nuestros ojos y de nuestro espíritu.

Un tapadito de lana inglesa, con trencilla y unos lunares bordados, adornado por un cuello de "lingerie", es el modelo que se inserta en estas páginas, acompañado por otros de trajecitos muy graciosos.



RECETARIO DOMESTICO

PLANCHADO DE LOS PAÑUELOS DE ENCAJE



Lávese bien una lámina de vidrio (por ejemplo, un trozo de cristal que se ha roto en una ventana o en una puerta), y extiéndase sobre ella el pañuelo todavía húmedo, cuidando de que no quede ningún doblez.

Una vez seco, el pañuelo quedará como nuevo.

Si el pañuelo no es muy grande, en vez de cristal puede usarse un azulejo; por ejemplo, los de la pared de la cocina, del cuarto de baño, etc.

EDUCACION FISICA FEMENINA

La educación del ama de casa se ha reducido casi al arte de ordenar el hogar y regirlo por algunos principios económicos y el de confeccionar algunos platos, más o menos complicados. La mujer tiene un fin más amplio. Debe comprender la educación física que le prepare a su vida individual y la educación de ama de casa que le prepare para su vida social de ama, de esposa y de madre; le enseñará el arte de reinar en su hogar, ya sea lujoso o pobre, rural o ciudadano; le dará el tino suficiente para dirigir su casa por las reglas de la salud, trayendo así el gozo y el amor para todos. En conclusión, su fin nobilísimo es el de hacer de la mujer una madre inteligente.



La educación física la colocará en condiciones de engendrar niños bien robustos: la educación especial de ama de casa le enseñará a conserservarlos en salud.

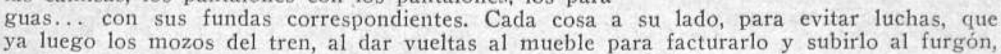
y la casa



MODO DE PREPARAR EL BAUL

Con respecto al modo de preparar el baúl, un antiguo polígrafo del siglo XIX, Juan Andrés Calleo, da los siguientes consejos:

"Hay varios medios de hacer el baúl. El matemático, que consiste en tomar con toda exactitud la medida de su capacidad, e ir colocando en él los objetos y prendas de ropa, de modo que no quede el más leve intersticio entre uno y otro; así, dentro de los cuellos y puños de una camisa deben meterse calcetines bien estrujados; en el interior de los zapatos caben holgadamente frascos de esencia, pastillas de jabón y cajitas de otros objetos de tocador. Si en el baúl se guardan libros, debe procurarse que entre uno y otro no vayan objetos de cristal, pues resultarían aplastados. Hay también el método de castas: nada de mezclas; las camisas con las camisas, los pantalones con los pantalones, los paraguas... con sus fundas correspondientes. Cada cosa a su lado, para evitar luchas, que ya luego los mozos del tren, al dar vueltas al mueble para facturarlo y subirlo al furgón, se encargarán que todo se mezcle en un encantador revoltijo".



RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Adelaida, Santa Fe. — Hace poco se publicaba en esta misma página una loción compuesta de 20 gotas de tintura de alhucema, 50 gramos de agua destilada o de rosas, 0.50 grs. de sulfato de cinc y 30 gotas de tintura de benjuí, la que conviene sin duda a su cutis grasoso. Lociónese varias veces durante el día con esta preparación.

A La Chica, Buenos Aires. — La sequedad extrema y las películas pueden comprometer la solidez del cabello de tu mamá y en ese caso los cuerpos grasos son absolutamente necesarios. Si así fuera, díle que se friccione bien el cuero cabelludo con aceite de ricino todas las noches al acostarse.

No puedo indicarte otra cosa por hoy, porque en la caída del pelo hay que recurrir a la observación para conocer el tratamiento que hay que seguir.

A Esthercita, Junín. — La clara de huevo unida con cal constituye una parte resistente y útil para pegar la porcelana y el cristal.

A Crisantema, Capital. — Se quita el mal olor de una habitación, y al mismo tiempo se desinfecta, vertiendo sobre una plancha muy caliente algunas gotas de la siguiente mezcla:

Esencia de eucalipto. . . .	10	gramos
Esencia de alhucema	5	"
Esencia de romero	5	"
Formol a 40 o|o	5	"
Alcohol a 90°	10	"

A Coqueta, San Martín. — El verdadero secreto de estar bien puesta no consiste meramente en tener buenos vestidos y bellos zapatos y guantes.

Primeramente hay que cuidar el cuerpo para que él también vaya bien puesto. Un sombrero bonito dejará de ser tal si a los costados de su ala salen feos mechones de pelo. Toda mujer tiene el derecho indiscutible de sacar el mayor provecho de su cuerpo desde el punto de vista de la belleza. El cuidado que debe tenérsele al cuerpo le permite usar ese derecho. Es un deber que ella tiene consigo misma, no por vanidad, sino por respeto a sí misma, ha dicho Doroty Stote.

A Curiosa, Rosario. — El salvado, o afrecho, es la cáscara del grano que después de la molienda queda mezclada con la harina.

A Eduviges, Vicente López. — No se aflija usted, porque las faldas tienden a alargarse cada vez más. El retorno de las fantasías en nuestros vestidos, de las faldas largas, de los cabellos rizados, demuestra que la mujer no quiere dejar de serlo, que no ha perdido nada de su feminidad, aunque haya obtenido una instrucción y se permita discutir sin timidez asuntos de interés público. No crea usted en aquello de que la moda actual nos envejece. Si usted es joven y bien parecida nada tema de las polleras largas y de los rulos que caen sobre la nuca.

Ivonne

Lo que vemos las mujeres



Por Elvira Ferreira



EL HOMBRE BUEN MOZO

Hay dos tipos de hombres buenos mozos. El que no se preocupa que lo es y tiene su personalidad discreta, sobre todo, y el que sólo sabe que es mejor que los otros en belleza y sólo vive de eso y del efecto que produce. A éstos me refiero, porque son los que se ven más y los verdaderamente antipáticos. Generalmente, creen los hombres que las mujeres amamos su belleza y nos sentimos atraídas en seguida como el pez al cebo.

Quizá no sea un error si desde el punto de la común vulgaridad se comenta. Llamar la atención a la mujer vulgar es fácil, pero no vale mucho. Lo grato es despertar el interés de la mujer elegante que sabe apreciar el grado de refinamiento que demuestra el porte del hombre.

Los pavos reales quedan siempre mejor decorando un jardín de largas avenidas que produciendo efecto en la calle, en el tren, en las salas y salones.

El porcentaje abunda, y como la nueva sensibilidad despierta en la mujer atrevimientos desconocidos hasta ayer, el hombre se aventura a producir más efecto y busca las armas oportunas: su belleza física. Y a pesar de ser poca cosa, va lejos con ella. Si se pudiera dar un pasaporte para los buenos mozos, se les mandaría al país de las mujeres cursis.

LOS QUE FUERON RICOS

Cuando el hombre o la mujer dejaron de ser ricos, debieran poner llave, junto con su bolsillo, a sus recuerdos.

Es lastimoso ese afán de recordar, de precisar, de imponer en los otros el recuerdo, la matemática de las fechas y de los días que pasaron para no volver.

El que dice, olvida su posición de dignidad y se excede, se repite, quiere como una revancha, es algo que lo mortifica y exacerba hasta la indiscreción.

Es doloroso y grotesco el espectáculo, como lo es el de una ruina que no conserva más que sus partes de esqueleto, en las que el bello tiempo no dió ninguna importancia.

Querer vivir de las cosas que ya no pueden ser es inútil; sólo se consigue enmohecer el recuerdo y poner manchas sobre las cosas que deben conservarse en el silencio del orgullo, que no es más que propia dignidad.

LA VIDA ES CRUEL

La vi con frecuencia en el tren. Viajaba a horas determinadas, que justificaban, a mi juicio, un trabajo de oficina. Era bonita y distinguida... pero pobre. Sus tacos gastados, sus guantes brillantes por el uso, sus vestidos de último corte pero sostenido durante largo tiempo, me daban la impresión de una coquetería constante que luchaba con el medio y con la escasa fortuna. Había en ella algo que me era simpático: su empaque. Miraba a los hombres desde lo alto de una dignidad posada en su naricita remangada y en su boca un tanto despreciativa. No daba calce jamás a la sonrisa de los viajeros.

La vi durante meses; despues pasó un tiempo largo y la perdí de vista. La recordaba, empero, y más de una vez me pregunté qué fué de ella.

Una tarde la vi descender del tren en Retiro. Casi no la conocí. Llevaba una "toilette" por demás elegante para la hora; sus zapatos, su sombrero, sus pieles me hicieron daño. Su gestito altivo se había hecho lánguido. Sus ojos miraban más suavemente... pero miraban. No era incorrecta, pero, sin embargo, tenía algo que me hería como una bofetada.

Distraje un poco mi imaginación y pasé. La olvidé casi. Pero días después volví a encontrarla en Palermo dirigiendo una "voiturette". Era una figura... Altiva, coqueta, bonita, grave y sonriente... Me era difícil comprender, tenía miedo de ser injusta, me dolía mancharla con mi pensamiento. Pasó el tiempo. Ayer he vuelto a verla. Lleva los tacos torcidos, un tapado envejecido, va sin guantes. La boca rebosa amargura, los ojos son duros en la mirada, su gesto es frío.

La he visto con inmensa indulgencia, con una gran pena, y me he dicho, como única respuesta a mil interrogantes: ¡la vida es cruel!

UN ARTISTA

Melenudo; su sombrero de anchas alas, su andar, su gesto, dicen a gritos que este hombre es nada menos que un artista. Si la gente no lo dijera así, el hombre supondría que toda su indumentaria no sirve para nada. Y su indumentaria es algo que a la larga ha llegado a cansar tanto al artista, que no mira las horas de poder sacársela y pasar inadvertido como el común de los mortales.

Porque, en el fondo, esto es lo cierto; todo disfraz cansa, y el del artista es uno de tantos.

Y ahí va ella, la artista. Peina como hombre, camina a largos pasos, ciñe traje sastre y no lleva de femenino nada, porque hasta el cuerpo parece haber perdido su línea y su morbidez. Sin embargo, es mujer, y pese a su condición de artista, debe tener días en los cuales daría su carrera, sus esperanzas, su sueño de gloria por tener una cara bonita, bien de mujer, y dos manos que supieran acariciar una cabecita de niño.

La pose pierde, generalmente, a los seres que no tienen bastante alma y que confunden actitud con valor y distinción con disfraz.

Elvira Ferreira

Cómo se debe dormir

Como el sueño constituye una de las más importantes funciones de la vida, conviene seguir las reglas para que aprovechen y sean saludables las horas de reposo.

Nuestra generación trabaja demasiado, y rara es la persona que duerme las ocho horas que exige la higiene. En las mujeres, sobre todo, esta falta de descanso, agravada muchas veces por la costumbre de dormir en mala postura, afecta infaliblemente a los nervios y, por lo tanto, a la belleza.

Los japoneses no duermen jamás en una habitación donde haya muebles; un cuarto de paredes desnudas y una esterilla para cama constituyen su alcoba; es una de las razas más fuertes y más saludables del mundo. Nosotros deberíamos imitar su ejemplo; no hay médico que no lo diga. Las cortinas, los muebles y la ropa que se suele colgar en las piezas donde se duerme son otros tantos almacenes de gérmenes perjudiciales.

La camisa de dormir más higiénica es la de algodón y se la debe usar lo mismo en invierno que en verano, prescindiendo de camisetas y de franelas para dormir.

No se la debe poner nunca debajo de la almohada durante el día, como es costumbre general hacerlo, sino colgarla en algún sitio donde se airee bien.

Las camas no deben ser demasiado blandas, para que el cuerpo no se hunda en ellas. También es sumamente nociva la costumbre que tienen muchas mujeres de rodearse de almohadas. Eso debilita los nervios, impide la ventilación, entorpece la circulación de la sangre y afloja las carnes. Si se quiere tener las carnes duras, duérmase en cama dura.

Dormir boca arriba es antihigiénico. Y si además se coloca demasiado alta y se levantan las rodillas, será imposible obtener un sueño reparador. En esta postura la sangre afluye al cerebro y produce pesadillas; obliga también a la boca a abrirse, haciendo imposible la respiración nasal.

Dormir sobre el estómago es también poco saludable. Entorpece la digestión, la circulación y la respiración.

Durmiendo sobre el lado derecho se estiran los músculos que hay alrededor del corazón y se agrava cualquier irregularidad que haya en aquel órgano.

Un médico eminente dice que la manera mejor de dormir es sobre el costado izquierdo, con el brazo echado hacia atrás.



— ¿Pero dónde se ha visto pedir limosna a las tres de la madrugada?
— Perdóneme, señor; pero es que, en vista de la competencia, me veo obligado a trabajar horas extras.
(De *Buen Humor*, Madrid)



— Caballero, una limosna para ir en ómnibus.
— Vaya usted a pie.
— Elijo ese medio de locomoción porque quiero suicidarme.



ELOGIOS DESINTERESADOS

Por LUIS GARCIA

Todo lo aplaude
con optimismo,
igual el fraude
que el heroísmo.
Si se le embroma,
sigue tan fresco
y usa un idioma
raro y grotesco,
churrigueresco,
funambulesco.

Vaya una muestra
de lo que escribe:
"¡Qué obra maestra
la de Caribe!
En la escultura
se ha destacado.
¡Brilla en la altura,
siempre aclamado,
siempre envidiado,
siempre admirado!"

"No hay moralista
como Ruperto.
Es pasadista,
músico y tuerto.
Habla de Grecia
púdicamente,
y se le aprecia
por lo obediente,
por lo prudente,
por lo inocente."

"Es un abuelo
fuerte y macizo.
¡Y el cerebelo
tiene postizo!
Nadie sabía
que es boticario.
¡Quién lo diría!
¡Qué extraordinario
nonagenario
"retardatario"!

"¿Sabe su pluma
dónde nos lleva?
Ya nos abruma.
Ya nos eleva.
Prosa sublime.
Prosa jugosa.
Prosa que gime,
vertiginosa,
maravillosa
y esplendorosa."

"Baja los precios.
Mueve los labios.
Ríen los necios.
Ríen los sabios.
¡Goce económico,
goce abundante
brinda este cómico
"desopilante",
regocijante,
descoyuntante!"

"Gordo, bovino,
falso, ceñudo,
ruin y mezquino,
y áspero y rudo,
por el momento
no hay otro igual.
Tiene un talento
fenomenal,
descomunal,
monumental."

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ


La base fundamental de toda comida es el aceite
Si usted emplea CUVILLAS, puro de oliva, único de primera presión, puede tener la seguridad de que los platos más simples se convertirán en manjares exquisitos, porque el aceite CUVILLAS es tan rico que mejora las comidas. Pida hoy mismo, una lata a su almacenero.
Participe en el 4º GRAN CONCURSO de $ 50.000 en premios. Detalles en todos los almacenes.
ACEITE
CUVILLAS
PURO DE OLIVA
UNICO DE PRIMERA PRESION
IMPORTADORES:
NAREDO CUVILLAS y Cía.
BUENOS AIRES - MONTEVIDEO - ASUNCION
VALPARAISO - LIMA - RIO DE JANEIRO
ACEITE COMESTIBLE
PURO DE OLIVA
DE PRIMERA PRESION
CALIDAD EXTRAFINA
Sabino Cuvillas
SEVILLA (ESPAÑA)
NAREDO CUVILLAS y Cía.
BUENOS AIRES





Madama de Pompadour en casa del pintor del rey

Por MARIE MAINDRON



El señor La Tour, pintor del rey, esperaba a madama la duquesa de Pompadour, que debía ir, ese mismo día, a posar en gran traje de ceremonia.

Estaba La Tour de mal humor. Aquella sala del castillo de Versalles, amueblada según sus instrucciones como taller, no le gustaba. ¿Por qué razón madama de Pompadour no habría ido a su taller del Louvre? Personajes más grandes que ella lo hacían sin creer por eso que descendían.

¿Quién era, qué era, después de todo, esa marquesa de fresca data, sino una burguesilla, una madama Le Normant d'Etioles, una señorita Poisson?

El señor La Tour iba y venía en la pieza que disponía para la *seance*, y gruñendo a media voz: "Sí, ¿quién es ella? Una hábil ambiciosa, una intrigante, nada más... Bastaba con recordar sus manejos para deslizarse hasta el rey. Persiguiendo el ciervo en los bosques, Luis XV cruzábase a menudo con un faetón ligero que manejaba una mujer joven vestida de azul, y más de una vez preguntábase si lo que perseguía entre las hojas era una cierva fugitiva o más bien aquella brillante mariposa de amor que revoloteaba, deteníase palpitante, huía, se remontaba, para volver nuevamente. Los comentarios aseguraban que estaba locamente enamorada del rey.

La Tour sonrió irónicamente y alzó los hombros. ¿Enamorada del rey? Francamente, jamás la ambición pudo acordarse mejor con el amor: el rey era el hombre más bello del reino.

Todo se hallaba pronto ahora. El pintor no tenía más que hacer sino esperar, y lo hacía con paciencia, tan seguro estaba de que la marquesa llegaría, indudablemente, en retardo.

¡Y bien, si llegaba en retardo, aun de algunos minutos, se le haría comprender que no se hacía impunemente esperar a un señor de La Tour!

No hubo necesidad de hacerle comprender nada, pues la dama llegó a la hora precisa.

Con el paso vivaz y ligero, casi alado, que tomaba ella para avanzar en escena cuando representaba comedias en el teatro real, sonriente, hizo su entrada.

Madama de Pompadour llevaba un suntuoso traje de corte; vestido de brocato tornasolado cuyos reflejos envolvíanla en luz, y La Tour admiró como pintor la armonía de aquel vestido, de aquella belleza, de aquella gracia.

Llegaba sola. Maliciosamente fingía tomar en serio las exigencias del artista de que nadie, acompañándola, pudiera molestarlo.

Mientras la hacía sentar en el sillón llevado hasta allí para ella, observábala ardientemente, presa ya del demonio de su arte, explicándole nerviosamente lo que se proponía hacer. Debería sentarse cerca de una mesa donde habría libros de los que amaba. A sus pies, el cofre donde guardaba las obras que con tanta maestría ella grababa. En sus manos, un cuaderno de música cuyas hojas parecería volver. Aprobábalo ella todo. Le había confiado el cuidado de dejar a la posteridad su más bella imagen.

Sonrió el pintor, inclinóse, y la sesión comenzó.

Vió en el acto La Tour, complacido, que la encantadora modelo posaría muy bien. Los rigores de la etiqueta habíanla acostumbrado a las largas horas de inmovilidad sonriente.

No tardaron los ojos agudos del artista en apreciar lo que en tanta belleza había de frágil: las fatigas, el cansancio de la terrible vida de corte, de los viajes perpetuos en que Luis XV cambiaba constantemente su tedio de sitio; las tristezas secretas de la mujer de quien se decía que comenzaba a verse abandonada; las preocupaciones de la política, a la cual empeñábase en mezclarse; la contención sin tregua bajo las miradas inquisidoras, y, sobre todo y ante todo, la lucha continua para retener, merced a prodigios de sorpresa y fantasías, al rey sin cariño, a quien no se conservaba sino divirtiéndolo, habían empalidecido las mejillas bajo el afeite, dejando alrededor de los azules ojos una sombra, endureciendo los rasgos demasiado finos.

Para entretener a su modelo, La Tour llevóle algunos dibujos que la marquesa tenía en sus manos en lugar del cuaderno de música que iba a figurar en el cuadro. He aquí a Juan Jacobo Rousseau; lo sigue el señor Delfín; el otro es su gran amigo el mariscal de Sajonia. Y esa máscara burlona es el artista mismo con sus vivos

ojos, su gran boca maliciosa, su nariz impertinente y su aire de perfecta insolencia. Hubo entre ellos un retrato que ella no reconoció. Sin embargo, el pintor creyó percibir que se había estremecido. ¿Habíalo visto bien?

Ahora imaginaba afectación en el aire de indolencia con que preguntaba:

—¿Y éste quién es?

—La marquesa no lo conoce — contestóle La Tour.

Era aquél un amigo del artista, un joven oficial del Royal Picardie, el señor de Reslieres.

En efecto, no lo conocía. Era, sí, de una belleza singular ese joven oficial. ¿Pero por qué tenía un aire tan sombrío ese señor de Reslieres?

La Tour alzó los hombros:

—Es un desgraciado, señora. Se ha enamorado de no se sabe qué gran dama, tan altamente colocada, que es locura, parece, osar siquiera aproximársele. Vive, no obstante, de ese único pensamiento, y los días no cuentan para él sino por los instantes en que haya conseguido ver desde lejos pasar su sombra.

—¡En verdad! ¿Y se sabe quién es el objeto de tan gran pasión?

La Tour, de nuevo, alzó los hombros:

—No. Alguna coqueta, sin duda, que se reirá de ese pobre amor.

La marquesa exclamó, vivamente:

—¿Una coqueta? ¿Por qué ha de ser una coqueta? Quizá ignora ella ese amor y, si lo hubiera adivinado, ¿quién asegura que no se haya conmovido, que no prueba la dulzura de tal ternura tímida y lejana?... En la vida de una mujer hay algunas veces una hora de ensueño. ¿Se sabe eso jamás, señor La Tour?

Una llama había subido a la cara deliciosa de madama de Pompadour y palpitaba la emoción en el fondo de sus ojos.

—Entonces — dijo La Tour, — si no es una coqueta, resulta muy lastimoso el no poder ir a decirle que es preciso arrancar a mi amigo de sí mismo y salvarlo a pesar suyo. Podría, pues, pedir a Su Majestad que enviara al señor de Reslieres al ejército con una orden que exigiera su partida inmediata. No tiene ella el derecho de romper esa vida. ¡Ah! ¿Si me atreviese yo, señora, a pediros que hicieseis lo que ella debiera hacer?... Lejos de ella olvidaría.

Madama de Pompadour, pensativa, no respondió y, largamente, miró el hermoso retrato. Luego, como se da vuelta la página de un libro, dulcemente, con un suspiro, dejólo caer.

¡Olvidaría!

Hacía cerca de dos horas que el pintor trabajaba, con la corbata torcida, las manos manchadas de pintura, magnífico y fogoso, entregado por entero a su fiebre creadora, y no oyó que arañaban ligeramente su puerta. Cuando lo oyó fué para gritar violentamente que prohibía que nadie entrase.

Bien hacía en no volver la cabeza; eso le permitía no ver en el umbral al rey en persona.

El rey tenía espíritu. Riendo, permanecía allí, en el mismo sitio. ¡Vamos! El señor La Tour tenía razón; se le había prometido no turbar la sesión. Por lo tanto, no entraría. Iba a retirarse en puntas de pie.

La marquesa intervino. Bien notaba que el rey estaba de buen humor y muy divertido por esa violación. ¿Por qué, entonces, estaba ella tan pálida en aquel momento?

—¡Ah, sire! El señor La Tour va a creer que Vuestra Majestad está enojado y no se atreverá a presentaros una petición — manifestó la dama.

—¿Cuál?

—Trátase de un oficial amigo suyo, el señor de Reslieres, que es de buena nobleza y solicita de Vuestra Majestad un privilegio de oficial en el Royal - Picardie.

—Vamos — contestó el rey, — puesto que tengo que hacerme perdonar, queda eso acordado.

En el marco de la puerta aparecía, riendo, encantador y de una gracia verdaderamente sin igual. Cuando se retiró, respondiendo con una sonrisa al profundo saludo del artista, se convino que no era posible marcar, al partir, más noble y lindamente los derechos que se tenían de permanecer.

Cuando la marquesa de Pompadour se retiró a su vez, no quiso que se llamara a su gente. No. La complacía escapar así un momento al fastidio de ser acompañada. La escalera que conducía a sus departamentos no estaba muy lejos; se les ganaba pasando por un corredor oculto que ella conocía. Conocíalo, pero se extravió. ¿Dónde se hallaba, entonces? ¿Y qué era aquel precioso rincón de jardín salvaje y como abandonado?

Había allí un banco de piedra escondido bajo follajes inclinados, agua en una fuente de color rosado, y por encima de la fuente una diosa anudaba sobre su pecho un velo.

Madama de Pompadour cedió a la tentación de sentarse en ese banco un instante y acurrucarse allí, escondida entre las plantas purpúreas. Algunas rosas habían abierto; las arrancó y, las manos abandonadas sobre su falda, rodeada por las flores, púsose a soñar: Conque se llamaba el señor de Reslieres aquel joven de ojos negros, quien desde algún tiempo erraba como una sombra alrededor de ella. Era un hecho sin réplica: no lo vería más.

El señor La Tour tenía razón. ¿A qué prolongar un sueño, menos todavía, el fantasma de un sueño? ¿A qué turbarse el corazón con el perfume de esa flor delicada que el azar arrojara en su áspero camino? Muy lejos se hallaba ella ya de todo eso. El se iría a curar lejos y ella misma olvidaría que había pasado a su lado.

¡No lo vería más!

Con las manos abandonadas sobre su falda, madama de Pompadour soñaba en la dulzura del día declinante...

Tuvo, de repente, el presentimiento de una presencia, adivinó una sombra próxima... No osaba respirar. Como se teme hacer escapar por un gesto a un pájaro medroso que huiría al rumor de un soplo, temblaba arrancar de sí a aquel que venía hasta allí. ¿Por qué no poderle hablar? ¿Por qué, con palabras maternales y tiernas que lo hubieran hecho menos desgraciado, no poderle rogar que la olvidara?

¡Ay! Nada podía, sino permanecer en la penumbra mientras él la contemplaba.

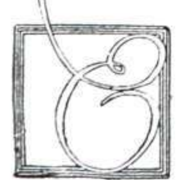
Madama de Pompadour se levanta. Con un ligero movimiento desparrama sobre el banco todas sus flores, y huye veloz para no ver que la sombra se ha arrodillado y su cabeza se inclina sobre las rosas esparcidas...

Una hoja seca, una hoja de oro, ha quedado presa en la seda de una cinta. La marquesa la arranca con precauciones infinitas. Luego la estruja en la mano y, con una sonrisa melancólica advierte en sus dedos un poco de impalpable polvo.

TRADUCCIÓN DE E. B. DE LI.

UNA ESTRELLA COMIENZA A BRILLAR: MARLENE DIETRICH





L éxito artístico de Marlene Dietrich ha sido tan instantáneo que la ha sorprendido sin leyenda. De buenas a primeras se ha revelado a los aficionados al cine del mundo entero, y es el caso que sólo en Alemania, y eso muy contados, conocen algo sobre su vida y su labor artística.

Digamos que Marlene Dietrich, desde muy joven, se dedicó en Alemania, su patria, a la opereta, llegando, también, a representar algunas obras de Bernard Shaw y de Shakespeare bajo la dirección de Reinhardt.

Joseph von Sternberg fué el primer gran director que vió en ella un enorme caudal artístico, poco explotado hasta entonces, y ello sólo en obras de inferior condición. De aquel hermoso cuerpo, de aquella máscara llena de picardía y profunda emoción, de aquella mirada lánguida y expresiva al par, mucho se podía obtener. Y lo obtuvo, asignándole el más importante de los papeles en "El Angel Azul", al lado de Emil Jannings.

Después, como tantas otras estrellas europeas, Marlene Dietrich fué contratada por directores norteamericanos.

En Hollywood ha llevado una vida tranquila, con escasa servidumbre, con un solo perro pekinés y un automóvil. Además, al alcance de su mano, tenía siempre un serrucho musical, al cual hacía sonar con verdadera maestría.

Allí ha filmado con Gary Cooper "Marruecos", a la vez que ha posado infinidad de veces para que los fotógrafos obtengan de ella retratos mejores, más llenos de emoción y de enigma que los sacados en el Viejo Continente.

Marlene Dietrich habla correctamente el inglés y ha podido felicitarse de haberlo estudiado siendo joven con una perfección que mucho ha influído en sus contratos.

Sus amigos, contados, y entre ellos Adolfo Menjou, afirman que está dotada de un delicioso sentido humorístico. Y en los círculos cinematográficos de Berlín se recuerda su inteligencia y experiencia en el arte dramático. Inútil decir que tiene las pantorrilas mejores del mundo.

Ahora, una novedad que conmoverá a sus admiradores: Marlene Dietrich está casada y tiene una hija bastante crecida a la cual, en el intervalo de la filmación de dos obras, ha ido a ver a Alemania. El apellido de su esposo es Siebert. Esto se empeñan en ocultarlo los agentes de publicidad, por aquello de que las estrellas sin satélite parecen más fascinadoras.



El Zodíaco

Los signos del Zodíaco fueron en su origen muy sencillos; se caracterizaba la neomenia de un cierto mes o de otro, acompañando al Isis que anunciaba esta fiesta, con la presencia del animal celeste en que entraba el Sol, y en vez de una simple pintura, se hacía aparecer en la fiesta el animal mismo. Como el perro era el símbolo de la canícula, se hacía figurar un verdadero perro durante todo el ceremonial de la primera neomenia, como lo refiere Diodoro de Sicilia, testigo ocular. Esas ceremonias fueron llamadas: la fiesta del Perro, del Toro, del León, del Carnero, siguiendo los demás signos, y siendo más solemne la del Carnero en los lugares en que se hacía mayor comercio con esos animales. La fiesta del Toro, sería la más importante en los abundantes pastos de Menfis; la de Capricornio, sería muy lucida en Mendes, donde se criaban muchas cabras. Los pueblos coronaban al animal simbólico en cuyo nombre se celebraba la fiesta, bailando y cantando alrededor.

Dice Luciano: "De la división del Zodíaco nacieron esa multitud de divinidades animales, adoradas en Egipto, adoptando unos, una constelación, y otros, otra. Los que antiguamente consultaban a Aries adoraban un carnero; los que se inspiraban para sus presagios en Piscis, no comían pescado; ni mataban a un macho cabrío los que observaban el Capricornio; y así sucesivamente, según el astro cuyo poder temían. Si adoraban a un toro, era de fijo en honor del Tauro celeste, y aquel Apis, objeto para ellos sagrado que en su país pace suelto, y para el cual fundaron un oráculo, es el símbolo astrológico del Tauro que brilla en el cielo."

Los doce signos del Zodíaco debieron figurarse por animales (zoodion, animalito); los signos que hoy representan figuras de hombres u otras cosas fueron invenciones posteriores.



—¡A esto no hay derecho! Ya me ha robado usted cuatro veces en el mismo sitio y a la misma hora...
—Es que yo soy muy ordenadito en mis cosas, ¿sabe?

(De *Gutiérrez*, Madrid)



¡Qué Hermoso Niño!

NO hay nada que dé tanto gusto a los papás como la admiración agena para sus niños. Tener "un hermoso niño" ya no es tanto un accidente de la fortuna, como el resultado de ser previsor y observar inteligente cuidado en la salud de nuestros nenes. Un niño hermoso es siempre un niño sano y saludable. Ya van cuatro generaciones de niños que han tomado la Emulsión de Scott, reconocida como un producto nutritivo ideal para proporcionar los valiosos elementos que robustecen y ayudan al buen desarrollo. Así es como se ha hecho casi indispensable la



EMULSIÓN de SCOTT



VISITAS
Un tesoro
de delicias!
UNA caja del famoso Surtido VISITAS es, en efecto, un tesoro de delicias. Contiene una variadísima selección de las más seductoras y costosas galletitas que se conocen. Algunas de las más famosas galletitas han sido expresamente reproducidas, en tamaño más chico, para incluírlas en el surtido.
Hay galletitas con crema, con jalea, con fruta, con chocolate y con coco; en una infinidad de colores y gustos a cual más delicioso.
Pague lo que pague, no podrá obtener algo más aristocrático y de tan buen gusto.
Puede servir siempre con orgullo las renombradas Galletitas VISITAS.
SIENDO DE
Bágley
ES BUENO
VISITAS
GALLETITAS
VISITAS



Libros para presos

Por
Francisco
Grandmontagne

En las cárceles de España hay en este momento numerosos presos políticos, civiles y militares. Conozco a muchos de estos honorables cautivos, y la comunión de ideales, que es acaso más fuerte vínculo que el mismo familiar, hace que sienta por ellos la profunda simpatía que inspiran cuantos sacrifican su libertad por una justa causa colectiva. Lo que deprime al hombre metido entre lóbregos muros no es su condición de prisionero, sino el estar persuadido de la justicia que implica el castigo que sufre por haber faltado a alguno de los principios en que se funda la convivencia social. Pero cuando la pena es precisamente por todo lo contrario, por rebelarse contra formas políticas anormales y poderes abusivos y despóticos, el íntimo convencimiento de su mayor sensibilidad ante lo arbitrario produce en su espíritu un alto y honroso orgullo que le coloca muy por encima de los que, a cambio de una libertad cercenada, se avienen a sufrir un género de autoridad que se adquirió por usurpación y se ejerce sin control ni responsabilidad, en forma caprichosa, dura y violenta.

Con todo, y a pesar de este orgullo que mantiene enhiesto el espíritu del preso político, el encierro acaba por afligir a los caracteres más enterizos y firmes. "La libertad — dice Don Quijote — es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

A esta aflicción más o menos intensa únese el aburrimiento. Por lo mismo que el revolucionario es un hombre lleno de actividad, cuya vida interior se nutre del torbellino social, del tumulto de las grandes pasiones colectivas, del hervidero popular y de la exaltación de las muchedumbres, la soledad carcelaria, al alejarle del rumor del mundo, que es el natural elemento de su existencia, prodúcele la sensación del vacío, como si su alma, sustraída a la acción tormentosa, quedase suspensa y flotante en la vaguedad, desasida de la encrespada corriente social que era el motor de su brío. Cuenta Cicerón que Escipión el Africano solía decir de sí mismo: "Nunca menos solo que cuando estoy solo". Así le ocurre al filósofo; en la soledad concentra su pensamiento; lo intensifica, vigoriza, afina, pule y sutiliza. Pero el revolucionario no se parece al filósofo; todo su pensamiento se dirige a la acción; su misión es traducir en hechos ideas ya elaboradas; cambiar un régimen, desplazar hombres del escenario político, desterrar leyes nocivas, vencer obstáculos, combatir, luchar, derrocar. El revolucionario es un impaciente ante la morosidad en la implantación de reformas necesarias. Sentida esta necesidad por muchos, pero sin arrestos para empujar su implantación por medio de la acción violenta, el revolucionario representa el espíritu trágico de que los demás carecen. Es el que ofrece salida, por medio de su sacrificio, a una situación que se volvió insufrible, rompiendo las trabas que el poder constituído opone a los anhelos de transformación. Las ideas del filósofo, del pensador abstracto, "andan con pies de paloma", según el sutil concepto de Nietzsche, con suave cautela; el pensamiento del revolucionario es impulsado a tiros. Su triunfo es la gloria; su fracaso, el presidio. La derrota le convierte en criminal; el éxito lo eleva a la categoría de prócer. "¿Qué son las revoluciones? — pregunta Laurent, el gran historiador:— un progreso en la vida de la humanidad, que se verifica de un modo violento, porque las pasiones humanas impiden la transformación normal de las instituciones y de las creencias". Y añade luego: "Prepárense paulatinamente; al principio su crecimiento es embrionario. La idea nueva se apodera de algunos, seguidamente de una clase; propáganla las luchas de los partidos; enciéndense las pasiones; vuélvese general el anhelo de cambio; la amargura se convierte en cólera, en furor. Las masas entonces están listas para arder y basta una chispa para abrasarlo todo".

❖

Pero vengamos a nuestro propósito. Los revolucionarios han fracasado en su acción, no en su ideario, que sigue propagándose con la firmeza de todo fin justo, latente en el espíritu colectivo. Y están en la cárcel, ignorantes de las proyecciones de su esfuerzo frustrado. Ahora, en su inercia forzosa, necesitan llenar las horas de cautiverio, alimentar su espíritu y su mente con lecturas que combatan el tedio que produce la celda. Y piden libros, revistas, narraciones, que aligeren la pesada monotonía del tiempo. Soy uno de sus abastecedores. Aquí debo señalar la preferencia de los cautivos donostiarras por Caras y Caretas, revista muy conocida, debido a la agencia que tiene en San Sebastián y a la difusión entre los numerosos indianos retirados en esta ciudad. Mis números van todos a Ondarreta (nombre que aquí tiene la cárcel). Les envío igualmente otras revistas americanas, de Méjico, de Cuba, Centro América, Perú y Chile. Como en todo el Continente abundan los pronunciamientos y las conspiraciones, con éxito en unos sitios, con descalabro en otros, la lectura de tantos lances, contrastes y peripecias les sirve para hacerse la ilusión de hallarse envueltos en aquellos lejanos bochinches, siguiendo los errores de unos, los aciertos de otros, y estableciendo parangones con

los acontecimientos en que han sido actores.

Los detenidos en todas las cárceles piden también libros. Ello requiere, por parte de quien los suministra, cierto conocimiento de la psicología del preso político. La filosofía, la pura especulación, no es la materia más apropiada para entretener las horas de los revolucionarios. Tampoco les seducen la poesía lírica, ni las novelas de amor. Ellos no tienen más que una novia: la revolución, o la república. La pasión política, cuando está bien enraizada en el espíritu, excluye todas las demás. Hay que enviarles libros de grandes aventuras caudillescas, de tiranos y adversarios de los déspotas, de ardientes oradores políticos, de grandes peloteras parlamentarias; relatos de complejas conspiraciones, de conjuras audaces, de asaltos de cuerpos de guardia y trapatiestas de cuartel; todo lo que sea, en suma, acción brava y temeraria, atrevida y corajuda. Las monografías de la Revolución Francesa y las semblanzas de sus principales actores es la literatura que más les entona, atrae y cautiva. La inactividad, que es su mayor pesadumbre, encuentra en estas lecturas alimento espiritual y les sugiere la impresión de hallarse en el tráfago tormentoso de las luchas políticas. Hombres desinteresados de todo lo bajamente utilitario, viven enamorados del renombre y la gloria. No tienen de ella el desdeñoso concepto de Tasso en su "Jerusalén Libertada":

La fama, che invaghisce a dolce suono
Voi superbi mortali, e par si bella,
E un' eco, un sogno, anzi del sogno un' ombra
Ch' ad ogni vento si dilegua e sgombra.

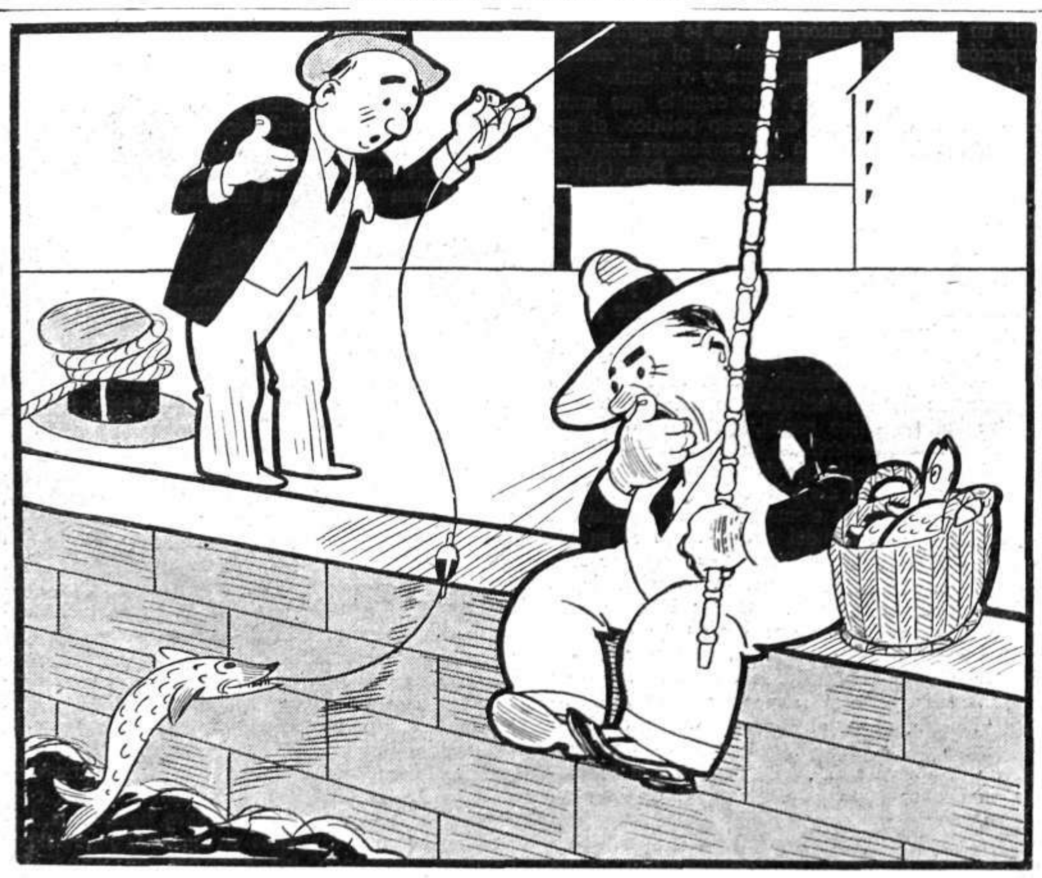
Por esta sombra de un sueño ha hecho la humanidad mayores sacrificios y sufrido más penalidades que por toda la realidad existente en la tierra, que acaso no sea tampoco más que otra sombra de sueño. Más exacta que la del gran poeta es la definición que de la gloria hace San Pablo: "Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia". Convertir en imperante esta conciencia, la bondad que en ella late, es el ideal del revolucionario obscuro, no del político profesional, sino de aquel que no granjea ni especula con las grandes luchas sociales.

La literatura de acción dinámica, en suma, es la preferida por el preso político, la más concorde con su espíritu; libros que le estimulen a sostener su fortaleza, no sutilezas gramaticales ni requilorios de estilo; razonamientos firmes y vigorosos que templen el alma y la llenen de brío para impulsar las buenas causas colectivas y levantar el corazón del pueblo a la altura de los grandes destinos históricos.

Padecer injusticia por defender la justicia y sufrir encierro por proclamar la libertad son accidentes a que están siempre expuestos los idealistas y románticos. Pero en las luchas de la vida pública, los fuertes de hoy son los débiles de mañana, y así las celdas carcelarias pueden cambiar de inquilinos. Mejor fuera que nunca estuvieran habitadas...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 10 de abril de 1931.



—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

El árbol del aceite, de China a Norteamérica

Desde hace tiempo inmemorial los chinos emplean el aceite de *abrasin*, que constituye la base de todos sus barnices, universalmente envidiados y reputados. Ese aceite se llama también *aceite de madera*, pero no hay que confundirlo con el aceite de madera de *dao* ananita.

El abrasin, originario de la China central, pertenece a la gran familia de los euforbiáceos.

Ese árbol es de una belleza notable con sus encantadoras flores blancas que recuerdan las de varias plantas del norte argentino. El fruto, que tiene el volumen de una nuez, está formado por tres cascos conteniendo una semilla cada uno, de la cual se extrae el aceite de madera.

Los chinos utilizan ellos mismos una gran parte de esa producción para sus necesidades industriales. Exportan no obstante una cantidad considerable, y como hasta la fecha tienen el monopolio se aplican a hacer pagar cara la mercancía a la clientela.

Los norteamericanos que se sirven del aceite de madera como secativo en las pinturas impermeables de pisos, muebles y otros artículos similares, sin contar los productos empleados para aislar los motores y dínamos, son los mejores clientes de la China. Importan anualmente por unos quince millones de dólares.

En Norteamérica se ha tentado, pues, con el árbol en cuestión, lo que con otros que han dado plena o casi plena satisfacción. Así el departamento de Agricultura, habiéndose procurado algunas semillas de abrasin, las hizo sembrar en vivero y distribuyó luego entre los propietarios de tierras donde la planta prosperaría.

Cinco de esas plantas cayeron en manos de un tal señor Reynes, de Florida, quien las colocó en su jardín en noviembre de 1906. Una sola sobrevivió, y la plantita ha llegado a ser un gran árbol. Es de él de donde proceden todos los árboles de aceite cultivados actualmente en los Estados Unidos del Norte.



El "manager". — ¡Te felicito, muchacho! El artículo que has escrito para la revista está muy bien.
El boxeador célebre. — Sí, eso me dice todo el mundo. ¡Cuánto me gustaría saber leer!

La predestinación de Kepler

Kepler (1571-1630), que puede llamarse "Padre de la astronomía moderna", nació en Nagsttad, en Suabia. Algunas particularidades de su juventud son conocidas gracias a Brietschwert, cuya obra ha sido utilizada por Arago en la biografía de que vamos a citar algo.

Llegado al mundo a los siete meses, Kepler era muy débil y tenía muy delicada la vista. Su padre era hijo de un burgomaestre de la ciudad de Well. Su familia era muy pobre. Su madre, hija de un hostelero de las cercanías de Well, no tenía ninguna cultura intelectual, pues no sabía ni escribir ni leer. Su juventud pasóla en casa de una tía que fué quemada por causas de hechicería. El padre de Kepler hizo la guerra contra los belgas, con las tropas del duque de Alba, en Flandes.

Kepler fué atacado por la viruela a los seis años. Apenas escapado de esa enfermedad, se le envió a la escuela de Leonberg. Pero cuando su padre regresó de la guerra encontróse totalmente arruinado y abrió entonces un cabaret en Elmerdingen, retirando a su hijo de la escuela, donde no podía seguirlo sosteniendo, y le confió el oficio de atender la clientela, oficio que desempeñó hasta los doce años. Así, el que debía ilustrar su nombre y su país comenzó por ser mozo de cabaret.

A los trece años, Kleper fué atacado de otra violenta enfermedad, a la que se creyó no sobreviviría. Su padre, cuyos negocios no prosperaban, se enroló en el ejército austríaco y nadie volvió a saber de él. La madre, dura y de un carácter terrible, hizo desgraciado al chico y disipó los cuatro mil florines que la familia poseía. Sus otros parientes no eran mejores para el muchacho. Sus hermanos eran unos inútiles.

Kepler tuvo que dedicarse un tiempo a las labores del campo, pero debido a su debilidad tuvo que dejarlas. Fué entonces cuando se le destinó a la teología protestante, en la que se mostró poco ortodoxo y de la cual fué expulsado. Entonces su espíritu dirigióse hacia las matemáticas por un profesor llamado Maetin, y el joven se entusiasmó por la obra de Copérnico.

LAS CARRERAS DE GALGOS

Galgo 1º — ¡Qué cosas raras hace hoy la liebre!

Galgo 2º — Es verdad. A lo mejor le falta un tornillo.

(De *Ahora*, Madrid)



—Mi marido vuelve casi siempre alegre...

—¡Qué triste destino!

(De *Pages Gaies*, Iverdon).

Cómo Sufren las Mujeres

Las Mujeres sufren mucho más que los hombres y se enferman más fácilmente que ellos.

Esto no es ningún secreto para los buenos Médicos.

El organismo de la Mujer es mucho más delicado y más sensible que el del Hombre.

La prueba es que un Susto o una Mala Noticia tiene siempre efectos más serios y consecuencias más graves en las Mujeres.

Algunas son tan sensibles y sus Nervios son tan delicados que a veces basta la lectura de una novela conmovedora, un disgusto o una noticia inesperada para que ciertos Organos internos empiecen a sufrir.

Igual sucede con las Mujeres que se creen más fuertes y resignadas contra los embates de la Vida; ellas también sufren las graves consecuencias originadas por los Sustos, Contrariedades o Conmociones Violentas.

Una simple Cólera, un Sobresalto cualquiera, hasta en las Mujeres de mayor resignación, de ánimo más firme y que parecen tener espléndida Salud, causa siempre trastornos y perturbaciones Orgánicas que pueden ser comienzo de ciertas Dolencias Peligrosas.

Las Mujeres que parecen más tranquilas y pacientes, que guardan amarguras, sinsabores y pesares, son en lo íntimo tan impresionables y sensibles como las otras.

Contener las Lágrimas, no quejarse de nada, sufrir todo callada como una santa y dominarse en los momentos más dolorosos, exige siempre una fuerte Tensión Nerviosa, que equivale a un grande e inmenso sufrimiento.

Esto es verdadero sufrimiento, dolor supremo, Verdadera Tortura!

Nada perturba tanto la Salud y expone tanto la Vida.

No conviene descuidar.

Por lo tanto aconsejamos a todas las Mujeres de cualquier edad, ya sean de temperamento calmado o nervioso, que lean y hagan lo siguiente:

Muchas Mujeres que están sufriendo de inflamaciones internas no saben ni siquiera sospechan la situación en que está su salud.

No puede haber Peligro mayor!

El Asma Nervioso, Palpitaciones del Corazón, Opresión y Agonía en el Corazón, Falta de Aire, Sofocaciones, Sensación de Opresión en la Garganta, Cansancios, Insomnio, Falta de Apetito, Molestias Estomacales, Eructos Frecuentes, Ansia, Boca Amarga, Ventosidades en el Vientre, Náuseas, Palpitaciones y Calentura en la Cabeza, Pesadez de Cabeza, Punzadas y Dolores de Cabeza, Dolores en el Pecho, Dolores en los Costados, Dolores en las Caderas, Punzadas y Dolores en el Vientre, Vahidos, Tremores, Excitaciones Nerviosas, Obscurecimiento de la Vista, Desmayos, Zumbidos en los Oídos, Vértigos, Ataques Nerviosos, Estremecimientos, Escozores Súbitos, Calambres y Debilidad en las Piernas, Sudores Fríos o Abundantes, Escalofríos, Entorpecimientos, Sensaciones de Calor en Diferentes Partes del Cuerpo, Ganas de Llorar sin tener Motivo, Falta de Memoria, Decaimiento del Cuerpo, Falta de Animo para Hacer cualquier Trabajo, Frío en los Pies y en las Manos, Manchas en la Piel, Ciertas Comezones, Ciertas Toses, Ataques de Almorranas, etc., etc. Todo esto puede ser causado por la inflamación de ciertos Organos internos!

Hasta el Genio de la Mujer puede quedar cambiado.

A veces la pobre Paciente cree estar sufriendo de muchas Enfermedades al mismo tiempo!

La Mejor Prueba de que todo esto es causado por las inflamaciones graves de importantes Organos internos es que con el uso de *Regulador* **Gesteira** todos estos Males desaparecen y la Mujer se siente otra, como resucitada, alegre con la Vida y con el Mundo.

Use *Regulador* **Gesteira.**

El Mejor tratamiento es usar *Regulador* **Gesteira.**

Regulador **Gesteira** es el mejor Remedio para el Tratamiento de inflamaciones Uterinas, la Debilidad, la Anemia, la Palidez y la Amarillez de las jóvenes, las Hemorragias, los Dolores, Cólicos de los Ovarios, los Períodos Excesivos y muy fuertes o muy demorados, los Dolores y la falta del Período, la Suspensión, la insuficencia del Período, el Asma Nervioso, la Histeria, los Ataques Nerviosos, las Flores Blancas, las Almorranas, Decaimiento de Fuerzas, Trastornos del Cuerpo Gastado y los más Peligrosos Desarreglos de las Mujeres!

Comience hoy mismo a usar *Regulador* **Gesteira.**



Entre los numerosos y diversos episodios de la existencia de Abraham Lincoln, ninguno tan tierno, ninguno tan doloroso como este de su noviazgo con Ana Rutledge. Fué un destello en la juventud del gran demócrata cuyo fulgor perduró hasta los días de su ancianidad. Luchas y fracasos, triunfos y vicisitudes políticas, nuevos amores y familiares preocupaciones, todo lo olvidó, por todo pasó aquel hombre excepcional, mezcla de genio y de palurdo, empecinado gestor de la libertad humana y modelo de políticos y demócratas de legítimo cuño.

Lincoln tendría veinticuatro años. Era ya "el honrado Abraham". Como leñador y práctico de ríos ya se había dado a conocer. Como encargado de correos y almacenero de campaña, se le estimaba y apreciaba en New - Salem. Tenía una fuerza hercúlea. Levantaba los barriles de whisky cual si fueran plumas. Su humor, excelente, convertíale en el centro de todas las reuniones de aquellos rudos colonos. Algunas veces luchaba, boxeaba y, naturalmente, siempre vencía con la lógica contundente de sus puños lo mismo que con su lógica convincente de campesino calculador y sabio.

Libro que caía a su alcance, lo leía, releía y aprovechaba. Caminaba decenas de millas para obtener una gramática en calidad de préstamo. Todo el mundo podía enseñarle algo; hasta el hombre más tonto.

No es de extrañar que inviten siempre al estudioso Piernas Largas a hablar en las reuniones del pueblo — nos dice Emil Ludwig en su admirable biografía de Lincoln. — En ellas perora con toda sencillez sobre los caminos o sobre la posibilidad de llevar el ferrocarril a aquellas regiones; pero de lo que mejor habla es del río, y de cómo habría que encauzarlo desde más arriba del molino; navegando por él se ha hecho un experto, y como ha recorrido muchas tierras, lo sabe todo prácticamente. Así, sabe que la oscilante moneda del país no permite saber nunca el verdadero valor de su salario, y defiende la institución de un banco nacional que estabilice la moneda. Tal éxito logran sus discursos, que uno de sus amigos le aconseja que se presente como candidato para la legislatura de Illinois, pues en la reducida colonia apenas si hay hombres capaces. Lincoln vacila y no tiene muchas esperanzas...

El fulgor de un amor juvenil iluminó toda la existencia de Lincoln

Por WALTER OLDSON

El hombre que aconsejó a Lincoln de tan sencilla manera se llamaba Rutledge. Era uno de los fundadores de New Salem. Tenía un molino y una pequeña taberna a la que el joven aprendiz de político acudía todas las noches atraído por la hija de Rutledge, encantadora y esbelta muchacha, de cutis fino y cabello rojizo.

Desgraciadamente, Ana, que tenía dieciocho años, estaba prometida ya; aunque tal vez fuera precisamente este obstáculo, esta peligrosa inmunidad, lo que atrajese en ella al joven, tan tímido siempre con las muchachas, a las que sólo cono-

ciera en regiones de ensueño de las que la dura realidad no podía expulsarlo.

Un pobre enamorado no puede competir con un novio rico y menos aún si el padre de la muchacha tiene dinero y bienes. El viejo Rutledge no estaba dispuesto a entregar su hija al primero que llegara. Mac Neil, el rival de Abraham, tenía dinero y era apuesto. Lincoln era feo, altísimo, desgarbado.

Con todo, el idilio prosiguió. Ana veía en aquel pobre y obscuro campesino algo que no era común. Tenía una curiosidad que era tanto o más interesante que la sabiduría y distinción de otro cualquiera. Era bueno, dulce, agradable. La contemplaba con ojos apasionados; sentía por ella una extraña veneración. Además, era tan hombre, tan fuerte, tan diestro, que, fácilmente, aun en aquellas soledades, se barruntaba que a algo había de llegar.

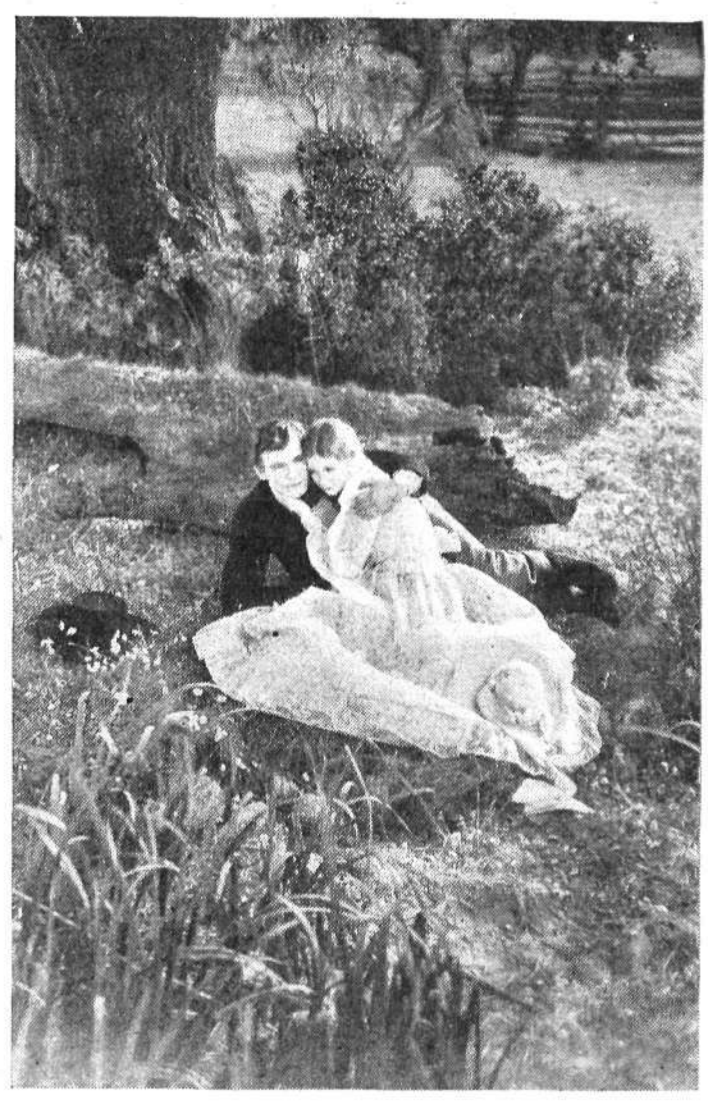
Empero, Lincoln se alejó por un tiempo. Había sido contratado como marinero. Comenzó, poco más tarde, a actuar en política y, como sobreviniera un ataque de los indios, encabezados por el Gavilán Negro, se hizo soldado. Regresó y abrió un almacén. Luego trasladóse a Springfield.

Ana le escribía con frecuencia. El novio habíala abandonado y, en el trance, pidióle consejos. Porque Sam Hill, amigo íntimo de Lincoln, pretendía su mano... Solo y triste en su corazón, abrumado por la ansiedad, lleno de secretos anhelos, cayó en una completa confusión al enterarse de que la muchacha de que estaba enamorado se hallaba otra vez libre. ¿Podía desear seriamente que lo escogiera por esposo? ¿No era más feliz cuando Ana era inaccesible? ¿Cómo permitir que Hill, cuya única ventaja estribaba en ser rico, le desalojara?

El resultado fué que Lincoln se instaló en la fonda de Rutledge, donde, al menos, se encontraba próximo a la muchacha y podía llenar su fantasía y su mente con todas las imágenes de un amante desventurado. Así, por un tiempo, Ana, que ya había roto definitivamente con Mac Neil, se vió entre el rico Hill que la cortejaba volublemente, y el pobre y taciturno Abraham.

La política, durante dos años, apartó a Lincoln de New Salem. Cuando regresó encontró al viejo Rutledge completamente arruinado. Ana pareció inclinarse hacia quien, desde hacía tres años, tanto la amaba; hacía el hombre de la recatada dignidad y corazón abnegado. La actitud de ella puso fin a las vacilaciones de Abraham y se comprometieron oficialmente.

Llegó la primavera. Lincoln la visitaba con frecuencia. El tenía veintiséis años, veintidós Ana. Estos meses de amoríos fueron la época más feliz de la vida de Lincoln. Sin nada concreto en que apoyar su fantasía, ésta poblábale aquella vida sosegada, que era entonces la suya, con escenas y sentimientos, con cierta lógica, derivada del carácter de ellos.

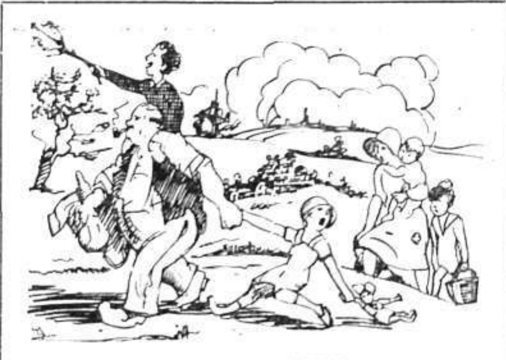


Pero, para aquel hombre melancólico, el idilio no fué más que un breve alto en las riberas de la dicha, de las que no tardaría en arrancarle el huracán.

Aquel verano el paludismo se abatió sobre la región, y, como aquella fiebre que le arrebatara en Indiana a sus abuelos y finalmente a su madre, así el paludismo lo atacó entonces a él mismo, a uno de sus amigos y a su novia. Su robusta constitución venció la crisis; pero el amigo pereció y, finalmente, vió morir a su prometida.

Lincoln quedó como loco; intentó suicidarse: por la noche, en medio de la tempestad, acudía al cementerio para acompañar a la amada que tan sola estaba. Aquella voluntad de acero quedó reducida, por un tiempo, a la más profunda desesperación.

Lincoln jamás olvidó a Ana. Años más tarde, el mismo día de su casamiento con Mary Tood, el recuerdo de Ana, la bienamada de la juventud, hízole huir como un desesperado y suspender la boda por largo tiempo. En los momentos difíciles de su carrera política, también, en medio de las luchas y las ambiciones de cuantos lo rodeaban, tierna, fielmente, repitió el nombre y recordó la luminosa imagen de Ana, la dulce muchacha rubia de New Salem.



DIA DE REPOSO

—Felizmente, tengo una semana para descansar en mi oficina.

El amor en el siglo XVIII

VOLTAIRE A MADAMA DU CHATELET

Si queréis que persista en amar, devolvedme la edad de los amores; en el ocaso de mis días restituid, si eso es posible, la aurora.

De los bellos sitios donde el dios del vino, juntamente con el Amor, impera, el Tiempo, tomándome de la mano, me advierte que me retire.

Saquemos, cuando menos, alguna ventaja de su inflexible rigor. Quien no tiene el espíritu de su edad, tiene de su edad toda la desgracia.

Dejemos a la hermosa juventud sus locos arrebatos; sólo vivimos dos momentos; que uno de ellos quede reservado para la prudencia.

¡Cómo me abandonáis para siempre, ternura, ilusión, embriaguez, dones del cielo que me consolabais de las amarguras de la vida!

Se muere dos veces, cierto lo sé: cesar de amar y ser amado, es una insoportable muerte; cesar de vivir, eso no significa nada.

De este modo lamentaba yo la pérdida de los errores juveniles, y mi alma, siempre abierta a los deseos, evocaba sus extravíos.

Dignándose entonces descender de los cielos, la Amistad vino en mi socorro: tal vez era tan tierna, pero menos viva que el Amor.

Dominado por su hermosura e iluminado por su claridad, yo la seguí, ¡pero lloraba de no poder seguir ya más que a ella!



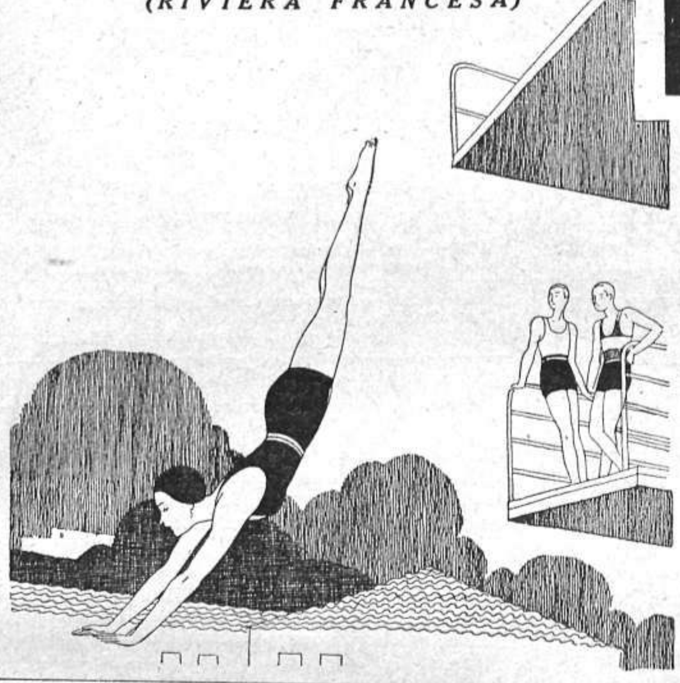
—Tiene usted una magnífica cabellera para su edad.

Toto. —Enséñale la de los domingos.

(De *Pages Gaies*, Iverdón)

MONTE-CARLO BEACH

(RIVIERA FRANCESA)



MONTE - CARLO BEACH HOTEL

Departamentos con balcones privados para baños de sol, junto a la celebrada piscina, a la playa y al restaurant.

Ofrece todos los deportes acuáticos y significa el más agradable lugar de veraneo.

Tennis en el Country Club y golf en el Mont Agel.

De noche Monte-Carlo ofrece cinema y conciertos al aire libre en sus terrazas.

El invierno es en Monte-Carlo la estación más brillante que existir pueda.

Para datos dirigirse a la SOCIETE DES BAINS DE MER Service D. K. MONTE - CARLO.

CASA GIL - B. de Irigoyen, 430 BUENOS AIRES

OFERTAS ESPECIALES POR TODO EL MES DE MAYO



Esta hermosa portátil. Modelo exclusivo de esta casa. Con **12** piezas y 200 púas.

$ 49.50

Para flete postal, $ 2.90



Aparato de mesa. Terminado en roble macizo. Máquina y diafragma de primer orden. Con 12 piezas y 200 púas, a

$ 40.00

A doble cuerda, 2 tambores, $ 46.-

Para flete postal $ 3.20

Catálogos Gratis.



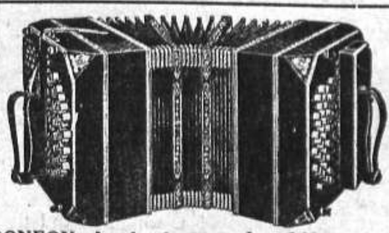
SIN PRECEDENTES



Valija "RECLAME" modelo 5021.—El "Record" del año. Forrada en imitación cuero, formato grande, mide 37 × 29½ × 19 centímetros. Buen motor a cuerda de 20×65 m/m., brazo niquelado y membrana muy sonora. Sobre porta-discos. Aspecto y presentación de lujo. Con dos piezas y 200 púas, a

$ 20.-

Para flete postal, $ 2.55



BANDONEON alemán de 71 teclas, 142 voces acero, caja enchapada en jacarandá como el modelo, con estuche, método para aprender sin maestro y banquito para los pies, de la afamada marca TIPICO, a. . . . . $ 100.—

Otras marcas, a. . . . . $ 95.—

PARA FLETE POSTAL, $ 3.15

Susurrando al oído sabios consejos de BELLEZA

Por Renée de L' Enclos

El verano ha terminado y ya hemos sentido el fresco de los primeros días del otoño, preanunciadores de los rigores invernales. Y con el otoño han hecho su aparición las nuevas modas, las que resultan sin misericordia para con las mujeres que descuidan su apariencia personal. Un experto en belleza resume aquí algunos consejos que a usted le permitirán hacer resaltar sus dotes personales y llevar con "chic" todo lo que las nuevas modas imponen.

LA IMPORTANCIA DEL CUTIS. — La belleza del cutis nunca ha sido de tanta importancia como ahora. Ya no es posible ocultar un cutis descuidado bajo una capa de cosméticos o bajo las anchas alas protectoras de los grandes sombreros del pasado que la despiadada moda ha desterrado por completo. Por otra parte, se insiste en que el cutis ha de ser completamente natural. Y, ¿qué me dirá usted si le aseguro que puede usted tener, a cualquier edad, un cutis naturalmente juvenil? Y bien, eso es así, como lo oye. Cera mercolizada se llama la cera que ha de embellecerla. Cómprela en la farmacia y pruébela. Al cabo de diez días usted notará que habrá desaparecido su vieja tez desgastada y descolorida, y que habrá sido reemplazada por un nuevo cutis resplandeciente de juvenil belleza. La cera mercolizada absorbe la vieja cutícula exterior y hace que la epidermis se mantenga fresca y sin defecto alguno.

ENCANTO FEMENINO. — Ninguna cara puede ser bella si el vello la desfigura. La ciencia moderna ha hallado en el porlac la base de un racional y sencillísimo remedio contra el vello. En toda buena farmacia usted halla porlac pulverizado. Mezcle usted un poco de porlac con agua. La pasta así resultante aplíquesela suavemente a las partes invadidas por el incómodo vello. Usted verá los pelos superfluos secarse y caer en forma fulmínea, dejando el cutis terso y sin sombras. El porlac no favorece la reaparición de los pelos. Se lo puede emplear con toda confianza, aun tratándose del cutis más fino y susceptible.

BARRILLOS, PECAS, Etc. — Aquí va un consejo destinado a las lectoras fastidiadas por esos destructores de la belleza. Disuelva usted una tableta de stymol (que usted adquirirá en una farmacia) en un vaso de agua caliente y, una vez que la efervescencia haya cesado, báñese con la loción así obtenida las partes afectadas. Séquese, empleando una toalla blanda. Los insolentes barrillos, sin necesidad de presión alguna, irán trasladándose a la toalla a medida que usted se vaya secando. Repítase este tratamiento hasta la total extinción del defecto.

N. B. — Resultados perfectos sólo se obtienen empleando los indicados ingredientes puros concentrados. Los substitutos resultan inútiles. En toda buena farmacia puede surtirse de lo necesario.



El patrón. — Bueno, Juan; me voy con las señoritas. Mientras yo esté ausente, ustedes harán lo que mande la señora.
El peón. — Como cuando el señor está en casa. Comprendido.

(De *Buen Humor*, Madrid)

Cartas inéditas de Niepce

En los archivos de la Academia de Ciencias de Leningrado se ha encontrado un legajo que contiene, entre otros documentos, 166 cartas (138 de ellas, inéditas) escritas por Nicéforo Niepce, su hijo Isidoro y su hermano Claudio, y por su asociado Daguerre, el óptico Chevalier, el grabador Lemaitre y los ingleses Fox Talbot y Francis Bauer, es decir, por cuantos intervinieron en los debates provocados por el descubrimiento y la divulgación de la fotografía entre 1822 y 1839. En total, el legajo contiene 188 documentos con 344 páginas de texto. Es probable que tales cartas permitan precisar muchos de los detalles que aun se ignoran, relativos a la invención de la fotografía, sobre todo los de la delimitación de la parte que incumbe en tal invención a cada uno de los dos asociados Niepce y Daguerre.

Parece que el hijo de Niepce entregó dichos documentos al sabio ruso Hamel, creyendo le ayudaría en la defensa de sus derechos; no ocurrió así, y se limitó a conservar los documentos en su archivo. Después de su muerte, su sobrino los regaló a la Academia de Ciencias de San Petersburgo (hoy Leningrado), en 1875, y allí han permanecido 55 años más, sin que nadie conociese su existencia.



EL PROFESOR ENAMORADO
— Niños: sigamos a esa señorita.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

¡Qué rico!

¡Y cómo no ha de serlo, si este buen señor lo condimenta y acompaña siempre con **Vinagre, Pickles o Salsa** (tipo inglés)

OMEGA

Pídalos en almacenes y despensas.

Lagorio & Cía. Ltda. S. A.

Guarde las etiquetas para tomar parte en el **Gran Concurso** combinado con Kalisay y Oporto Argentino Lagorio.

EN Buenos Aires, Londres, Paris, Berlín y Nueva York, los más afamados "Chefs" siguen este sencillo consejo culinario:

—Añadid en vuestros platos unas cuantas gotas de la salsa Lea & Perrins—

Imitad su ejemplo.



SALSA LEA & PERRINS'

LA CARICATURA POLITICA EXTRANJERA

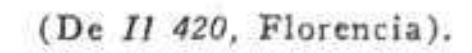


Mariana al yugoeslavo. — Puedes salir, que todo esto no es más que fuegos de artificio en señal de alegría.

(De *Il 420*, Florencia).



Carmen. — ¿Cuál de ambas me sentará mejor?



(De *Il 420*, Florencia).



EN RUSIA

— No vendáis, por favor, nuestro trigo. Nos morimos de hambre.

— ¡Imbéciles! Esta es la propaganda comunista; es para vuestro bien.

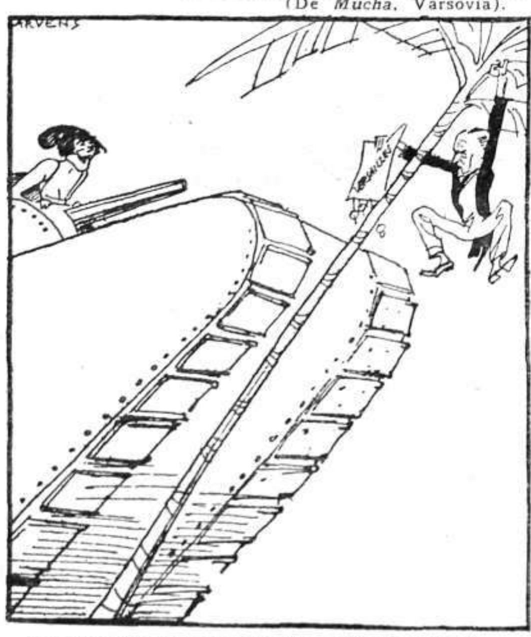
(De *Mucha*, Varsovia).



El alemán. — Y bien, Iván, ¿todo eso es vuestro desarme?

El bolchevique. — Igual que vosotros, camarada Müller.

(De *Mucha*, Varsovia).



La proposición de desarme del conde Bernstorff.

(De *Kladderadatsch*, Berlín).



América, país de pacifismo y desarme,..

(De *Il 420*, Florencia).



Europa y el comunismo.

(De *Le Rire*, París)



Europa — Paneuropa.

(De *Kladderadatsch*, Berlín).



MODAS DE PLAYA
—Mi mamá es aquel marinero.
—Y la mía, ese mejicano.
(De *Le Rire*, París)

Exposición del terreno

La exposición o inclinación del suelo ejerce cierta influencia sobre la temperatura. Así se ha comprobado que la exposición norte es la más cálida, siguiéndole la este, oeste y, finalmente, la sur, que es la más fría de las cuatro. En igualdad de condiciones las heladas se producen en el orden inverso, es decir, son más comunes en la exposición sur, oeste, este y norte. En esta última, como las plantas reciben una mayor cantidad de calor, su vegetación se anticipa a la de las demás exposiciones, de modo que al producirse una helada se hielan éstas y se salvan las del sur por no haber brotado todavía. Si la helada ocurre cuando los árboles de ambas exposiciones están brotados, los del norte sufrirán más, desde que tendrán un mayor número de yemas brotadas que los del sur.

La exposición norte, al recibir más calor durante el día, puede irradiar más durante la noche, influyendo en que el descenso de la temperatura sea más lento que en la sur, pero ésta, al retardar la brotación, puede salvar a los árboles de varias heladas tempranas.



La única solución.
(De *The Humorist*, Londres)

ESTUDIE POR CORREO

DIBUJO Y PUBLICIDAD.

PROFESORA DE CORTE Y CONFECCION. (Los ejercicios comprenden la confección de toda clase de prendas de vestir, usándose papel imitación género que suministramos gratis. Usted puede luego instalar una Academia enseñando a sus alumnos con los ejercicios que usted hizo).

CORTADOR SASTRE. (Los ejercicios comprenden la confección de toda clase de prendas de vestir, usándose papel imitación género que suministramos gratis).

TENEDOR DE LIBROS.

CONTADOR ORGANIZADOR. (Para ser: Contador, Gerente, Jefe de Publicidad o de Ventas de empresas importantes).

TECNICO MECANICO.

TECNICO ELECTRICISTA. (Para ser Técnico en: Tracción, Alumbrado y Motores Eléctricos).

IDONEO EN FARMACIA. (Preparación para obtener el certificado oficial en la Dirección General de Higiene de la Provincia de Buenos Aires).

TECNICO MECANICO ELECTRICISTA.

CONSTRUCTOR DE OBRAS Y CLOACAS. (Para los que desean hacer construcciones por su cuenta).

TECNICO DE RADIOTELEFONIA. (Curso técnico y práctico sobre cálculo, manejo y construcción de aparatos).

MECANICO AUTOMOVILISTA. (Manejo, mecanismo y reparación de autos, ómnibus, tractores y camiones modernos).

PROCURADOR. (Para Jueces de Paz, Agentes Judiciales, Comisiones de Fomento, Comisarios, Empleados de Policía, de tribunales y de estudios jurídicos, comerciantes, industriales, etc.).

PERITO AGRICOLA.

EMPLEADOS DE OFICINA.

IDIOMAS (con discos y equipo fonográfico).

MOTORES DE EXPLOSION Y A VAPOR.

Los precios pueden pagarse en pequeñas mensualidades.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

(LAS ESCUELAS POR CORREO MAS GRANDES DEL MUNDO)

1059, LAVALLE, 1059 — Buenos Aires.

FUNDADOR Y DIRECTOR: P. C. RYAN

CONTADOR PUBLICO NACIONAL

SIRVANSE ENVIARME FOLLETO:

NOMBRE . . . .

DIRECCION . . . .

LOCALIDAD . . . . C. C.

La bóveda de la Capilla Sixtina

Dos son las pinturas murales con que Miguel Angel decoró la capilla Sixtina. Decimos que son dos, porque consideramos *una las* de la bóveda, y otra la del testero, y además porque la primera la ejecutó el gran artista obligado por el papa Julio II, y la segunda, o sea el *Juicio Final*, por encargo de Clemente VII, mediando entre una y otra obra bastantes años.

Cuéntase, bajo la fe de Vassari y de Condivi, que a la enemiga que el célebre arquitecto Bramante tenía a Miguel Angel, se debe esa obra portentosa, única en los anales de la historia del arte. Fábula o no, es lo cierto que ha pasado y pasa como hecho indudable que el arquitecto de San Pedro, celoso del genio del Buonarotti y del prestigio que había alcanzado como escultor y arquitecto, sugirió al impetuoso y versátil Julio II la idea de que Miguel Angel cubriese de pinturas la bóveda de la Sixtina, creyendo así que el gran artista sufriría un fracaso proporcionado a su audacia, si se atrevía a realizar lo que le proponían. Como el papa objetase a su arquitecto que el florentino no era pintor, Bramante le recordó que en sus mocedades aprendiera Miguel Angel la pintura con el Ghirlandajo. De buena fe creyó el consejero áulico de Julio II que era inminente la decepción de su rival, teniendo que luchar con la brillantez y la maestría de los Botticelli, Ghirlandajo, Perugino y demás célebres pintores, de quienes contenían los muros de la capilla de Sixto IV grandes composiciones murales.

Declinó en un principio Miguel Angel el encargo. Repugnábale verse obligado a borrar algunas de las obras de sus predecesores, entre las que se encontraba el Ghirlandajo; por otra parte, el procedimiento de la pintura al fresco no lo dominaba lo suficiente para salir airoso del empeño; mas el papa, voluntarioso, o quizás respondiendo a íntimo convencimiento o inspiración, ordenó al artista que diese principio a la obra. Miguel Angel dibujó varios cartones y los hizo pintar a famosos fresquistas; como no respondiesen éstos a sus deseos, borró lo pintado ya y puso manos a la obra. Por cierto que en reciente estudio hecho por un escritor francés respecto de las primitivas pinturas de la Sixtina, dice que Miguel Angel borró la mitad o poco menos de los frescos del Perugino, de Ghirlandajo y de Signorelli; no es exacto, o por lo menos no hay base seria para tal afirmación; los frescos que borró el gran artista fueron los del Perugino, existentes en el testero, y algún otro lateral; la bóveda aparecía en gran parte desnuda de toda decorativa. Tal vez hay confusión en esto, como la hay en los relatos de Vassari, quien equivoca las fechas en que Miguel Angel terminó sus colosales trabajos.

La bóveda de la Sixtina es plana en la parte central: en esta parte trazó el florentino varios de los pasajes más grandiosos del *Génesis*, y en la parte curva pintó Sibilas y Profetas.



El alpinista de la izquierda. **— Ya me falta poco para llegar a la cima. Allí, a solas, podré soñar, transportarme con el espíritu a más puras regiones...**
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La fabricación de oro y la piedra filosofal

El alquimista alemán Tausend, que hace poco fué condenado a tres años de prisión, debió venir al mundo cinco o seis siglos antes.

En aquellos tiempos no se calificaba de ladrones a las gentes que se vanagloriaban de hacer oro. Se les rodeaba, por el contrario, de todas las consideraciones y privilegios, especie de respeto sagrado.

En la Edad Media, y hasta el descubrimiento de América, el oro fué sumamente raro. La cantidad de oro y de plata que había entonces en Europa no llegaba tal vez al valor de cien millones de oro sellado argentino.

Era, pues, necesario remediar tal penuria trocando en oro los metales imperfectos de que se podía disponer en abundancia. Y tal fué el objeto perseguido por los alquimistas.

Uno de ellos, y no de los menos, puesto que era Alfonso X de Castilla, que fué a la vez soberano, astrónomo y alquimista, escribió:

"Todos los minerales contienen el germen del oro, pero este germen no se desarrolla sino bajo la influencia de cuerpos celestes. No obstante, se le puede obtener mediante un extractor particular".

Tal extractor fueron sencillamente la *piedra filosofal*, el *gran obrero*, el *magisterio*, la *pólvora de perfección*... y tantos otros nombres como se dieron a ese cuerpo milagroso que por simple amalgama con un vil metal debía producir el precioso elemento.

Algunos sabios pasaron por haber descubierto la famosa piedra filosofal. Alfonso de Castilla especialmente. "La piedra filosofal —ha dicho el rey, — yo sabía hacerla... Y así aumenté mis finanzas".

¡Lástima que no haya legado su secreto a los sucesores!

Raimundo Lulio en el siglo XIII y Nicolás Flamel en el siglo XIV, pasaron también por haber logrado realizar u operar la gran labor.

Van Helmond en el siglo XVII persiguió aún la quimera, pues afirmaba haber visto y tocado muchas veces la piedra filosofal. Con un cuarto de grano habría cambiado ocho onzas de mercurio en plata muy pura.

Hoy — menos quimérica la vida, menos soñadores los hombres — estamos convencidos de que el oro sólo se consigue en las minas respectivas.

Don Ramón Escasany



Con la muerte de don Ramón Escasany desaparece una de las personalidades más prestigiosas de la colectividad española radicada en la Argentina. Fué el caballero extinto un pioneer de nuestro progreso y alimentó perennemente una gran confianza en el porvenir comercial e industrial de este país. Desempeñó con todo acierto importantes cargos directivos en instituciones españolas. El sepelio de sus restos fué una elocuente manifestación de duelo.

Bajorrelieve de

Por ALBERTO



Forjador de una nación

LA asamblea legislativa de Angora ha elegido por cuarta vez a Mustafá Kemal presidente de la República Turca. En la continua mutación de individuos suscitados por los acontecimientos sociales y políticos, originada por el desequilibrio mundial de la última década, pocos han esbozado su personalidad con más vigor y con más rudo relieve que este conductor del pueblo turco. Más de una vez conoció Turquía en su turbulenta historia de centurias la aparición del guerrero que se apodera, a raíz de una victoria, de la voluntad del país. Pero este caudillo, que amaneció cuando Turquía se hallaba deshecha, desgarrada por convenios internacionales y disminuida en su territorio, tuvo el poder mental y el ascendiente moral de rehacerla, restablecerla y devolverle el sentimiento de que era una nación. Los turcos descubrieron en este hombre de acento imperativo a un jefe y adivinaron en su actividad reformadora, apremiante y casi brutal, la visión de la nacionalidad coherente e integrada al ritmo de la civilización de Europa. Mustafá Kemal es un gobernante. Es un forjador admirable de la nueva Turquía, que tiene el coraje de destruir lo que nadie se atrevía a tocar, de comunicar a lo que en el siglo XIX se llamaba el "cadáver de Europa" un ímpetu de vitalidad portentosa. Es un civilizador que se ha trazado un plan audazmente amplio y lo desenvuelve con una temeraria exactitud. Ha caído sobre Turquía como un alud benéfico y se siente en cada acto suyo, en cada resolución suya, esa fecundidad del hombre en quien vibra la conciencia oculta de la masa y que lleva en sí una inagotable juventud de alma. Turquía ha encontrado en Mustafá Kemal al hombre de su destino.

Música en la ciudad

LAS ordenanzas municipales desalojaron del centro de la ciudad al organillo antiguo, que parecía un piano rodante, arrastrado por un jamelgo de flacura metafísica y manejado por un individuo de robusta mano. Mientras el chiquillo al servicio del que daba vueltas al manubrio andaba de cuestura en la cuadra, y el caballejo, reposando sobre el encogimiento de la pata trasera, se abstraía en la noche, el armonioso carromato molía en la soledad del barrio su habanera llorosa y llenaba el espacio con lentos gemidos del vals. La prudencia de los ediles se opuso a esas divagaciones nocturnas, no sabemos si en nombre de los intereses del tráfico o para evitar que la gente se anegue en la melancolía de la música errante, que agrava, según afirmamos los entendidos en esa clase de maleficios, la tristeza que da la luna y trae el cielo poblado de estrellas. Quedó, pues, confinado el organillo a las zonas más abiertas de la urbe, donde el pasajero del tranvía percibe a veces sus dislocados acordes. Pero los hombres, hacedores de leyes, han aprendido a burlarlas. El organillero ha iniciado su retorno a las compactas arterias de la metrópoli. Ya no es con aquel despliegue industrial del rocín, del instrumento con ruedas y del pequeño sirviente para juntar la dádiva. Su nuevo aspecto es el de un mendicante de aire mustio, de rostro ensombrecido por la penuria. El organillo, en cuyo lomo bailaban parejas de porcelana, se ha convertido en una sumaria caja, sujeta al cuello con ignominiosas correas. No salen de sus invisibles engranajes las marchas marciales, las melodías sinuosas y pausadas, sino quejas de menesteroso, destinadas a reemplazar la súplica. No importa. De todos modos, representa el triunfo del músico vagabundo que se niega a desaparecer y se obstina en afirmar su presencia en medio de la épica batahola de la ciudad, crecida hacia arriba, fragorosa y apresurada, sin tiempo para canciones, sin ocio para entristecerse. Músico vagabundo, hermano mío en el designio de lanzar al viento sonidos efímeros, yo comprendo tu lúgubre sorpresa de artista que atraviesa la muchedumbre como un ancho desierto. Deseo llevar a tu espíritu mi confortación fraternal. ¿Sabes, acaso, si tu vals soñoliento no dilata un recuerdo en el corazón de la muchacha que te oye o no torna un poco menos dura la pena de aquella vecina cabizbaja a quienes se agrandan, cuando apareces, sus ojos inútilmente hermosos?

Una nueva civilización

TANGANYICA, región del Africa tan extensa como un gran país europeo, figuraba hasta ahora entre los lugares vacíos en la historia de la civilización. Sus millones de habitantes formaban un espeso conjunto indígena, semejante a esos núcleos africanos que dan la impresión de que nunca se sustraerán a la tutela pesada de las potencias occidentales. Alejandro Uhlar, publicista ruso que en la época en que gobernaba el imperio el conde de Wihtte gozaba de su amistad y tenía prestigio en Europa, especializado en los problemas del colonialismo británico, sostuvo que el hombre de raza

DIBUJOS DE VALDIVI.

Alberto

algunos hechos

G E R C H U N O F F

obscura se avendría difícilmente a la asimilación de los principios del progreso. "Su comercio es la esclavitud", decía Uhlar. Míster Mitchell, que pertenece a una secretaría colonial, acaba de anunciar en la Cámara de los Lores que en el territorio de Tanganyica empieza a desarrollarse una cultura, y el deseo de incorporar a su existencia elementos de civilización constituye un rasgo que debe observar el dominador extranjero. Nadie — sostiene aquel funcionario — podrá impedir esa fuerza viva en crecimiento. Hasta prevé que en este siglo Inglaterra se verá obligada a afrontar las contingencias que crea un pueblo con aptitud de adelanto y que aspira a no ser perpetuamente una masa regida por voluntad ajena. Este pronóstico ha sido formulado sin inquietud y sin aflicción. Digamos que es un buen pronóstico. ¿Quién puede condenar sin amargura a una vasta porción de la humanidad, a la barbarie inmutable? Las multitudes negras de Tanganyica se civilizan, se despojan de sus instintos ancestrales, se afinan en el dolor, se acomodan a las ventajas de la vida organizada, a los beneficios de la sociedad. Serán hombres, porque comienzan a comprender que lo son.

La esfinge de Wall Street

JOHN Rockefeller es un anciano afable; Pierpont Morgan era comunicativo; Henry Ford es locuaz y alegre. George Baker, fallecido recientemente en Nueva York, se diferenciaba de estos magnates de la industria y de la banca, por su impenetrable mutismo y por la severa inmovilidad de su rostro. Se le llamaba "la esfinge de Wall Street". Paseaba por los corredores de la Bolsa sin que jamás se sorprendiera una sonrisa de satisfacción en sus gruesos labios ni una expresión vacilante en su mirada. Un signo apenas perceptible era una orden impartida a agentes que espiaban sus movimientos, y a menudo, con una palabra, con un gesto, ganó, como hace pocos años, lo que una centena de personas no ganan con su trabajo en el curso de su existencia: trece millones de dólares en una operación que se inició y evolucionó en cuarenta y ocho horas. George Baker, como casi todos los conquistadores norteamericanos de la fortuna, conoció los días áridos de la pobreza. Empezó en su mocedad como empleado de almacén. Pero la tarea de vender mercadería, de discutir en discursos una mínima transacción, no concordaba con la energía silenciosa de su temperamento. Las finanzas mareantes y volubles que se forjan y se deshacen en los centros de especulación atraían su inteligencia fría y fuerte. Y así, quien debutó detrás de un mostrador de mercader de objetos no tardó en mostrar su garra formidable de creador de negocios, hasta llegar a ser uno de los tres hombres de mayor riqueza de Estados Unidos, al extremo de que ninguna combinación de proporciones extraordinarias podía nacer y desarrollarse sin el dinero, el apoyo y el consentimiento de ese multimillonario taciturno, de salud vigorosa, de gustos modestos, desprovisto de ánimo para gozar su fabulosa renta, de imaginación para concebir y realizar caprichos suntuosos. Ha muerto cerca del siglo de edad, sin perder su robustez y sin apartarse del vértigo de oro en que vivía. Poseía el genio de la creación económica y fué, con ese genio, con esa ambición impersonal de prosperidad, de multiplicación de caudales, uno de los constructores de Estados Unidos en su apariencia más llamativa de emporio de la producción.



B a b e l

EN una esquina de la Quinta Avenida se ha levantado el edificio más alto de Nueva York, es decir, del mundo. Allí donde el habitante está acostumbrado a comparar su pequeñez de hormiga mareada con los monumentos gigantescos que alzan hacia las nubes sorprendidas sus torres de pórtland, se yergue ahora esa sólida masa en que resucita, en su realidad lograda, el sueño de la Babel mitológica. Ese edificio es un símbolo de la vida moderna. Tiene 102 pisos; en ochenta y seis hervirá la faena de las oficinas comerciales e industriales; en la parte superior se instalan clubs, salas de espectáculos, restaurantes y familias, y en la cumbre, en un mástil de acero, serán amarrados los dirigibles. Hace cinco lustros la descripción de este rascacielos habría parecido un delirio poético de Bellamy o de Wells. Hoy se distancia tanto del delirio como de la poesía. ¿Y por qué? ¿No hemos de ver belleza y grandeza, esto es, poesía, en esas obras que confinan en el prodigio y que se emprenden con un sentido triunfal de fuerza orgullosa? Esa montaña habitada, en que se moverá una población febril y se aprisionará el monstruo volador se nos aparecerá en adelante como emblema y como síntesis del inmenso aluvión que es Nueva York, que se destaca ante los países de la tierra, países de cultura, de ritmo, de coordinación clásica, con el asombro con que se despliega, en presencia del neoyorquino, ese testimonio victorioso del don de empresa de América, fuera de lo concebido, de lo moldeado, en la plenitud eclosiva de su futuro.

Gerchunoff

Ultimas palabras de algunos personajes célebres

El obispo Acuña (al verdugo). — Yo te perdono, y empezando tu oficio, aprieta recio.

Juan Quincy Adams. — ¡Es lo último de la tierra!

Samuel Adams. — Libertad para todos.

Alejandro III el Magno. — Mis funerales serán sangrientos.

Alfieri. — Apretadme la mano, amigo mío, que me muero.

Alibaud. — ¡Muero por la Libertad!



— Señor juez, en vista de que no ha venido mi abogado, le suplico que aplace la causa.

— Pero si ha sido usted agarrado infraganti, ¿qué va a decir el abogado en defensa de usted?

— Eso mismo digo yo, y por eso tengo mucha curiosidad en oírlo.

El emperador Augusto. — Aplaudid, si he desempeñado bien mi papel en la farsa de la vida.

Bailly. — ¡Ah, ahora ya llego al puerto!

Barnave. — ¡He aquí la recompensa de los servicios que he prestado a la Libertad!

El general Bertón. — ¡Viva la Libertad! ¡Viva Francia!

El cardenal Beaufort. — ¡Que no haya medio de sobornar a la muerte!

Ana Bolena (tocándose el cuello). — Es pequeño, muy pequeño, ¿no es verdad?

Bolívar. — ¡Unión, colombianos! De lo contrario, os devorará la anarquía.

El sargento Bories. — ¡Acordaos de que es la sangre de vuestros hermanos la que hoy se derrama aquí!

Bozaris.—¡Amigos, vengadme!

Bruto. — ¡Oh, virtud, te creí una realidad, pero veo que no eres más que un sueño!

Lord Byron. — Ahora es preciso que duerma.

Julio Camino. — Quiero observar si en este breve instante advierte el alma que va a salir del cuerpo.

Carlos I de Inglaterra (al verdugo). — Voy a hacer una corta oración y luego levantaré las manos; ésa será la señal.

Juana de Arco. — ¡Jesús!

Carlos X de Francia. — Hijos míos, caminad por la senda de la justicia. No me olvidéis.. Rezad por mi alguna vez.

Armando Carrel. — ¡Francia!... ¡Amigos!... ¡República!

Cazotte. — Muero como he vivido; fiel a mi Dios y a mi Rey.

Julio César (a Bruto, que le hería). — ¡Tú también, hijo mío!

Anarcasis Clootz. — ¡Viva la fraternidad de los pueblos! ¡Viva la República del mundo!

Colón. — En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.



— Si llora el niño, pon la radio.

— ¿Y se callará?

— No; es para que no lo oigan los vecinos.

(De *Fliegende Blatter*, Munich)



EN CASA DEL DENTISTA

El gordo. — ¡Ya ve usted lo que es la vida! Este tío es un republicano atroz y viene aquí a que le pongan una "corona". (De *Gutiérrez,* Madrid)

Liszt

Franz Liszt nació en Reiding (Hungría) el 22 de octubre de 1811. Su padre era bastante buen músico para dirigir él mismo los primeros estudios del muchacho; y ayudado por los condes de Amaden y Zopary, pudo conducir su hijo a Viena, donde lo confió a Czerny.

Franz trabajó mucho, bajo la dirección de su nuevo profesor, y a los diez y ocho meses de estudio casi continuo, pudo marchar a París para dar un concierto, al cual asistió la familia de Orleáns.

El público aplaudió mucho al joven pianista, pero el padre no le daba tiempo de descansar sobre sus triunfos, y lo hizo estudiar hasta que llegó a ser un gran músico.

Liszt compuso una ópera llamada "Don Sancho, o el Castillo del amor". La primera representación tuvo lugar el 17 de octubre de 1825, pero no gustó nada.

Compuso después la "Sinfonía revolucionaria", que no fué impresa.

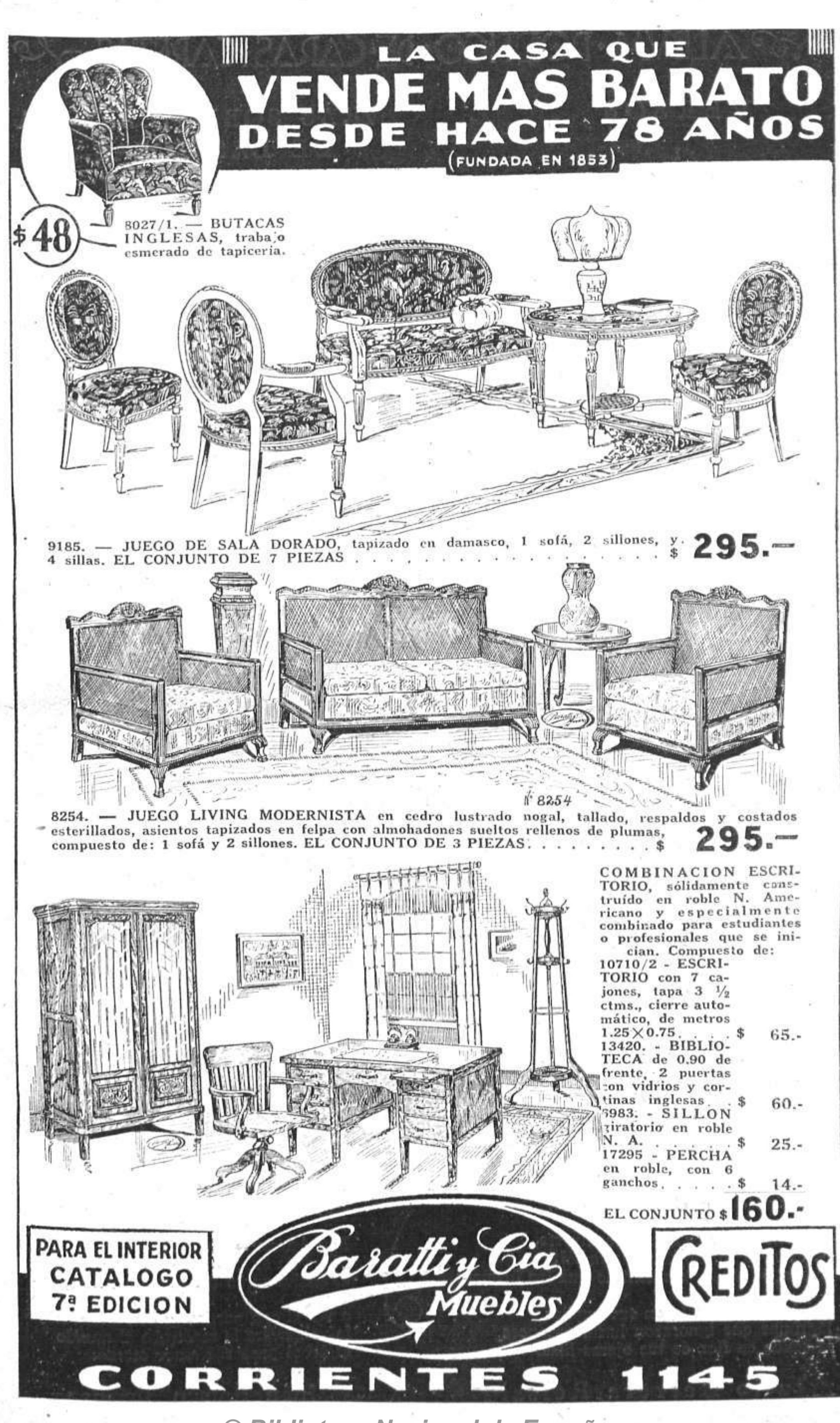
Este músico se dedicó más al piano que a la composición; tenía mucha agilidad en los dedos, y sus obras eran tan difíciles, que era el único en poderlas ejecutar. Sacrificando la gracia a la dificultad, están más bien hechas para extrañar que para gustar.

Sus principales obras fueron algunos temas sobre "La Judía", una fantasía de melodías suizas, un rondó fantástico sobre motivos españoles, y los caprichos sobre las melodías de Schubert. También escribió varias Rapsodias húngaras. — *Marquesa de la Rosa.*



— Sí. Es usted un idiota.
— ¿Es un insulto?
— No. Es la verdad.
— Menos mal.

(De *Moustique,* Charleroi)


LA CASA QUE
VENDE MAS BARATO
DESDE HACE 78 AÑOS
(FUNDADA EN 1853)
$48
8027/1. — BUTACAS INGLESAS, trabajo esmerado de tapicería.
9185. — JUEGO DE SALA DORADO, tapizado en damasco, 1 sofá, 2 sillones, y 4 sillas. EL CONJUNTO DE 7 PIEZAS . . . . $ 295.—
8254. — JUEGO LIVING MODERNISTA en cedro lustrado nogal, tallado, respaldos y costados esterillados, asientos tapizados en felpa con almohadones sueltos rellenos de plumas, compuesto de: 1 sofá y 2 sillones. EL CONJUNTO DE 3 PIEZAS . . . . $ 295.—
COMBINACION ESCRITORIO, sólidamente construído en roble N. Americano y especialmente combinado para estudiantes o profesionales que se inician. Compuesto de:
10710/2 - ESCRITORIO con 7 cajones, tapa 3 1/2 ctms., cierre automático, de metros 1.25×0.75 . . . . $ 65.-
13420. - BIBLIOTECA de 0.90 de frente, 2 puertas con vidrios y cortinas inglesas . . $ 60.-
6983. - SILLON giratorio en roble N. A. . . . . . . $ 25.-
17295 - PERCHA en roble, con 6 ganchos . . . . . $ 14.-
EL CONJUNTO $ 160.-
PARA EL INTERIOR CATALOGO 7ª EDICION
Baratti y Cia Muebles
CREDITOS
CORRIENTES 1145

VERSOS

1

Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo la rosa blanca.

2

¿Del tirano? Del tirano
dí todo, dí más, y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.

¿Del error? Pues del error
dí los antros, las veredas
obscuras, dí cuanto puedas
del tirano y del error.

¿De mujer? Bien puede ser
que mueras de su mordida,
pero no manches tu vida
diciendo mal de mujer.

José Martí

IRAS SOBRE LA VIDA DE LAS COSAS...

Irás sobre la vida de las cosas
con noble lentitud; que todo lleve
a tu sensorio luz; blancor de nieve,
azul de linfas o rubor de rosas.

Que todo deje en ti como una huella
misteriosa grabada intensamente;
lo mismo el soliloquio de la fuente
que el flébil parpadeo de la estrella.

Que asciendas a las cumbres solitarias,
y allí, como arpa eólica, te azoten
los borrascosos vientos, y que broten
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra
al humano redil que abajo queda,
y que afines tu alma hasta que pueda
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te ames en ti mismo, de tal modo
compendiando tu ser, cielo y abismo,
que sin desviar los ojos de ti mismo
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y que llegues por fin a la escondida
playa con tu minúsculo universo,
y que logres oír tu propio verso
en que palpita el alma de la vida.

Enrique González Martínez



LAZARO



"¡Ven, Lázaro!", gritóle
el Salvador, y del sepulcro negro
el cadáver alzóse entre el sudario;
ensayó caminar a pasos trémulos,
oyó, palpó, miró, sintió, dió un grito
y lloró de contento.

Cuatro lunas más tarde, entre las sombras
del crepúsculo obscuro, en el silencio
del lugar y la hora, entre las tumbas
de antiguo cementerio,
Lázaro estaba sollozando a solas
y envidiando a los muertos.



José Asunción Silva



LA NOVICIA

Surgiste, emperatriz de los altares,
esposa de tu dulce Nazareno,
con tu atavío vaporoso, lleno
de piedras, brazaletes y collares.

Celoso de tus júbilos albares,
el ataúd te recogió en su seno,
y hubo en tu místico perfil un pleno
desmayo de crepúsculos lunares.

Al contemplar tu cabellera muerta,
avivóse en tu espíritu una incierta
huella de amor. Y mientras que los bronces

se alegraban, brotaron tus pupilas
lágrimas que ignoraron hasta entonces
la senda en flor de tus ojeras lilas.

Julio Herrera Reissig



OCTUBRE

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento el arado, paralelamente
abría el haza obscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno,

a ver si con partirlo y con sembrarlo
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón Jiménez

Los retratos de Beethoven

Las litografías que reproducen el famoso retrato pintado por Stieler llevan la inscripción: "L. v. Beethoven. Copia del retrato original de Stieler, único a quien Beethoven quiso servir de modelo. El original está en poder de la señora Spohr, condesa de Sauerma".

Lo de "único a quien quiso servir de modelo" no es rigurosamente exacto, puesto que el inmortal compositor consintió varias veces que distintos artistas y aun simples aficionados copiaran sus rasgos fisonómicos para reproducirlos en grabados, miniaturas, cuadros al óleo, mascarillas, medallones y bustos. Lo que sí es cierto es que para nadie más que para su amigo, el célebre pintor de las cortes de Baviera y de Australia, Carlos Stieler, quiso someterse al tormento de posar durante varias horas seguidas y en muchas sesiones. "Nunca — dijo al pintor, con motivo de este retrato — he querido hasta ahora servir de modelo, ni volveré jamás a prestarme a esta tarea tan pesada, aburrida y fatigosa".

Sabido es que Beethoven, que tantos dones recibiera de la naturaleza, poseía escaso caudal de paciencia. Cuando en 1812 el constructor de pianos vienés Streicher quiso colocar el busto del gran músico en su salón de conciertos, encargó al escultor Klein que sacara una mascarilla de su rostro: la primera tentativa fracasó porque Beethoven se resistió a la prueba, y sólo a la segunda pudo obtener la célebre máscara que ha conservado a la posteridad la fisonomía del autor de la *Pastoral* y que sirve para contrastar la mayor o menor semejanza de sus retratos.

En cierta ocasión había prometido una sesión al grabador Hofel, el cual se presentó en su casa con su correspondiente plancha: colocóse el maestro, pero a los cinco minutos se levantó, sentóse al piano y con gran desesperación de Hofel se puso a fantasear. Afortunadamente, un criado de Beethoven sacó de apuros al grabador, diciéndole que podía acercarse al piano y trabajar descansadamente, pues su amo, enfrascado en sus improvisaciones, ni siquiera advertiría que hubiese alguien a su lado. Así lo hizo, y terminada su obra se marchó sin que Beethoven reparara en él.

Los pintores Klober y Schimon, que lo retrataron en 1818 y 1819, hubieron de sorprenderlo en sus paseos por el campo para observarlo sin ser vistos. Sin embargo, Schimon consiguió de Beethoven que le permitiera instalar el caballete junto a su despacho y pintar a su antojo, pero sin molestarlo haciéndolo posar. El artista pudo realizar su propósito: únicamente le faltaba reproducir la mirada, "que presentaba toda una escala de expresiones, desde la de salvaje rebeldía hasta la de dulce afabilidad"; y a fin de completar su obra, aceptó la invitación que varias veces le había dirigido el compositor de que le acompañara a tomar café, pudiendo de esta suerte terminar el retrato.

Para el que hizo el vienés Waldmuller en 1823 no pudo resistir más que una sesión, y el artista no tuvo más remedio que pintarlo de memoria.



— Esta noche está usted verdaderamente bella, Elena.
— ¡Gracias por las otras noches, Arturo!

574

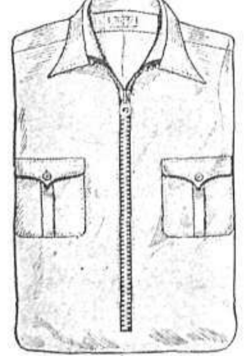
540

En el campo

Qué satisfacción más intensa andar a caballo, luciendo un espléndido y cómodo BREECHE o BOMBACHA, de los que siempre tiene en existencia Roveda!

Nº 574-BOMBACHA en brin kaki inglés, a. . . $ **7.-**

Nº 540.—BRECHE en fina gabardina de algodón . . . $ **13.-**



Nº 692.—CAMISA COWBOY en fina gabardina de algodón, en colores kaki o gris, con CIERRE AUTOMATICO

$ 12.-

"Nuestra Ropa No Se Descose"

Roveda

Los pedidos del interior se despachan con prontitud.

CALLAO esq. CANGALLO
U. T. 38, Mayo 2050-2058-2059 — Buenos Aires

Algunas siluetas de mujeres de guerra

Durante el período revolucionario de Francia numerosas heroínas se destacaron a la sombra de las banderas.

Lamartine, en sus "Girondinos", exalta la virtud de aquellas mujeres de armas tomar, y Enrique Schaefer, en su cuadro de la "Batalla de Jemmapes", representa a Teófila que carga a la cabeza de los cazadores de a caballo contra los granaderos húngaros, a uno de cuyos jefes hizo prisionero; éste sintióse muy mortificado al ver que su vencedor era una mujer.

Tratemos de recordar rápidamente algunas figuras menos conocidas.

Por ejemplo, Virginia Ghesquiere, originaria de Delemont vistió las ropas de su hermano enfermo y ocupó su lugar en la tropa y en el campo de batalla. Esta mujer fué hecha sargento en la batalla de Wagram, y la vuelve a encontrar la historia cerca de Lisboa con el uniforme de un aguerrido regimiento.

Fué allí donde el lindo sargento realizó una hazaña digna de recuerdo. Su coronel había sido gravemente herido reunió algunos soldados.

—El cuerpo de un coronel es una bandera — dijo la joven, — una bandera que pertenece al regimiento, y el nuestro la rescatará.

La brava guerrera, efectivamente, logró recobrar el cuerpo de su coronel y devolverlo a sus tropas.

Y aquella María Schellinck, nacida en Gang. ¡Qué existencia movida!

Incorporada al segundo batallón belga, fué ascendida a cabo y a sargento, y los austriacos la hicieron prisionera. Mas la brava logró fugarse y volver a Francia para ostentar los galones de oficial. Total: diez y siete años de servicio, doce campañas, seis sablazos y, finalmente, una pensión del emperador y la cruz del mérito militar.

En Jemmapes también, mientras que Catalina Pocheta, enrolada voluntaria en la sección de los niños rojos, se señaló como simple artillera antes de distinguirse como subteniente, madama Dulierre, herida en una pierna, fué nombrada subteniente.

La esposa del ciudadano Julián Enrique combatió al lado de su esposo, que murió en Limbach.



PANORAMA

—¡Es soberbio!... Mira cómo se distingue nuestra pequeña ciudad: la calle Mayor, la igesia, la Municipalidad...

—Lástima que se distinga tanto el edificio de la comisaría. Eso estropea todo el paisaje.

(De *Le Moustique*, Charleroi)



Seguridad*

* "Seguridad" = Toda precaución es poca cuando se corre algún peligro por remoto que parezca"

SEGURA como la luz del día—y tan bienhechora como ella—, por su pureza y su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—la

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es de efecto inmediato y alivia infaliblemente cualquier dolor—de muelas, cabeza y oído, neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer, etc.,—con la ventaja de que levanta las fuerzas y produce bienestar general.

Exíjase el envase original: tubos de veinte tabletas o sobres de dos.

"SOBRE BAYER"
Limpio
Cómodo
Higiénico
Seguro
CAFIASPIRINA

MARCA
BAYER
REGISTRADA
CAFIASPIRINA
Marca registrada

Pequeñas filosofías cotidianas

Nuestra inteligencia debe servir a nuestro perfeccionamiento. Es un error creer que nos bastan las intenciones rectas para realizar todo el bien que somos capaces de hacer.

Una buena voluntad estrecha y ciega no daría resultados comparables a los que se alcanzan con una buena voluntad amplia y advertida. Si utilizamos las nociones que nuestra observación nos da, junto con nuestra experiencia, para mejor comprender nuestros deberes, los cumpliremos mayormente y con menos imperfección. No hay dominio moral en el que no pueda aplicarse ese gran principio.

Estudiemos uno de los casos particulares de tal verdad general. Tratemos de ver cómo las decepciones que nos causan nuestros hermanos en el lodo adámico, cuando a ellos recurrimos en nuestras tristezas, pueden hacer nuestra caridad más ingeniosa y eficaz para los afligidos (que siempre los hay más que nosotros).

Cuando le contamos nuestras penas a otro para recibir un consuelo, ¿qué sucede lo más frecuentemente? Ante todo, nuestro confidente *no sabe escucharnos* como nosotros deseáramos, o bien no nos presta sino una atención desganada, guardando su pensamiento, ocupado en otra cosa. O bien, por el contrario, se interesa por nuestras penas con una curiosidad aguda y, por medio de preguntas indiscretas, hurga los rincones de nuestra vida privada.

Luego, cuando nos hemos mostrado, cuando hemos presentado nuestra miseria y esperamos, en pago de tal demostración de estima y de confianza, el consuelo que necesitamos, nuestro confidente nos desilusiona: o porque abunda en nuestro sentido y acentúa nuestro desaliento, o porque niega las razones de nuestra cuita.

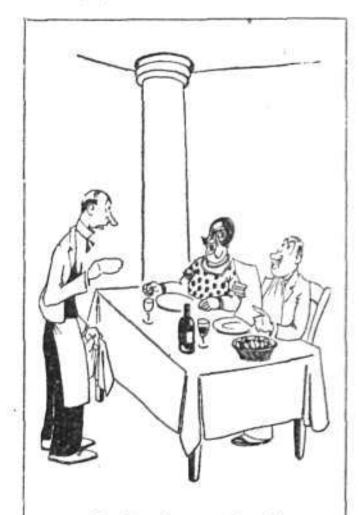
Nuestras revelaciones han aligerado un instante nuestro corazón, pero la ayuda fraternal esperada no llega. Nos echamos en brazos de nuestro confidente como en un asilo protector y esos brazos, esos pobres brazos demasiado humanos (o nada humanos), ¡no saben ni atenuar nuestro mal!

Tan penosa sorpresa es causada no sólo por los indiferentes, por los conocidos, en quienes un momento hemos creído, sino por nuestros amigos queridos, muchas veces. Por aquellos en quienes creemos y para quienes siempre estaríamos prontos.

¿De dónde viene esa incapacidad de socorro? Del ciego egolatrismo.

Pero en vez de dejarnos entristecer, amargar, por la cruel decepción, busquemos la manera de que ella nos sirva para nuestro perfeccionamiento, para nuestra fortificación.

Aprendamos a *oír* a nuestros amigos, a consolarlos en sus penas. Sólo así podremos esperar con justicia ser consolados a nuestro turno.



—¿Están tiernas las "entrecôtes"?

—Sí, señor; tiernas como un corazón de mujer.

—Entonces, déme un par de huevos al plato.

(De *Le Journal Amusant*, París)



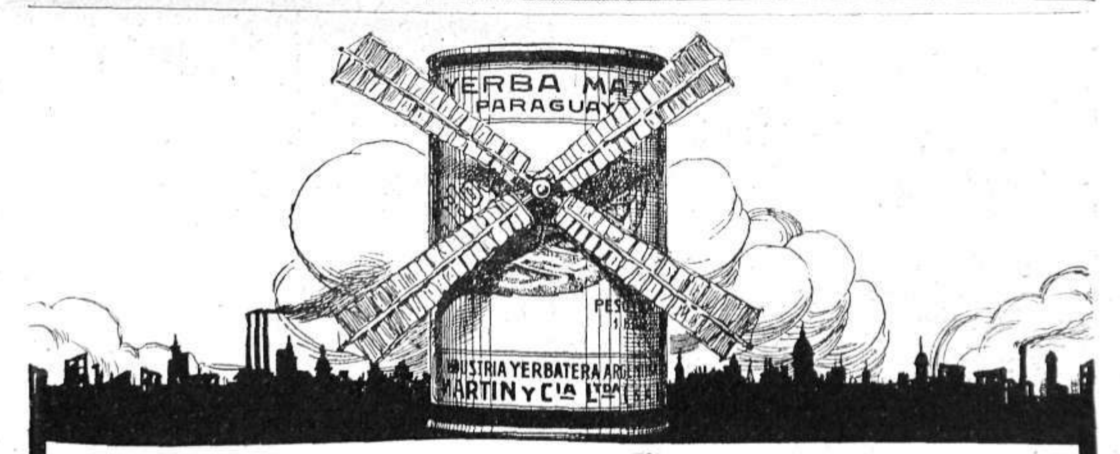
STOCKER y Cía.
PASEO COLON 431
MAQUINAS DE ESCRIBIR
"IDEAL" y "ERIKA"

VENTAS A PLAZOS

Para recibir un folleto ilustrado de la Naumann-ERIKA recorte y mande este cupón.

PUBLICIDAD ALAS

STOCKER y Cía.
U. T. 33, Av. 7026
PASEO COLON 431 - Buenos Aires.
NOMBRE . . . .
CALLE . . . .
LOCALIDAD . . . .
F. C. C.1



ES LO NATURAL

que de los molinos más perfeccionados e importantes del ramo salga un producto superior e incompetible como lo es la YERBA MATE LA HOJA

Cosechada en los más antiguos yerbales cultivados, encierra el secreto de la selección, adquirido en los muchos años de experiencia y constante perfeccionamiento. Así hemos logrado obtener un tipo de yerba que no sólo halaga al paladar, sino que por su gran rendimiento representa una gran economía para los grandes tomadores de mate.

EXIJALA EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES.

YERBA PARAGUAYA
LA HOJA
MARTIN & CIA. LTDA. S. A.
EL ESTABLECIMIENTO MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO

Envases de 1, 5 y 10 kilos neto, especiales para familias.

AÑO XXXIV BUENOS AIRES, 16 DE MAYO DE 1931 Nº 1702

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



·CARICATURAS·CONTEMPORANEAS·

POR VALDIVIA

DR. FELIPE BARRERA Y LAOS

EMBAJADOR DEL PERÚ



Señora Hortensia Aguirre de Leloir y sus nietos, niños de Udaondo Leloir

FOTO VAN RIEL

Salida de misa de la iglesia de San Ponciano

La Plata



Señora de Novile Sanvarido.



Las señoritas de Lynch y Martínez Flores en el atrio.



Señora Aurora Lapola de Fernández.



Señor J. Gómez y señora.



Señoritas de Moreno y Dick.



Dos elegantes de la sociedad platense.



Las señoritas de Funes Chaves.



Señora de Reina.



¡Dios nos libre de la murmuración!



Señor Andreas Thaler, ex ministro de Agricultura de Austria, que preside una comisión llegada a nuestro país con el propósito de estudiar las posibilidades y condiciones para el establecimiento de una colonia austriaca, asunto éste de verdadera importancia para la economía de la República.



Señora Mercedes Avellaneda de Dellepiane, distinguida dama de nuestra sociedad que se ha señalado siempre por sus inclinaciones hacia la beneficencia y por las claras dotes de su cultivado espíritu, ha sido designada recientemente presidenta del Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas.



En memoria de la ex infanta Isabel



Parte de la concurrencia que asistió al funeral oficiado en memoria de la ex infanta Isabel de Borbón en el templo del Santo Cristo.



Fiesta infantil



Precioso grupo de niños que hizo acto de presencia en la lucida fiesta infantil ofrecida en su residencia por el señor Alberto Hamonet.

Semana del Pobre



Comisión directiva que presidió la asamblea del Consejo Particular Nº 6 de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl realizada con motivo de la Semana del Pobre.

79º aniversario del Club del Progreso



Aspecto que presentaba el salón de actos públicos del Club del Progreso durante la celebración del nuevo aniversario de la prestigiosa institución.

Distribución de premios



Asistentes a la velada organizada por las autoridades de la Compañía Anglo-Argentina de Tranvías, con motivo de la entrega de medallas de oro al personal que cumplió sus bodas de plata con la empresa.

Enlaces



Señorita Elisa Irene Rojas Abeleira con el doctor Alberto Moreira Lescarret, en la residencia de la novia.

Señorita María Esther Ucelay, que contrajo enlace con el doctor Osvaldo E. Arrillaga.

Doctor Osvaldo E. Arrillaga.

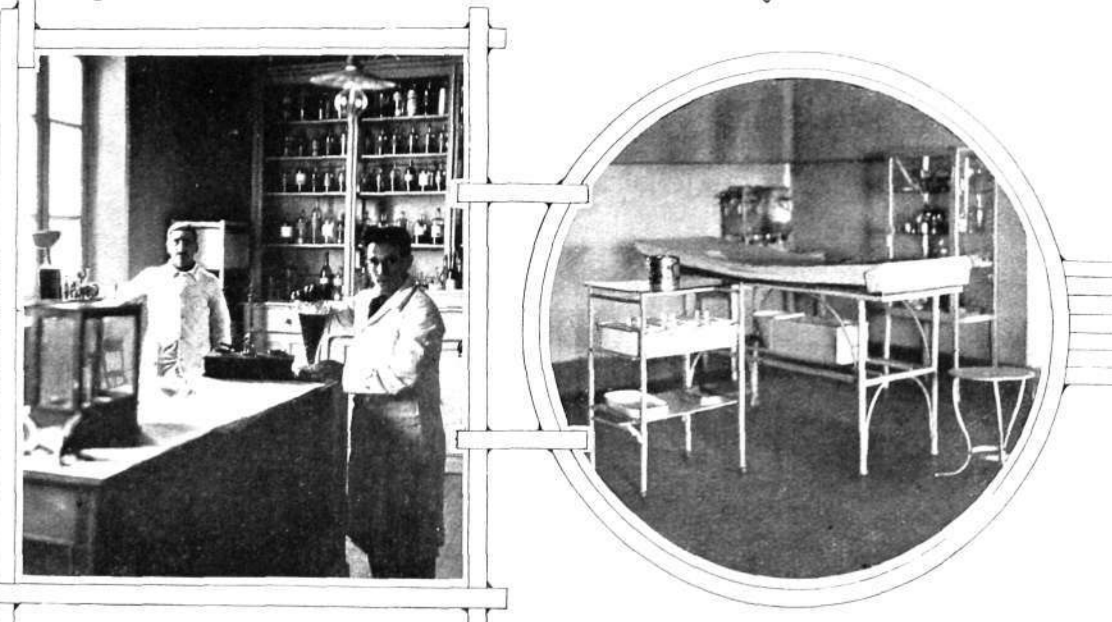
Señorita Ada Marlin con el señor Florencio A. Merello, en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario.

Señorita Adelina Bavio con el señor Guillermo V. Greco, en la residencia de la novia.

La lejana capital del territorio de Tierra del Fuego, Ushuaia, muestra las primeras nieves de la temporada que le dan un aspecto de paisaje suizo.

El gran silencio del

Quinientos hombres trabajan intensa



La farmacia del establecimiento penal.

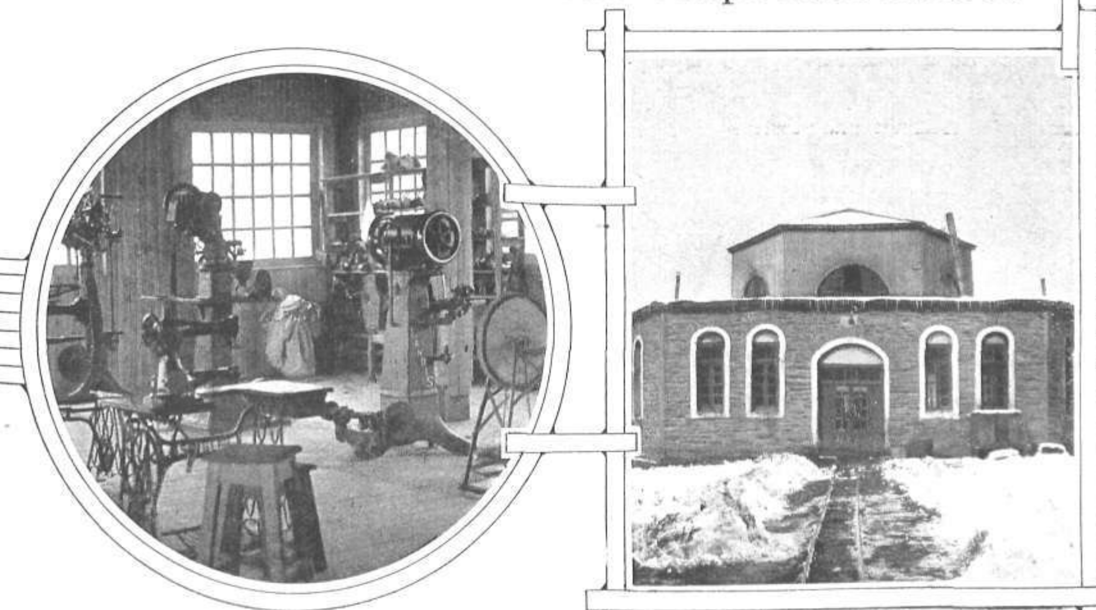
El consultorio médico, perfectamente instalado.

Nota obtenida especialmente para "Caras y Caretas"

El edificio de la Dirección y Administración, la casa en que vive el subdirector y el comedor de empleados, rodeados por el alambrado de seguridad.

presidio de Ushuaia

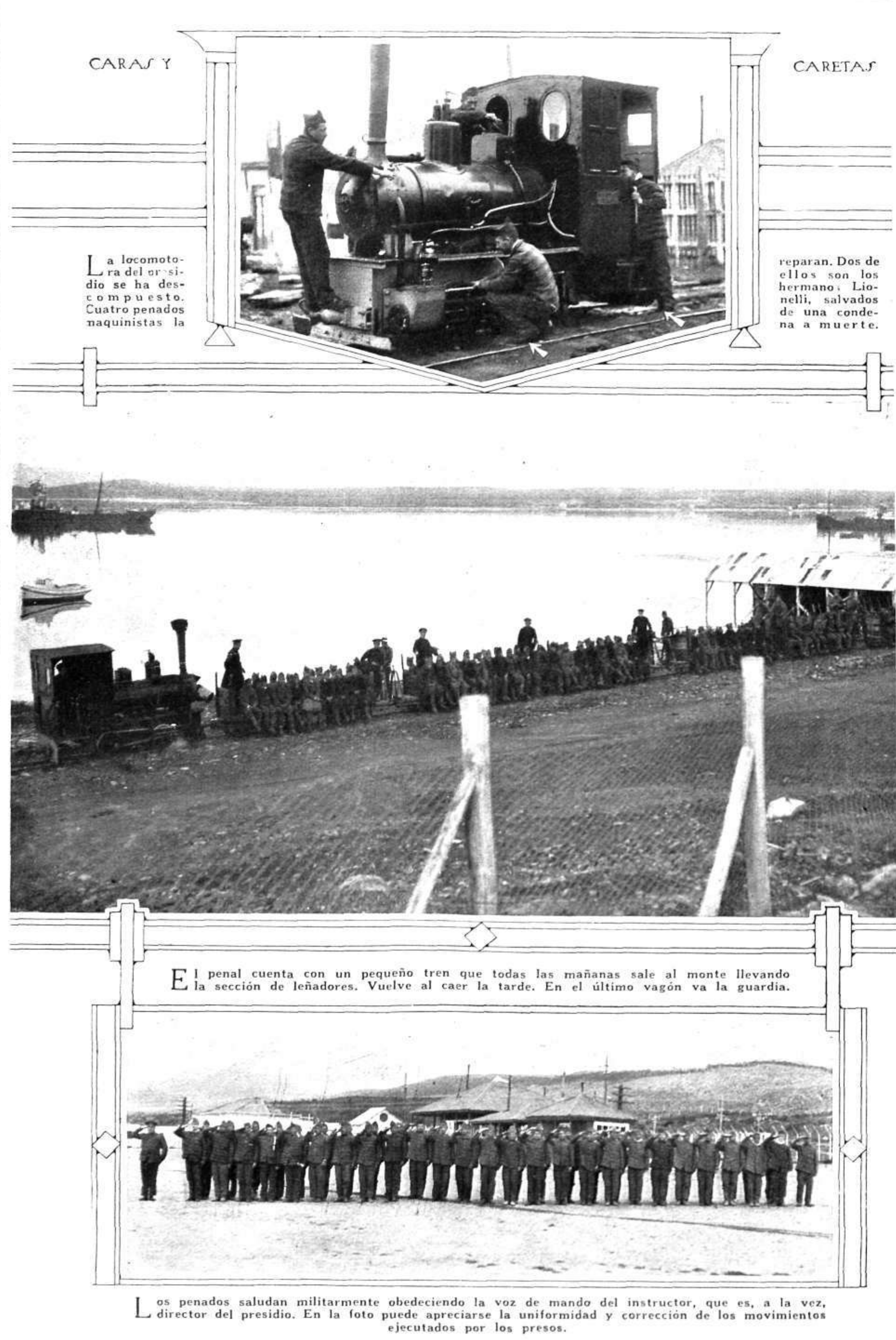
mente en ese ambiente impresionante



La sección zapatería del tal'er del penal, recientemente inaugurada.

Aspecto exterior que ofrece la panadería, a cargo de los penados.

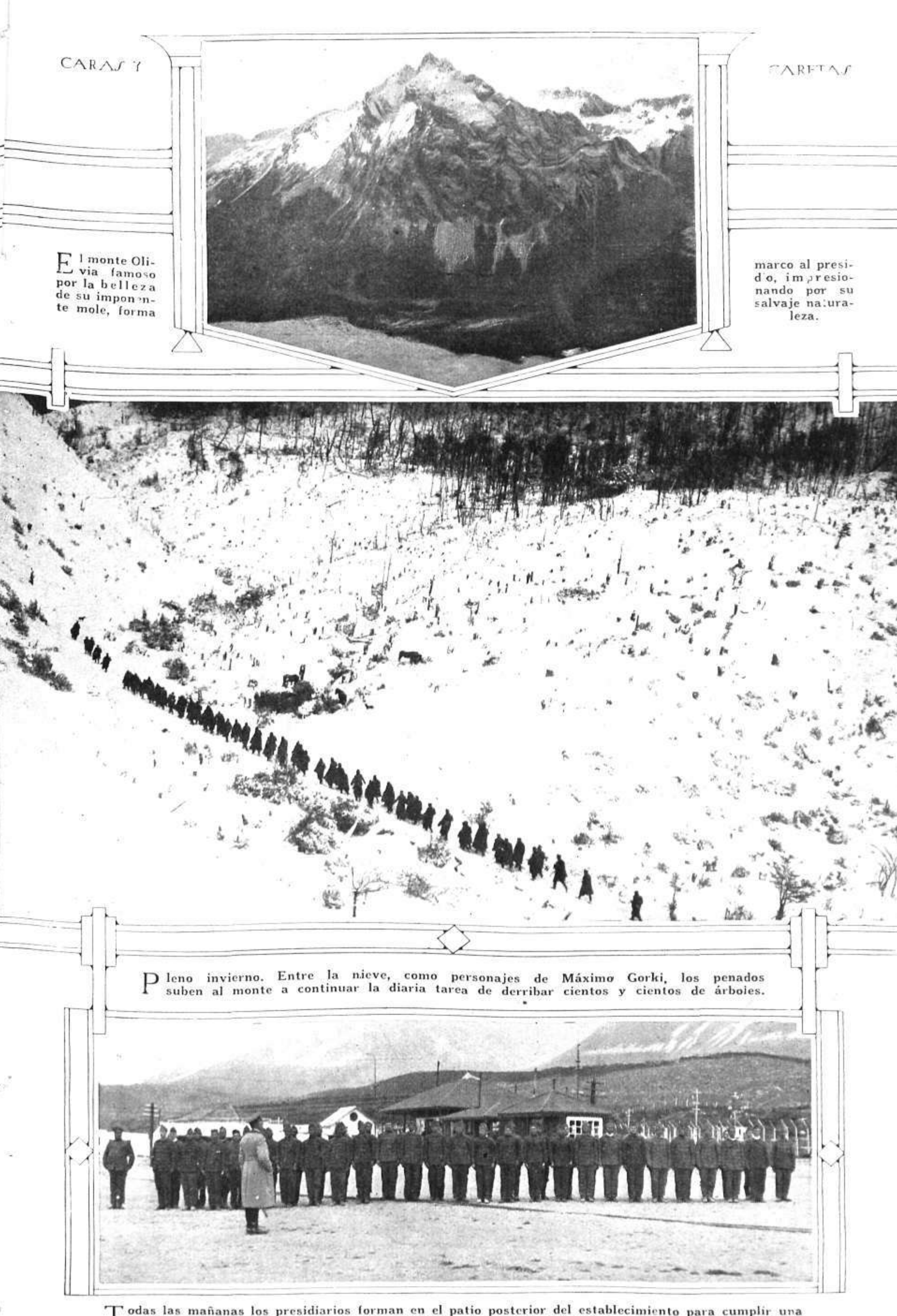
por nuestro enviado especial Sr. Gerardo Sienra.



La locomotora del presidio se ha descompuesto. Cuatro penados maquinistas la reparan. Dos de ellos son los hermanos Lionelli, salvados de una condena a muerte.

El penal cuenta con un pequeño tren que todas las mañanas sale al monte llevando la sección de leñadores. Vuelve al caer la tarde. En el último vagón va la guardia.

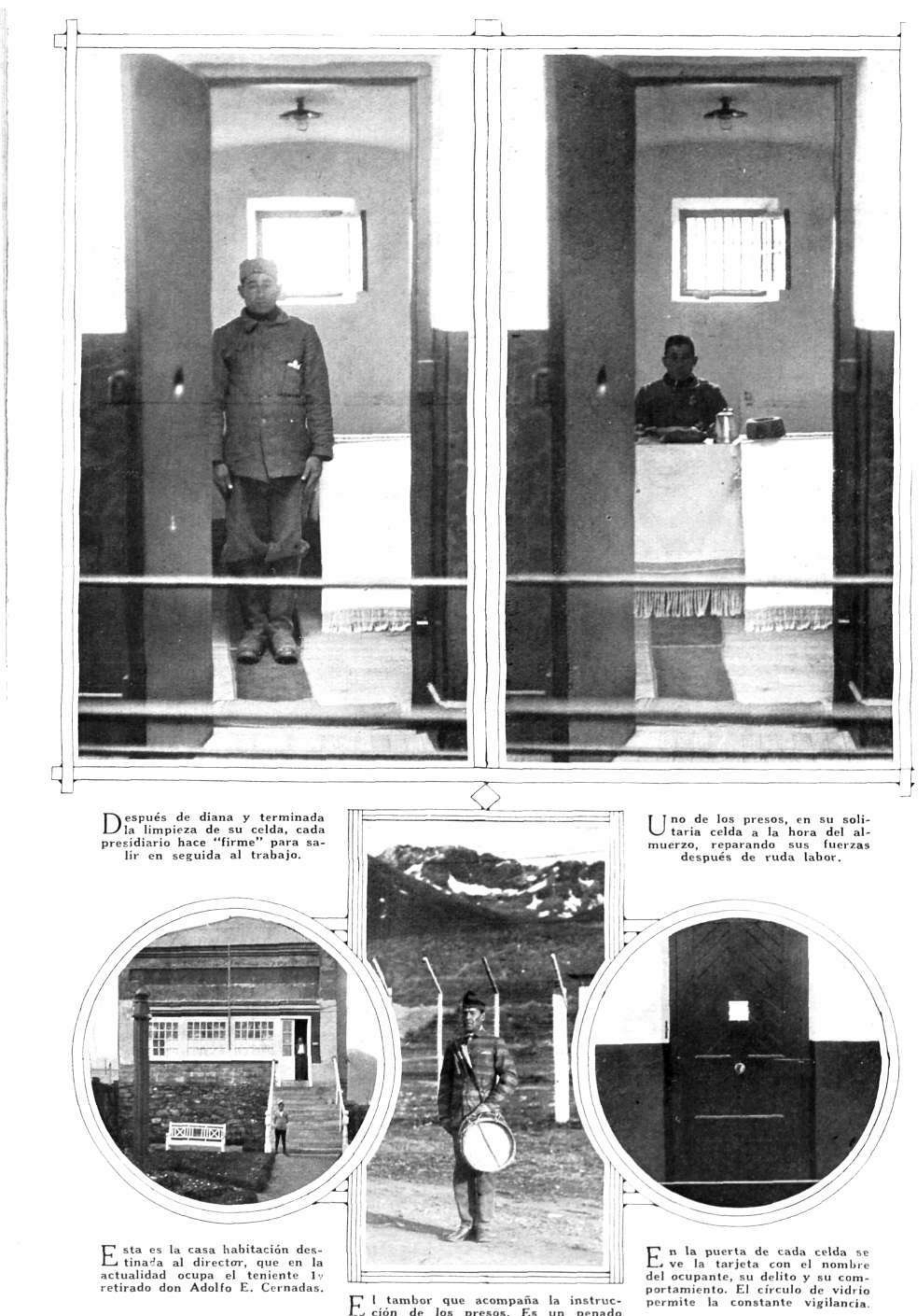
Los penados saludan militarmente obedeciendo la voz de mando del instructor, que es, a la vez, director del presidio. En la foto puede apreciarse la uniformidad y corrección de los movimientos ejecutados por los presos.



El monte Olivia famoso por la belleza de su imponente mole, forma marco al presidio, impresionando por su salvaje naturaleza.

Pleno invierno. Entre la nieve, como personajes de Máximo Gorki, los penados suben al monte a continuar la diaria tarea de derribar cientos y cientos de árboles.

Todas las mañanas los presidiarios forman en el patio posterior del establecimiento para cumplir una breve instrucción militar. Manda esta sección el director del penal, teniente primero retirado Adolfo E. Cernadas.



Después de diana y terminada la limpieza de su celda, cada presidiario hace "firme" para salir en seguida al trabajo.

Uno de los presos, en su solitaria celda a la hora del almuerzo, reparando sus fuerzas después de ruda labor.

Esta es la casa habitación destinada al director, que en la actualidad ocupa el teniente 1º retirado don Adolfo E. Cernadas.

El tambor que acompaña la instrucción de los presos. Es un penado de conducta ejemplar, y por eso luce una cintilla dorada en su uniforme.

En la puerta de cada celda se ve la tarjeta con el nombre del ocupante, su delito y su comportamiento. El círculo de vidrio permite la constante vigilancia.

En las primeras páginas publicamos el texto correspondiente a esta nota, que firma Gerardo Sienra.



*Doctor Enrique
Navarro Viola,*
Vicepresidente.

*Don Martín
Pereyra Iraola,*
Presidente.



*Doctor Gustavo
A. Frederking,*
Vocal.



*Don Daniel
A. Solanas,*
Vocal.

Directorio del Crédito Público Nacional



*Doctor Ricardo
T. Areco,*
Vocal.

Caricaturas de Valdivia



Jeanette Mac Donald

La exquisita estrella luce aquí uno de los trajes con que aparece en "Monte Carlo", la última producción de Lubitch, de la cual es protagonista.

Reunión social en el Club Español



Como todas las de la prestigiosa entidad, esta reunión del Club Español logró congregar en sus salas y en el salón de fiestas a lo más selecto de la colectividad hispana radicada en Buenos Aires, lo que puede apreciarse por las fotos, que representan distintos momentos de la brillante fiesta.

Chingolo

CHINGOLO, el más famoso de los pibes traviesos que "Caras y Caretas" dió a conocer a sus lectores con rotundo éxito, acaba de lograr otro éxito mayor: el *cine se encargará de registrar* sus aventuras. Jackie Cooper encarna a maravilla su difícil papel y ha logrado con intuición inteligente dar el verdadero carácter del personaje creado por la vivaz pluma de Percy Crosby, su afortunado "papá".

Jackie Cooper, el pequeño artista, animador en la pantalla de la historieta de "Chingolo", donde hace una verdadera creación.

Chingolo expresa sus sentimientos por medio de un gesto de *complicado* análisis: ¿duda, temor, escepticismo? Romper faroles es un arte que tiene sus [illegible]



He aquí a Chingolo presidiendo una barra famosa en el barrio y que en la pantalla nos hará pasar momentos deliciosos. En ella figuran Mitzi Green y un hermano menor de Jackie Coogan.

Acompañado por la famosa estrellita Mitzi Green, Chingolo se ha detenido en la puerta de la escuela.

El padre de "Chingolo", Percy Crosby, dibujante yanqui de renombre universal.

En este número publicamos un artículo referente a esta [illegible] firmado por el Chas de Cruz.

ACTUALIDADES

49º aniversario del Centro Naval



El presidente del Gobierno Provisional, teniente general Uriburu, algunos ministros del Poder Ejecutivo y autoridades del Centro, en la recepción realizada en los salones de la entidad social.

Presentación de credenciales



En compañía del introductor de embajadores y de algunos miembros de la legación de Suecia, el ministro de este país, señor Christian De Gunther, abandona la Casa Rosada.

Homenaje póstumo



Durante el acto organizado por la comisión directiva del Jockey Club en homenaje a la memoria del señor Vicente L. Casares en el cementerio del Norte.

Demostraciones



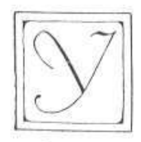
Los agrónomos ferroviarios que se reunieron en un almuerzo, en el Castelar Hotel, para estrechar vínculos de camaradería.



El señor Arturo Caprón, gerente de la Cía. Atlántica Ltda., rodeado por los amigos que le ofrecieron un banquete con motivo de su viaje a Europa.

RETAZOS DE OTRORA PORTEÑA

Puerto San Martín y bajada del Hotel de Inmigrantes



O era tropero en aquellos años que usted señala con el puntero de su memoria en el pizarrón del tiempo ido. Tenía una tropita de carros de dos ruedas, carros areneros, y cargaba arena de la otra orilla del Plata, en puerto San Martín, bajos del Retiro, los días en que la suestada, las más de las veces, no se permitía el lujo de encrespar las aguas del estuario. Gané algunos pesos, y como siempre fuí hombre previsor, a cierta altura de mi vida me retiré a cuarteles de invierno, en situación relativamente desahogada y como para capear con éxito el temporal de la vejez. Y aquí me tiene. ¶ —¿Viviendo de recuerdos?... ¶ —Y de mi rentita; no mucha plata, lo suficiente para poder darme vuelta sin molestar a los vecinos. Entonces se madrugaba más que ahora. No había jornada de ocho horas ni descanso dominical. Con mi tropa de carros bajaba a puerto San Martín por la calle Maipú, al tranco. Dejábamos atrás el cuartel del Retiro, emplazado donde actualmente se encuentran el Museo Nacional de Bellas Artes y el edificio en que exponen los pintores cachorros para primavera. Y antes de que el Sol asomara su dorada cresta, nosotros ya estábamos junto a los pailebotes areneros, fondeados a tiro corto de la otra bajada, la del Hotel de Inmigrantes, en la misma calle. Se cargaba a pala, y por cierto que la tarea demandaba tiempo. No era cosa de soplar y hacer botellas... Salían los carros y los matungos chorreando agua. Cuarta para subir la barranca. Descargábamos frente a las obras en construcción, y de nuevo a Puerto San Martín. También se conoce ese punto por La Batería, en atención a unos cañones que yo no llegué a conocer, porque ya los habían retirado, fierro viejo. La plaza Gran Bretaña, con su torre en el centro, ocupa el lugar de la que fué fábrica de gas, de la cual salía una escollera corta; en cuanto a las estaciones de los ferrocarriles Central Argentino, Central Córdoba y Pacífico, están en el sitio donde descansaron el viejo Hotel de Inmigrantes, de madera, todo un palomar; la playa de carga del ferrocarril del Norte, anterior al F. C. C. A., y la casita de la subprefectura. Bueno, de todo eso no quedan ni rastros. Naufragio en el océano del progreso.



F E L I X L I M A

NOTAS SALIENTES



SALTA
El interventor nacional, contraalmirante Daireaux, en compañía de las personas que acudieron a despedirlo en la estación al partir hacia Buenos Aires para hacerse cargo del ministerio de Marina.

SALTA
La esposa y la hija del contraalmirante Daireaux también fueron objeto de una cordial y cariñosa despedida por parte de distinguidas señoras y señoritas de la sociedad salteña.

CORRIENTES
Enlace Laffont-Valenzuela.

ROSARIO
Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron a la fiesta social realizada con motivo del enlace Facciano-Pierce.

RECONQUISTA
El profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, doctor Salvador Massa, con miembros de la Asociación Médica del Norte Santafecino.

DEL INTERIOR



CORDOBA

Nuevos médicos recientemente recibidos en la Facultad de la capital de la Provincia.

CORDOBA

Grupo de abogados últimamente egresados de los cursos de la Facultad de Derecho de la localidad.

MAR DE EPECUEN

Doctor Eduardo A. Pagniez y señora; señor Merli y el profesor Vicente Coló.

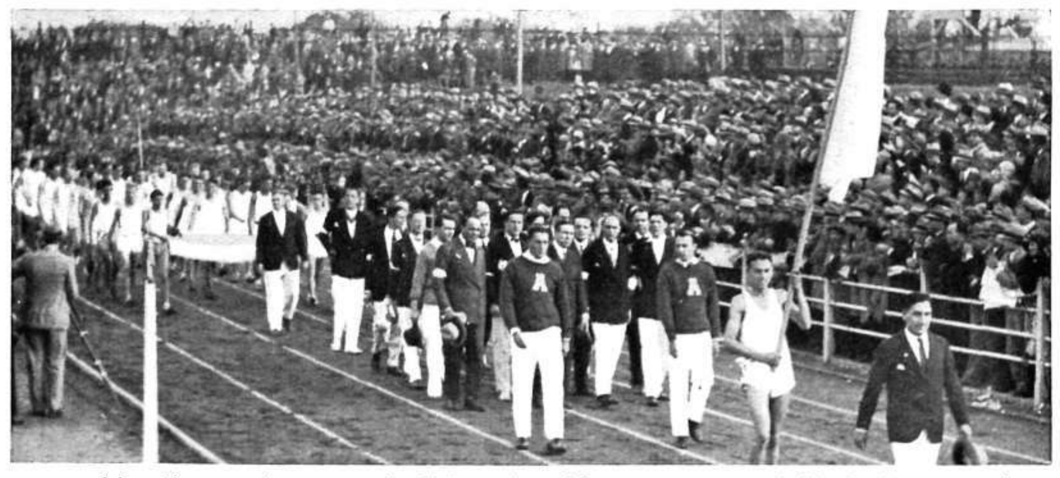
TUCUMAN

Parte de la concurrencia al festival de natación realizado en la piscina del gimnasio 9 de Julio, con notable éxito social y deportivo.

SANTIAGO DEL ESTERO

Colocación de una placa en homenaje al segundo centenario de la venerable María Antonia de la Paz y Figueroa.

Los atletas ganadores de las pruebas del 7:



La delegación argentina que se clasificó ganadora del magno certamen desfilando al terminar de disputarse el campeonato.



Oliva, argentino, 3000 metros, 8' 46" 4/5



Vallania, argentino, salto en alto, 1 m. 85.



Berra, argentino, salto en largo, 6 m. 97, y Decathlon 7065, 61 puntos.



Pojmaevich, argentino, garrocha, 3 m. 70.



Goic, chileno, martillo, 46 m. 50.



Bianchi, argentino, 100 y 200 metros, 10" 9/10 y 21 9/10, respectivamente.



De Rosso, argentino, 800 metros, 1' 58" 3/5.



Ledesma, argentino, 1500 metros, 4' 5" 4/5.



Los atletas brasileños desfilando ante las tribunas.



La delegación del Perú, en el desfile final.

Campeonato Latinoamericano de Atletismo



Los entusiastas atletas chilenos, segundos en el campeonato, desfilando con su bandera.



Benaprés, bala y disco, 13 m. 390 y 44 m. 38, respectivamente.



Ribas, argentino, 5000 metros, 15' 4" 4/5.



Zabala, argentino, 10.000 metros, 31' 19".



Salinas, chileno, 400 metros, 49" 9/10.



Magalhaes, brasileño, 400 metros, vallas, 54" 4/5.



Aldatz, argentino, 110 metros, vallas, 15" 6/10.



Brunetto, argentino, triple salto, 14 m. 23.



Da Silva, brasileño, jabalina, 55 m. 735.



Cicarelli, argentino, ganador del cross-country, llegando a la meta.



La delegación uruguaya, en el desfile de despedida.

Don Alfonso Danvila

Doctor Manuel R. Alvarado



Designado interventor en la provincia de Buenos Aires.

General Luis E. Villanueva



Nombrado interventor en la provincia de Catamarca.



El gobierno español, al designarlo embajador en París, ha tenido un acierto que no debe sorprendernos. El diplomático que se marcha de nuestro país, en donde fué digno representante de su patria, constituye una garantía de talento y de distinción. Al marcharse se lleva con él nuestra simpatía. Su futura acción será benéfica para las relaciones hispano-francesas.

Dr. Alberto Arancibia Rodríguez



Nuevo interventor en la provincia de Santa Fe.

Dr. Atilio Dell'Oro Maini



Confirmado en su puesto de interventor en Corrientes.

En honor de don José González Castillo



El popular comediógrafo en compañía de los autores, empresarios y actores que le ofrecieron una demostración de reconocimiento por su actuación como presidente del Circulo Argentino de Autores, entidad a la cual aportó y aporta su tenacidad y su inteligencia.

En el Club Argentino de Ajedrez



El maestro Tartakower con los ajedrecistas argentinos que tomaron parte en la disputa por la copa Geniol.

En obsequio de don E. J. Haslop



La cabecera del banquete con que fué obsequiado el distinguido caballero inglés por su actuación de organizador de la Exposición Británica.

En el Hipódromo Argentino

Instantáneas en la tribuna oficial durante los clásicos "25 de mayo" y "Raúl Chevalier"













La hermosa tarde contribuyó al éxito de la reunión, tanto deportiva como socialmente, y así fué posible sorprender, al mismo tiempo, a los que seguían a través de los anteojos el desempeño de sus favoritos, mientras las elegantes damas y señoritas de nuestra aristocracia lucían en la "pelouse" los nuevos modelos de otoño, denotando una nota de distinción y buen gusto.

Concurso Municipal de Literatura

Los autores que obtuvieron los 1os premios



El conocido hombre de letras Enrique Méndez Calzada, cuyo libro "Pro y contra" mereció el primer premio para obras en prosa, en el concurso municipal correspondiente al año 1930.

El poeta César Tiempo, autor del "Libro para la pausa del sábado", volumen poético que obtuvo el primer premio para obras en verso en el citado concurso, que reunió gran número de participantes.

Reunión Social



La señora Soledad Malato de Maza en compañía de las amigas que le hicieron objeto de una afectuosa demostración.

El Día de la Madre



Señoras y señoritas que fueron comensales en el almuerzo ofrecido por la Asociación Cristiana Femenina, en celebración del día mencionado.

Inauguración de una nueva destilería de petróleo



Una vista de la destilería inaugurada en el Dock Sur del puerto de esta capital. La incorporación del nuevo establecimiento dió origen a una fiesta a la cual acudieron personalidades del Gobierno Provisional.

Los ministros de Obras Públicas, de Relaciones Exteriores y de Agricultura y otros invitados al llegar al lugar que ocupa la nueva destilería, entidad que constituye un avance en la industria petrolera argentina.



Edwina Booth

Esta bella y sugestiva estrella aparecerá, desempeñando un papel interesante, en el film "Trade Horn", al lado del conocido "Cayena".

Demostración al señor J. González Carbalho



El autor de "Día de Canciones" con los escritores que le ofrecieron un banquete con motivo del premio del Jockey Club que le confiriera la Sociedad de Escritores.

Kennel Club Argentino







Tres aspectos que muestran la atención con que son admirados los canes participantes en la octava exposición, torneo que, como en anteriores ocasiones, logró reunir los más diversos tipos de "pedigree" y atraer considerable cantidad de público.

Inauguración de una broadcásting



Artistas que tomaron parte en las transmisiones de la L. P. 6 Broadcásting "Casa América", ofreciendo una interesante serie de números de música y canto.

Té danzante



Miembros de las universidades populares Bartolomé Mitre y Achával Rodríguez en el té danzante realizado en el "Monte Pascoal" en homenaje al capitán Julio Castañeda.

DE TODO UN POCO



El coronel Pilotto, prefecto general de policía, disponiéndose a colocar las jinetas de sargento en el uniforme del agente Cipriano Godoy, cuyo comportamiento en el asalto al pagador del Expreso Villalonga le valió el ascenso.



En Londres los "policemen" suelen ser las víctimas predilectas del elemento femenino, y como éste reparte sus preferencias entre los movimientos feministas y los espectáculos nupciales, ponen al contemplar una pareja de novios una agresividad risueña, tan molesta como la contraria para los agentes.



A la izquierda: una grúa levantando los restos de uno de los vagones incendiados cerca de San Antonio de Padua, siniestro que alcanzó grandes proporciones y produjo pérdidas por más de un millón de pesos. A la derecha: el eje que fué causa del incendio.



La señorita Angela Santos con una borrega de su propiedad, animalito que pesa 95 kilos.



Para los supersticiosos y los cabalistas: un niño, Antonio Malé, que cumplió nueve años el mismo día que su gallina predilecta, de nueve años de edad, madre de nueve pollitos.

El trágico asalto en pleno corazón de la ciudad

La policía logró descubrir a los autores del bárbaro hecho



Vicente Savaressi, uno de los componentes de la siniestra banda, que se encuentra actualmente prófugo.



José Tamayo Gavi án, compañero del célebre Di Giovanni y probable jefe de la famosa banda.



Roberto M. Combe, otro de los sujetos que intervino también en el asalto al pagador de Villalonga.



El chofer Luis Jiménez, que fué el que condujo en su coche a los asaltantes hasta el lugar del crimen.



Humberto Robbiano, que formaba parte del conjunto de asaltantes que actuó en el trágico hecho.

Las activas pesquisas de la policía de la Capital han tenido feliz resultado, si bien aun se encuentran prófugos los delincuentes que intervinieron en los más famosos asaltos de los últimos tiempos, y en modo especial en el realizado contra el pagador del Expreso Villalonga. Los hechos de la famosa banda que capitaneara el sujeto Di Giovanni, de triste memoria, han sido esclarecidos, y dadas las activas gestiones de la policía es de esperar que pronto caigan los siniestros actores, lo que completaría el éxito conquistado con la averiguación de los últimos acontecimientos. El hilo conductor lo constituyó la declaración del chofer Jiménez, detenido en los primeros momentos, apenas cometido el asalto.



El sujeto Silvio Astolfi, chofer de activa participación en los actos delictuosos de la banda que tuvo por jefe a Di Giovanni.

Agente muerto por un ladrón que luego se suicidó



Dos ladrones, Manuel Noguera y Baltasar Rodríguez, después de ser sorprendidos en un chalet de Villa Devoto, huyeron. Perseguidos por la policía defendiéronse a tiros, hiriendo de muerte al agente Inguanto. Uno de los ladrones, Noguera, prefirió matarse antes de rendirse. El otro fugó.

El agente Salvador Inguanto, muerto por el sujeto Manuel Noguera.

Manuel Noguera, el ladrón que, después de matar al agente Inguanto, se suicidó.



Un menor delincuente hirió a un agente que lo iba a detener



Al interrogar a dos tipos sospechosos, en Castro y Caseros, el agente Cámera fué herido por uno de ellos, que resultó ser Mario Gatti. Este pretendió huir, pero en la esquina de Chiclana y Castro Barros fué desarmado y reducido por el subteniente Godofredo Lozano.

El agente Alfredo Cámera, herido de un balazo por el menor delincuente Mario Gatti.

El menor Mario Gatti, que agredió al agente Cámera, y fué detenido pocos minutos después.



LA NOVELA DEL JUEVES
ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

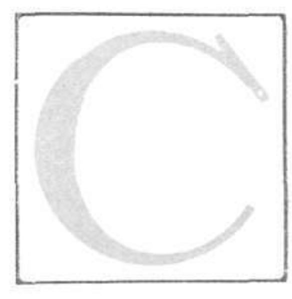


LA NOVIA DE TUPAC-AMARU

(De las memorias de un solterón)

por: Fausto Burgos

ILUSTRACIONES DE ZAVATTARO



ATAMARCA. Años 1904-1908. Escuela Normal Regional de Maestros. Llegué a la ciudad de la Virgen del Valle con mis cumpas tucumanos, riojanos, jujeños, salteños, santiagueños, con muchos deseos de ser algo, de labrarme un porvenir y con los bolsillos vacíos; vacíos del todo: no tenía en qué caerme muerto. Tan apretada situación no fué duradera, pues la suerte empezóme a perseguir con sus regalos de pesos, que se transformaron, en un santiamén, en trajes de peludillo, zapatos de charol, varita y pava... (Los catamarqueños llaman al fifí peludillo y a la galerita, pava).

¡Quién te vido y quién te ve!, hubieran exclamado al verme los muchachos de mi barrio. Pronto me distinguí entre chacotones y jaraneros. Aprendí a tañer la guitarra, a lo rasgueado y de punteo. Cuando salíamos, en cuadrilla, a dar gallos o serenatas, hacía yo la segunda voz y al regreso chumaba como el más churo. ¿Y qué tal en la Escuela?: un alumno que aprendía las lecciones con una leída, pero que casi siempre iba a clase a poncho, confiado en su buena estrella. Un santiagueño, ¿para qué lo voy a nombrar?, le vendría un pelotón de risa, me salpicó con el agua de un mote: Tupac Amaru... Era un santiagueño ñato, carilleno, de pelo ensortijado, bailarín, guitarrero, quechuísta y burlón, a quien sus comprovincianos llamaban por mal nombre Ampatu. Fuimos compañeros de pieza, en varias casas de pensión. Me enseñó a tocar la guitarra, a bailar cuecas y chacareras y a hacerme el opa cuando todos los muchachos en la clase se ponían pálidos.

— Yo no fuí, señor; usted se equivoca.

— Yo tampoco; ¿por qué quiere hacérmela pagar a mí? Yo no hice nada; Tupac Amaru debe saber quién cantó como gallo...

El profesor me miraba a mí, con ojos de furia. Y yo, mudo, sordo y fresco. Luego, Tupac Amaru por aquí, Tupac Amaru por allá. Les resultaba yo un tucumano ocurrente, gracioso y de sangre fría. Diré que me comprometieron durante los años que duró nuestro aprendizaje en la Escuela Normal, porque fuí yo el encargado de ametrallar sañudamente con bromas a los profesores. ¡Qué muchacho! Ahora me pesa profundamente. El remordimiento es una piedra en mi alma. ¿Y qué dirían ahora si me vieran en la cátedra? Ampatu reventaría de risa:

— Vas a pagar las hechas y por hacer, Tupac Amaru...

El sobrenombre me cayó como anillo al dedo. Desapareció como por milagro mi nombre de pila. En el aula, en el patio de la Escuela, en la calle, en el comedor, en la pieza era yo Tupac Amaru. Pero, ¿por qué? ¿Acaso me parecía al célebre y desgraciado agitador indio que un caballo arrastró por las calles de Cuzco? ¿Cómo eran los ojos, el pelo, los labios, la nariz del quechua aquel que prefirió la muerte a la esclavitud? ¡Tupac Amaru! A veces me dormía repitiendo, como un lelo, mi apodo. Al terminar el primer año, el último día de clase, encontré mi cuaderno de italiano marcado en todas sus páginas con gruesos letreros a este tenor: Tupac Amaru, Tupac Amaru... ¿Y qué decir de los textos de historia, de geografía, álgebra, pedagogía, aritmética? Me los malograron intencionalmente, para privarme del gusto de venderlos. ¿Quién compra un texto señalado de tal guisa? Me vino un pelotón de cólera cuando me puse a hojear mi cuaderno de italiano, en cuyas páginas había copiado yo trozos de la "Divina Comedia" y capítulos del "Cuore". ¿Qué hubiese dicho mi profesor, don Felipe Senesi, tan meticuloso y culto? Le oigo exclamar:

— ¡Selvaggi!...

La nariz se torna rojiza; por su frente blanca corre un hilo de sudor.

— ¡Selvaggi!

Don Filippo, debe usted perdonarnos. Eramos muchachos matreros que tomábamos a broma la disciplina más seria. Ahora se las estamos pagando. Míreme, en la cátedra, la cara seria y los ojos inquietos, diciendo para mi coleto: "El que a hierro mata, a hierro muere. Con la vara que mediste, serás medido."

Cuando me largué de casa, me sentí profundamente triste. Frisaría a la sazón en los dieciocho años. ¡Qué edad! Después, ni aun soltándole riendas a las ilusiones se viven sus horas de ensueño. ¡Dieciocho años! Abracé a mi padre y partí como iniciando un viaje extraordinario a un país remoto. Desde entonces no dejé de viajar; recorrí el Chaco, la Patagonia, todas nuestras provincias y dentro de poco espacio de tiempo iré a sujetar el potro de mi destino de vagabundo al cabo de Hornos... Triste me sentí como nunca, cuando el tren, un tren provinciano, el mismo que pasaba todas las tardes silbando, silbando por nuestra hacienda, entre verdes cañaverales, partió de la estación de mi pago. Gané un asiento apartado. Quería quedarme solo, solito, como uno se queda en el sueño y en la tumba, como se quedan los tristes, los ciegos y los locos. Y solito me quedé. El guarda, que conocía a mi padre, quiso entablar conversación. Lo miré y no le hice caso. "Déjeme solo", le dijeron mis ojos. Pasaban, pasaban velozmente los cañaverales de azúcar, la llanura pastosa y lozana, los caminos orillados aquí de laureles y guaranes y pacaraes, allá de chumberas enfrutecidas; pasaban las hiladas de cerros azules, tan azules como el lejano cielo. Y yo, mudo, ensombrecido, acodado en la ventanilla del vagón, pensando en Carmen. Tenía su retrato en mis manos.

— Carmen no ha venido a despedirte — me dijo mi padre. — Seguramente no vendrá; se lo habrá prohibido Juan Ramón. Ya sabes que Juan Ramón no te quiere; dice que eres un muchacho sin porvenir y con salidas de loco. No le hagas caso. Estudia mucho; pórtate bien, y cuando sea tiempo, te casarás con ella.

Yo miraba en derechura de la casa de Carmen. Antes de pasar el puente de hierro silbó el tren; luego llegó acezando, acezando a la estación y soltó un bramido brumoso y repentino. Siempre quise viajar en ese mismo tren, en el mismo coche; no lo encontré, ni topé nuevamente con el guarda aquel que conocía a mi padre y que al verme solo y arrinconado, quería poner en mi pena una mancha de luz. Carmen no vino a despedirme. No me lo había prometido. Yo pensaba que vendría a darme un abrazo y a mirarme largamente, con silenciosa tristeza, como miran los que se quedan a los que se van.

Pasaban las campiñas verdes, perladas de ro-

cío, los caminos alegres orlados de grandes árboles, la montaña azul, más azul que el limpio cielo y los ríos lentos, de pardas o negruzcas aguas, con sus playas aromadas de sunchos. Una estación; otras y otras. Pronto el país tucumano quedó como en una lozana bruma azul. Me había dormido con el retrato de Carmen en las manos.

II Si mal no recuerdo, en aquel lejano 1904 llegaban a Catamarca dos trenes provincianos por semana; trenes que traían combinación del norte, del centro, del sur. En uno de ellos habíamos venido nosotros, llamados despectivamente regionales por los rapaces puebleros. Yo esperaba esos trenes, como aguarda al aguacero el labriego en tiempo de sequía. Cada tren me traía una carta de Carmen. ¡Una carta de Carmen! Una carta de Carmen valía para mí mucho más que una alta clasificación en cualesquiera de las materias de mi curso. Sabía yo la hora de llegada del cartero; cuando se acercaba éste, Tupac Amaru estaba ya en la puerta de calle, listo para hacer la misma pregunta:

—¿Y?... ¿Cuántas me ha traído?

—Unita. ¿Para qué quiere más?... Con unita buena, le ha de sobrar.

No me bastaba; hubiese dado mis frascos de perfume, mis zapatos de charol y hasta mi varita de lechuguino, por recibir dos cartas de una sola vez. No me acuerdo del color del papel, del sobre. ¡De todo uno se olvida! ¿Me escribiría Carmen en papel color rosa o en papel celeste claro? Ya no puedo saberlo: se me extraviaron, acaso mezcladas con otras, sus cartas. Se iba el cartero; entraba yo corriendo nervioso en mi pieza; si a algún compañero veía tirado a la larga en su cama de hierro, rápidamente me iba a la huerta y allí ganaba la negra y fresca sombra de un naranjo. Leía yo las cartas de Carmen a la umbría del naranjo familiar o del limonero aromoso de las limas persas. ¿Una vez?; no; releíalas a solas, de mañana, por la tarde, de noche. De la primera que dirigió a Catamarca me acuerdo aún. Me decía en uno de sus párrafos, más o menos esto: "¿Sabes por qué no fuí a despedirte a la estación? Porque tuve un mal sueño. Soñé que te ibas para no volver nunca, nunca. Y no quise ir a darte el último abrazo. Fué un sueño de viernes: los de este día suelen salir certeros..." Desde entonces empecé a dudar de la realidad de los sueños. A mí no me resultaban realizables ni verídicos los de viernes; creo que tampoco los que tuve en los días restantes. El mundo de los sueños es un mundo extraordinario. ¿Qué néctar o bálsamo traían las cartas de Carmen? ¿Qué me decía? Tal vez las mismas palabras que escuché, de otros labios finos, sinuosos, encendidos, durante treinta años: "Te quiero mucho, mucho. No te olvidaré nunca. ¿Quién te querrá como yo? ¡Malo, malo! Vivo pensando en ti. No te olvido ni en el sueño." El viento del olvido llevó esas palabras; el mismo viento, como cargado de vejez, que de mi cabellos negros hizo canas... Pero, en sus cartas, no vendrían las mismas frases. Carmen leía mucho, gustaba de la literatura; no era una moza cursi. Acaso en sus cartas pintaba a lo vivo los caminos umbrosos, orillados de naranjos, guaranes o laureles, por donde solíamos andar a la caída de la tarde, o las playas arenosas, alegres, con claro olor de suncho de nuestro río montañés, o las cabalgatas que hacíamos a los sitios más recatados del bosque, en Alpachiris. Tal vez en sus cartas me hablaba de los viejos y queridos árboles de su casa, de aquel pacará enorme que crecía en el patio, llenándolo casi completamente con su sombra austera, o del naranjo viejo y alto bajo cuya copa negra y fragante tomábamos mate a la redonda de un brasero, o de la tacuara, refugio de los rebaños de pájaros cantores que simulaba un monte sonoro y verde. Llevaba yo a la escuela las cartas de Carmen; en las clases de aritmética mataba mi aburrimiento, mis bostezos largos, releyéndolas a hurto de nuestro profesor, de aquel caballero serio, erguido, que repetía a menudo, cuando nos acorralaba por haber venido a poncho: "Ya lo tengo como shuri contra el sherco...", es decir, como avestruz contra el cerco de ramas secas. ¿Y quién se libraba de que le señalase de improviso su índice nervioso? "Pase usted al pizarrón." Una vez, pobre de mí, me sorprendió sin perros. ¡Qué papelón, santo Dios! Han pasado treinta años y aun me da vergüenza. ¿Cuántas veces habré leído la carta? No sé; el caso es que me encontró cabeceando. Habría venido a mi de puntillas. Yo tenía en la mano una carta. Me la quitó sin preguntarme si quería o no entregársela. Salté del banco, poseído de un temblor medroso. Ampatu rogó:



Era un santiagueño ñato, carilleno, de pelo ensortijado.

—¡Entréguesela, señor! ¡Pobre Tupac Amaru! ¡Pobre Tupac Amaru!

Mis condiscípulos armaron una algazara de órdago cuando don Napoleón soltó la carcajada al leer el encabezamiento de la carta. ¡Qué vergüenza, santo Dios! Aun le veo abrir la boca, en el singular goce de la risa. Pasó al frente de



Pedí permiso para salir de la clase.

la clase y en tono de broma exclamó, mirándome con fisga:

—¡Conque este caballerito había sido un enamorado de siete suelas!... ¡Ajam! Y fíjense en la cara de lerdo que está poniendo...

Al tiro se dieron cuenta los muchachos de que se trataba de una carta amorosa. Ampatu, que siempre me tenía en apuros con sus chistes, dijo a media voz:

—Es una carta de la polla de Tupac Amaru...

Otro santiagueño "ligereador", seriamente, rogó:

—Léala, para que la oigamos todos, señor; léala.

Se agitaron todos como obreros de una colmena. Y yo, mudo, pálido, helado. (Yo no sé cómo no perdí el habla, esa ocasión. ¡Qué cosas le ocurren a uno en la vida!).

Tucumanos, riojanos, salteños, jujeños, santiagueños, pidieron, sin pasarse, pues don Napoleón era hombre de pocas pulgas:

—Léala, para todos, señor. Léala.

¿Cómo salir del berenjenal? Repentinamente pensé tirarme de bruces, simulando un ataque al

corazón. Desistí; Ampatu era capaz de hacerme cosquillas en ambos costados para cerciorarse de la realidad del mal.

—Léala para todos, señor.

Don Napoleón movía la cabeza de arriba abajo, mirándome con ojos de burla. ¿Quién sujetaba ahora el entusiasmo salido de madre como las aguas de un río montuno? La clase, malograda; el tema de ese día: Tabla de Erastótenes. Y habíamos venido ciegos, completamente ciegos.

Tupac Amaru por aquí, Tupac Amaru por allá. Don Napoleón tiró el hilo de la broma y sin trocar la expresión jovial de su rostro, dijo:

—Voy a leer, alumnos, la carta que a Tupac Amaru le mandó su novia tucumana. Tupac Amaru, ¿es tucumano, sí o no?

Una sola carcajada se oyó, sabrosa y larga. Quedé abollado como copa de pava vieja.

—¿Sí o no? ¿Es tucumano o salteño?

Ampatu, que se salía de la vaina, contestó:

—Es tucumano, señor; los salteños no son tan enamoraos...



Y Carmencita, en vez de zaherirle defendiéndome...

Segunda carcajada. Y yo ¿muerto o vivo? No puedo precisar lo que me ocurría. Como si se me hubiera detenido el corazón.

Y empezó de esta guisa: "Tucumán, abril de 1904. Señor (aquí dijo mi apodo)". Los muchachos explotaron. Era una bomba de risa. Leyó en un gran silencio un párrafo de la carta. ¿Una página amorosa acaso? No recuerdo. Es que mis condiscípulos también habían dejado a su "polla" en el terruño...

Pedí permiso para salir de clase. A grandes trancos, como los de míster Meaney, el director, me eché afuera, dolorido el pecho, la garganta apretada y los ojos con larga sed de llanto. Los muchachos rompieron a decir: "Llora, llora, llora. Había sido enamorado llorón... El camote no es como la batata".

¿Terminó de leer la carta don Napoleón? ¿O cuando yo salí, trocó la expresión moza de su rostro? Tocaron la campana, se animaron los patios. Se cruzaron los gritos, los silbidos, las llamadas. Se deshizo mi tormenta de verano. Bajo el copudo pacará del patio, Ampatu me dijo, poniéndose serio:

—Te la voy a quitar, Tupac Amaru. ¡Qué bien escribe la polla! Y debe de ser alhajita. ¿Cuántos años tiene, che? ¿Y plata? ¿Cuántos surcos de caña dulce?

Me salí por la tangente. ¡Yo le iba a dar noticias a él, un diablo de siete suelas! Otros muchachos vinieron a reírse de mis desastres. Exclamaban:

—¡Qué lerdo! ¿Cómo te has dejado quitar la carta? Cuando lo sepa la polla se va a enojar.

Pasó ese día, como pasan para el triste los días invernales y los nubosos días de otoño. Esperé a don Napoleón a la salida de la escuela. Me quité la pavita. Se paró sonriente, como quien acaba de gustar el caramelo de un chiste.

—¿Qué hay, Tupac Amaru? ¿Quieres saber los problemas que di para la clase próxima?

—Entrégueme la carta, don Napoleón.

—Se la di al vicedirector. ¿No sabía usted que está terminantemente prohibido traer a la escuela cartas amorosas?

—No sabía, don Napoleón. Hágame el favor de entregármela; le prometo no incurrir en la misma falta.

—Hijo, no la tengo; vaya, pídasela al vice; no ha salido aún.

Comprendí que me estaba engañando.

—Entréguemela. Me portaré bien, don Napoleón.

Me hizo penar un rato largo antes de darme la carta motivo de la broma.

—¡Y cuidadito, eh! Déjese de pollas, y estudie más. Los enamorados siempre son víctimas, tarde o temprano; las pollas los tienen apurados, como shuri contra el sherco...

Como shuri contra el sherco, es decir, como avestruz llevado por el cazador contra el cerco de alambre o de negruzcas y espinudas ramas

tupidas. Yo estaba entonces en esa situación. No me acuerdo...

Volví a casa. Estaban todos sentados a la mesa. Doña Jenuaria, que servía locro con zapallo charqui, se quitó los lentes para mirarme a su regalo. Y comenzó a florearse así:

—¡Quién lo ve al santito! ¡Había sido un peine de aquellos que no dejarían pasar una "ita"! ¡Y nadie da cinco centavos por él!... ¡Líbreme Dios de los mosquimuertos! ¡Ajam! Veanló... Ahora ya sé para qué enciende la vela a deshora... ¿Y qué tal es la tucumanita? Ha de ser ojosa. Todas las tucumanas tienen lindos ojos. Todas, pero... En fin, ¿para qué voy a...? ¡El sabrá lo que hace!

Chumbo metió cuchara:

—¡Claro que sabe! Yo voy a ser su padrino de casamiento.

—Miren la traza del padrino. ¡No vale ni una tipa de higos! En mi tiempo, los hombres buscaban novia cuando tenían con qué...

III Carmen resolvió salir de nuestro terruño, para venirse a Catamarca. Pediría pase de una escuela normal para la otra. ¿Qué más quería yo? Me escribió una carta anunciándome su propósito. Entusiasta respuesta. ¡Qué mundo de ilusión y ensueño le pintaría yo! Su padre se oponía; no quería saber nada de aquel viaje a un país lejano y desconocido. Pero Carmen, la regalona, mandaba sonriendo en su casa... Una sonrisa, y se deshacían las arrugas de enojo de su padre.

¿Iba a venirse pronto o después de un año? Pronto. Corría el mes de marzo. Eran los primeros días de clase; nos habíamos despedido a mediados de febrero. En abril se realizaban, como se realizan ahora, las fiestas de la Virgen del Valle; ella vendría a pagar su promesa a la Virgen, a la Virgen morena y alhajita.

¡Qué plan el suyo! Iba a venirse a la casa de doña Almentaria, su tía, una señorona antigua de las que confesaban los sábados y comulgaban los domingos y que no perdían misa, los días festivos, desde la de alba hasta la misa cantada. No tenía doña Almentaria casa de hospedaje, pero recibía pensionistas, regionales, no de otra laya. ¿Qué me costaba pedir pensión en la casa de doña Almentaria?

Siempre me gustó apresurarme, sólo por hacerle la contraria al refrán que dice: "No por mucho madrugar, amanece más temprano". Sin consultar a Carmencita, fuí a buscar un lugarcito en la casa de su tía. Doña Almentaria me recibió como una mamá vieja — digo como una abuelita. No sé por qué le había sido yo tan simpático. ¡Qué cara habría puesto yo en su presencia! Era una señora de mediana estatura, vestida de negro, pálida y ojosa, los cabellos grisecos y marchitos los labios. Acababa de llegar de misa cuando me presenté. Sólo tenía dos pensionistas, dos muchachos serios, de cuarto año, que iban a misa, confesaban y recibían la comunión al día siguiente, sin probar agua. Fuimos compañeros de pensión durante varios meses. No los he vuelto a ver, ni recuerdo sus nombres. La señora, sin quitarse el negro manto de merino, me hizo conocer la casa, la casa que iba a ser mía, siquiera por un tiempito. Por una vereda orillada de rosales floridos se llegaba al patio grande del fondo, que parecía alegre huerto de franciscanos. Había allí copudos y verdinegros naranjos cargaditos de fruta, naranjos que daban sombra y regalo para una familia larga, limas y limoneros persas de cuyas hojas brotaba una aroma suave; granados, higueras de cuello de dama, higueras viejas y altas y parrales de moscatel; como para refocilarse entre flores y frutos, a la umbría amistosa de un naranjo, sentado a la orilla de la acequia que pasaba en derechura de otro huerto, saltando y cantando. ¡Oh, tiempos aquellos, más queridos cuanto más lejanos! Fragancias de diamelas, gardenias, jazmines del país, azucenas, lirios y claveles. Catamarca, la ciudad de las flores de perfume intenso, inolvidable como el azul de su cielo. Catamarca, la ciudad provinciana de la paz honda. No la olvido; allí pasé yo mis mejores años, mis años de estudiante, con la rienda larga y plata en el bolsillo. Hasta pensé, traicionando a Carmencita, casarme con una catamarqueña...

Doña Almentaria me tuteó desde el primer instante. Se le ocurría que era yo un nieto venido de Tucumán y a quien ya conocía por el retrato.

—Tenís cara de sufrimiento — me dijo; — vos echás mucho de menos tu casa, tu familia. Conmigo estarás bien. Tempranito tomaremos mate juntos e iremos a la primera misa, a dar gracias a Dios por todo lo que nos da diariamente y a pedirle, con humildad, que no se olvide nunca de nosotros, que nos perdone los pecados mayúsculos y minúsculos y que nos dé el pan nuestro de cada día.

Le contestó de esta guisa:

—Estoy enfermo del estómago; en cuanto a lo demás, ¡cómo no!; me levantaré tempranito, tomaremos mate juntos e iremos a misa.

Doña Almentaria me hizo cumplir lo prometido al pie de la letra. Llegué yo con mi baúl y mi cama de hierro. Me tocó una piecita que daba al jardín del primer patio, un cuarto pequeño, como para mozo solo y sin pretensiones. Antes que el gallo se soltara de la higuera en que dormía, ya venía la dueña de casa a despertarme:

—Hijo, está la pava sonando, ¡arriba!

Y si no me levantaba, sobre el pucho me quitaba las cobijas y me echaba agua.

—Ya voy, señora; anoche me quedé estudiando pedagogía hasta tarde; déjeme dormir un ratito — le decía.

Y no me tenía compasión; la debía aguantar y la aguantaba. Veinte pesos por la pensión, pensión con la esperanza de una novia alhajita y buena. Confesé y comulgué cuantas veces me lo pidió; también hubiera hecho de monaguillo con tal de verla contenta y de ganarme su voluntad.

Un buen día, doña Almentaria me dió la esperada noticia:

—Hijo, va a venir una paisana tuya. Tal vez la conozcas, ¡quién sabe si no es de tu misma villa! Se llama Carmencita Gutiérrez; es mi sobrina. Mi hermana menor se casó con un tucumano. ¿No la oíste nombrar? ¿O es que la conoces? ¡Qué cara de bribón acabas de poner! ¡Asús!

—Carmencita Gutiérrez... El nombre y el apellido me suenan. ¡Cómo no!... Creo que...

—¡Asús!... ¡Qué cara estás poniendo! Parecís un diablo de siete suelas. ¡Asús!

—¡No, no!; me estaba acordando de otra Carmencita, de Carmen Giménez Ros. No conozco a Carmencita Gutiérrez.

—¿Sí? ¿O me estás mintiendo? ¡Cómo para no tenerte desconfianza!

—No la conozco; no, señora.

—La Carmencita vendrá dentro de pocos días

para la iniciación de las fiestas de Nuestra Señora del Valle. Podrán estudiar juntos; creo que también sigue para maestra. ¿Qué te parece, hijo?

—¡Cómo no, señora!

Ese día fué para mí de vida doble; un goce y otro. Algún santo me ayudaba; todo me salía a pedir de boca.

La Carmencita de mis sueños llegó al fin, pero no sola; la trajo su padre, don Juan Ramón... Me hice el enfermo, gané la cama y pedí a doña Almentaria que no diera noticia alguna de mi humilde existencia a los recién llegados. Si don Juan Ramón se daba cata del plan forjado por su hija, estábamos arreglados... ¡No me hubiera quedado un hueso sano!

A la siesta, a la tranquila hora en que todos cabeceaban regaladamente, venía Carmen a curar al enfermo, al enfermo aquel que soñaba releyendo unas cartas.

—¿Qué tienes?

—Nada.

—Pronto se irá el viejo...

—¡Ojalá!

—Y quedaremos solitos, ¡solitos!

—¡Cuándo será eso! Ya me canso de esperar.

—¡Y, cuándo se ha quedado tanto!

¡Qué linda estaba la Carmencita! Linda no solamente para mis ojos, que otros muchachos condiscípulos míos también alababan su donosura.

A la siesta venía a curar con la aromosa caricia de su mano suave al enfermo aquel que soñaba con otro mundo irreal, releyendo unas cartas. Cuando entraba en el cuarto pequeño tenía la fragancia de las flores del jardín; sonreía dulcemente y miraba con larga y aromosa mirada.

"Carmencita,
paloma, ¿dónde te fuiste?"

—Ya se irá pronto el viejo... ¡Cuándo se ha quedado tanto!... No lo odies, es mi padre...

—Los días se me hacen siglos, y él no se va. Como si adivinase mi presencia...

IV

Me echaron de la escuela. Perdí la beca. Abandono completo de las tareas escolares. Iba yo a la escuela a matar el tiempo. ¡Qué disgusto le di a Carmen! Carmen quería que terminara la carrera de maestro para que siguiera luego la de abogado. El álgebra tuvo la culpa, más que el amor... En vano Carmencita trataba de hacerme comprender lo que es monomio, lo que es un polinomio. Si me plantaba en esto, como carreta encajada en un pantano, ¿cómo iba a salir airoso en los ejercicios de factoreo y de raíz cuadrada y en la resolución de ecuaciones de primer grado? Un día llegué a casa malhumorado, sin ganas de hablar con nadie, ni con mi novia. Mis compañeros me habían marcado con un nuevo sobrenombre. Ahora yo no era solamente Tupac Amaru, sino, también, Monomio. Carmen llegó a enterarse de todo esto. ¡Qué vergüenza me dió!

Ambulé durante un tiempo por los alrededores; íbame a las Chacras. Salía con los libros bajo el brazo; a poco andar, envolvíalos con papel de periódico. Doña Almentaria una vez me llamó al orden; ya le debía dos meses de pensión. ¡Qué hacer! ¿De dónde sacar la plata? Pedí dinero a mis padres. En igual trance, todos los estudiantes hacen el mismo cuento. Me había ido mal. Un profesor me perseguía a sol y a sombra. Inútilmente había reclamado justicia y por no cometer un desatino prefería retirarme.

—Dos meses de pensión, hijo... ¿Y cuándo me vas a cancelar la cuenta?... Yo estoy muy necesitada. Si me soliviaras siquiera con unos cincuenta pesos, ¡cómo te agradecería!

—Pronto; no se aflija, que no la voy a clavar.

Carmen, que había estado escuchando desde su pieza, se puso triste. Un novio porro y pobre...

Ya no conversábamos tan a nuestro gusto a la umbría de los naranjos del huerto o bajo los limoneros floridos, ni nos sentábamos tranquilamente a ver correr el agua de la acequia.

Ahora que la tenía cerca, echaba de menos sus cartas...

—Carmen — le dije un día, — me voy a mi tierra. Viajaré en coche de segunda clase. Me iría en tren de carga. Soy un vago. No me quieras; perderás tiempo. No te merezco. Jamás te merecí.

Yo había preparado mi valija de cartón forrado de tela castaña. Era la siesta; la dueña de casa dormía, acaso soñando en los pesos que yo buenamente le adeudaba. Carmen no me dejó partir; se puso a llorar como lloran las mujeres cuando tienen un capricho al que llaman amor. ¿Por qué me quería? Yo era un vago, un mal estudiante, un pobrete, "un peludillo sin cinco en el bolsillo". Pensé seriamente en el casamiento. ¿Cuándo? ¿Cómo y con qué?

Carmencita me consolaba, ¡pero qué!, cuando uno anda cortado, las palabras dulces entran por un oído y salen por el otro...

Tuve que rogar que me llevase la comida a la pieza. ¡Enamorado y sin cinco! Ya no tenía cara para presentarme en el comedor. Hasta me daba vergüenza de acercarme a mi novia. ¡Cuántas cosas aprendí después!

—Hijo, ya está bueno. ¿No ves que yo también tengo que pagar a los que me fían? ¡O estás queriendo trampearme? A todos les pagan la beca, menos a vos... ¿Qué ocurre? ¿Me has encontrado cara de tonta? De tonta no tengo ni un pelo. De vicio le hago promesas a Nuestra Madre del Valle... ¿Y que no me vas a soliviar siquiera con unos treinta pesos?

Yo, yo ponía cara de chucho.

V

Ampatu vino a arruinarme del todo. Pensionista y en mi pieza. Doña Almentaria le había cedido mi lugar, ni más ni menos. Como yo no le daba ni un cobre a cuenta de lo que comía, ella se había visto obligada a recibir otro huésped. No podía dar yo un paso, sin que me fiscalizara el santiagueño de pelo ensortijado y de nariz como asentaderas de sapo.

¡Carmen!... El amor, cuando uno anda pobre, sabe a mate ckaima... Para los platudos es el amor gustoso. A hurto de Ampatu yo hablaba con mi novia, de noche, bajo el naranjo más viejo de la quinta.

Fuí perdonado. Volví a la escuela. Compré los textos de álgebra. Ahora me levantaba tempranito y en ayunas me ponía a estudiar, mientras Ampatu roncaba a su placer. ¡Ah!... Para no contrariar a Carmen yo tenía que terminar la carrera de maestro y luego seguir la de abogado. Mi novia, ingenuamente, me decía: "Los maestros de escuela se mueren de hambre y los abogados no. Y en cuanto a brillo, ¡ni que hablar!: un doctor es un doctor, y un maestro es un maestro"...

Se aplacó doña Almentaria. Le pagué cuanto le debía y le di un adelanto. Dejé de ir a misa. No confesé ya los sábados ni comulgué los domingos.



Me presento al improviso y me cruzo de brazos.

Ampatu, en casa, no me llamaba por mis nombres; recurría a mis apodos: por la mañana era Tupac Amaru; por la noche, Monomio. Y Carmencita, en vez de zaherirle, defendiéndome, festejaba sus bromas...

Todo fué bien hasta que una noche, no una vulgar noche de perros, sino una noche de luna estrafalaria, acaeció lo que jamás había soñado... Voy a pasearme a la quinta, a pasearme solo, que ya eran las once. Veo dos personas junto al naranjo más viejo, y digo para mi coleto: "Es ella... pero... ¿y él?..." A hurto de los del idilio, avanzo algunos pasos. El corazón se subleva al sentir dos besos. "Es ella... Es él..."

Me presento al improviso y me cruzo de brazos.

Carmen me mira largamente; Ampatu se sonríe con sonrisa burlona, como diciéndome: "¿Qué hay? ¿Quieres algo, Monomio?"

Y nada más. Al día siguiente boté los libros y en tren de carga salí de la ciudad de la Virgen del Valle.

Desde entonces vago como el zorro que en una ocasión casi se quebró la zurda en una trampa de muelle...

Fausto Burgos

DIBUJOS DE ZAVATTARO


8 HERMANOS

Biografías rápidas

LA EJEMPLAR MARIA JOSEFA DE SAJONIA

Una bella silueta de dedicación, de resignación, de inteligencia y de corazón es la de María Josefa de Sajonia, que nació en Dresde el 4 de noviembre de 1732, de Federico Augusto II, rey de Polonia, y de María Josefina, hija del emperador José. Hija de rey, ella debía llegar a dar la vida a tres reyes. Además de la lengua de su país, sabía el latín, el italiano y el francés. Estudiaba la historia, el dibujo, la música. Apenas de quince años, Luis XV la destinó a esposa del Delfín, que acababa de perder a María Teresa, infanta de España, su primera esposa.

El duque de Richelieu fué el mensajero para ir a pedir la mano de María Josefa. Y fué acogido con júbilo. El matrimonio fué aceptado y la joven princesa partió hacia Francia. El Rey y el Delfín salieron a su encuentro hasta Brie-conte. Ella fué la primera que descendió de la carroza y, corriendo a arrodillarse a los pies del Rey, le dijo.

—Sire: os pido vuestra amistad.

El Rey la levantó, la besó y la presentó a su hijo.

Los tres subieron entonces a la misma carroza y fuéronse a albergar a Corbeil. El rey y el Delfín partieron al día siguiente para Versalles, donde la princesa llegó al día siguiente, 8 de febrero de 1747, día fijado para la celebración de la boda.

Si el Rey acordaba a su hija política estima y amistad, el Delfín no podía olvidar tan pronto a la esposa querida que acababa de perder: María Teresa, infanta de España. La Reina, por otra parte, no podía ver sin temor a la hija del rey de Polonia, que había destronado a su padre.

La pequeña nueva Delfina era, felizmente, muy inteligente y cuerda. Cuando se encontró sola con su espóso en la cámara llena de recuerdos de aquella otra que había sido tan amada, ella se percató de que su esposo contenía las lágrimas. Entonces, acercándosele, le enjugó el llanto diciéndole:

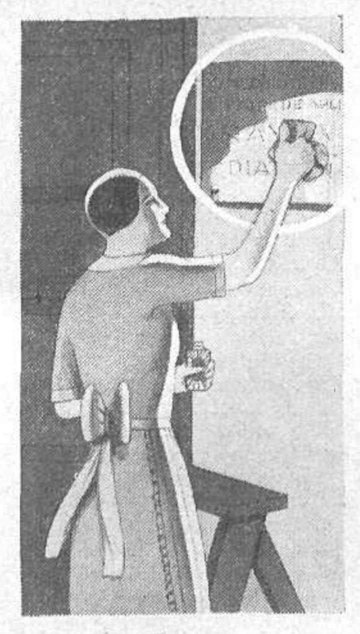
—¡Llorad! Yo no me siento ofendida. Comprendo vuestra pena que me hace esperar que un día yo tendré vuestra estima.



El preso recién llegado. — Esta ventana ofrece poca ventilación. ¿Me podría dejar la puerta abierta esta noche?



— ¿Es verdad que, además de los mil pesos, se llevó varios anillos y relojes?
— Sí, señor juez. Me acordé de que el dinero por sí solo no hace la felicidad del hombre.



Mire cómo brilla!... también Brasso *acorta* el tiempo...

limpie Vd. una chapa de calle con Brasso. Haga la prueba: tome un trapo y agite el tarro de Brasso... eche un poco... ¡basta!... ahora páselo suavemente sobre la chapa. Después frote con otro trapo limpio y entonces verá cómo queda.. aléjese... mírela... por cualquier lado la chapa tendrá un brillo parejo, profundo.

A Vd., señora, como a toda ama de casa, le falta tiempo. Hoy tiene mucho que hacer, mañana igual, mientras tanto la chapa se pone opaca... fea... Use Brasso y *en menos que canta un gallo* la verá relucir con un brillo transparente.



Brasso adelanta 2 horas cada día.

Brasso

limpia y pule metales



NO DEJE QUE SU VIENTRE AUMENTE

Su obesidad, incipiente hoy, se convertirá mañana en algo molesto, pesado y antiestético. Esa "barriga" que ahora asoma indiscreta, será más adelante su constante preocupación. ¡Cuánto lamentará entonces su falta de previsión!

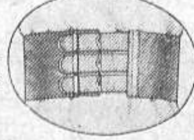
¡Póngale desde hoy una barrera, al desarrollo de su vientre! Encargue usted una faja en la Casa Porta y conserve siempre una figura juvenil y desenvuelta.

La Casa Porta se especializa en la confección de buenas fajas. Los modelos para caballero especialmente, se confeccionan con elásticos y materiales elegidos, livianos y resistentes.

Su cierre delantero, cómodo y seguro, la facilidad con que se puede graduar la presión y su adaptación anatómica exacta, son otras tantas cualidades que, agregadas a su esmerada confección, convierten su uso en un verdadero placer.

Si Ud. empieza a engrosar, si tiene vientre o estómago caídos, y si es operado de hernia o apendicitis, no deje de visitar nuestro establecimiento.

Si no puede visitarnos, solicite nuestro catálogo "F".



Antigua CASA PORTA

VICTORIA 755 - Bs. Aires.

(NO TIENE SUCURSAL)

¡Pícaro

Decían de él que era un actorcito bastante aceptable, y venía a robustecer esta general opinión el hecho de que López hubiera tenido contratas ventajosas y poseyese algún dinero y bastante crédito.

López cultivaba el género cómico, y era en su vida de fuera de escenario un cómico en toda la extensión de la palabra; pero para que en él fuese todo contradictorio, era un cómico muy serio. Es decir, por tal se tenía el mismo López y de tal se las echaba.

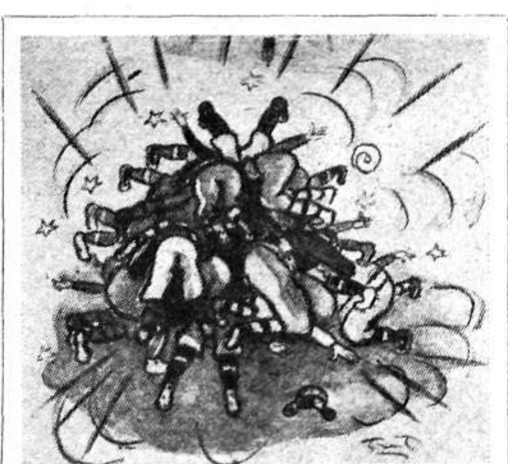
Pero López, a pesar de su aparente seriedad, tenía una gran desgracia: la de retrasarse siempre a los ensayos, a las funciones, a todo lo que se refería al teatro. Bien podía afirmar la *tablilla* que a las dos de la tarde "se pasaría dos veces" la nueva obra que tenía que "ir" dentro de dos días; López llegaba el último. Se anunciaba un estreno para las nueve y media en punto; López tardaba en bajar de su cuarto otra media horita.

Las funciones principiaban tarde; los ensayos se retrasaban siempre, todo era en vano: a López, ya lo sabían los traspuntes, había que darle la *prevención* dos veces, y no había memoria entre las gentes de teatro de que jamás López hubiera hecho a tiempo una *salida* ni un *mutis*.

Ni que la empresa le multara, ni que se le rebajase el sueldo, ni que el gobernador multase también al empresario por acabar la función después de la una de la madrugada, ni nada bastó nunca para que López fuese puntual. Llevaba adelantado el reloj, se hacía avisar antes que nadie, y sin embargo era la desesperación del director de escena y la preocupación eterna de todos.

¡Pero qué más, si hasta cuando tuvo que embarcarse para América, donde iba a hacer una campaña artística, perdió el vapor y tuvo que hacer el viaje en otro buque! Si la compañía de que López formaba parte tenía que salir de excursión teatral por provincias, no había que contar con él: perdía trenes, de igual modo que perdió infinidad de contratas.

Era el último que firmaba la nómina; ni aun para cobrar, esa operación a la que tan puntuales son los actores, llegaba López a tiempo, y solía ocurrirle tener que estar una semana viviendo del crédito por no haber cobrado su vencida quincena el día que con letras de a vara *rezó* la tablilla de



Uno de los jugadores de rugby.—¿Quién de ustedes ha comido cebolla?

(De *Life*, Nueva York).

c ó m i c o !

ensayos el atractivo renglón de *A las doce,* NÓMINA.

Cómo es fácil de presumir, este defecto de López resultaba a veces una virtud; y esto, unido a que era persona muy competente en asuntos del teatro, un actor de fortuna en la escena y hombre de genio abierto y de natural agradable, hacía que todos le perdonasen las que gráficamente llamábanse entre bastidores "cosas de López".

Cierto día le llegó a López la hora de abandonar la tierra, y de repente, lo único que durante toda su vida ejecutó con rapidez, hizo *mutis* del mundo de los vivos y su espíritu voló por las regiones desconocidas.

La prensa le dedicó artículos necrológicos, se refirió su vida desde que de aficionado *debutó* en Martín, hacía muchos años, cuando aun le llamaban *Lopecillo,* hasta que cobró 200 pesos diarios y fué "el distinguido primer actor señor López". Los críticos se devanaron los sesos para hacerle la *semblanza* póstuma y se contaron sus anécdotas. En todos estos trabajos faltó lo característico de López: su retraso habitual.

Ya se había olvidado en la tierra a López, cuando el cómico llegó a las cercanías del quinto cielo.

El ex actor llamó a la puerta, y ya desconfiaba de que nadie le respondiese, cuando un diablillo que por allí vagaba llevóle a presencia de otro diablo de más categoría.

—No llames a esa puerta, mi querido López —le dijo sonriendo el diablejo; — te has retrasado mucho y ahí ya no te admiten. Has sido condenado a un sacrificio horrible.

—¿Vais a llevarme? — preguntó a los demonios el aterrado cómico.

—No; peor mil veces: estás condenado ¡a ser empresario de ti mismo!

Y aún no ha podido saberse el fin de esta historia; pero se cree que López, empresario de López, está de patitas en el infierno definitivamente: dotado de dos personalidades, no logró nunca avistarse a tiempo con su *otro él,* y el pícaro cómico se dió por sí mismo a los demonios.

P. GOMEZ CANDELA



—Faustino: No se te olvide llamarme mañana a las siete.

—No tenga usted cuidado, señor; antes de acostarme haré un nudo en el pañuelo.

(De *Buen Humor,* Madrid).



La "petite histoire" de un marsellés que fué buzo en los puertos de Rosario, La Plata y Militar, y que hoy vende pájaros por las calles del "faubourg" belgranense

Por Martín Martirena

El repórter gráfico y el que suscribe descendíamos por la calle Juramento, rumbo a la estación Belgrano C. Mañana de ventolina y de fresquete. Al llegar a la avenida Luis María Campos, se nos acercó un canillita en tren de averiguaciones.

— Digan, ¿ustedes son notistas?

—¿Cómo decís?— apestilló el foto, un tanto sorprendido por la clasificación periodística.

—Sí, notistas, d'esos que hacen las notas para las *Caras y Caretas*, que hacen.

— Elaboramos notas, en efecto, y a pesca de ellas andamos.

—Y, bueno: notistas o noteros. ¿Al que da datos para las de burros en Palermo, no los conocen por dateros? Más claro, échenle agua. ¿Quieren una nota para no perder la matina?

— Venga, pibe.

— Les puede resultar papa, les puede. Todo depende de que enfoquen bien al tipo, y de que el tuco del reportaje no se queme.

— ¿Queda lejos?

— Cerquita, calle Juramento entre Miñones y Migueletes. Lo van a encontrar en su casa porque anda algo sentido de las bases. Tiene reuma. Es el pajarista más popular de Belgrano. Pajarista ambulante. De matina plantifica sus jaulas en la plataforma de la estación ferroviaria, la del bajo y la que apunta al lado del río. ¿Vamo?

El canillita nos remolcó hasta el domicilio del pajarero en cuestión.

— Es ése, es. Franchute el hombre. Ha sido buzo. ¡Eh, mesié! ¡Lo buscan!

Un viejo "convento" con muchas piezas. En el fondo, pesebres arcaicos.

— Me sí, francés, de Marsella.

— ¿No les decía que era franchute, que era? Diga, mesié: cuénteles cómo llegó a Buenos Aires, cuénteles, a los notistas.

— Yo fuí especialista an trabajos hidraulicos an Francia, y an tal cagacteg vine a l'Ameguica del Sug, paga trabajag an las obras del puegto de Gosaguio de Santa Fe, primegamente, y luego, an los puegtos de Belgranó, an Bahía Blanca, La Plata y an la construcción del tunel que va a la togue de toma del nuevo establecimiento de las aguas coguientes a Palegmo.

— ¿Como buzo?

— Me sí, puguete.

— ¡Si se habrá metido hondo!...

— Natugalmente.

— Yo también tengo cada metida...

— ¿An qué puegto?

— En la pileta del paterío del hipódromo de la avenida Vértiz. El domingo me fuí de zabeca con una imperdible que me dió Anacleto Galimberti. Tragué agua, tragué.

— ¿Me quién lo met en camisa de once vagas? An cuanto a mí, no juego ni a las bolit.

— ¡Qué gracia!... A su edad, ya está cachado. Bueno, mesié, siga viaje con su historia.

— Volví al puegto de Gosaguio dugante la gran guega. Habí pocó trabaj, tres pocó.

— A media ración, ¿eh?...

— Antonces me puse a cazag pájagos con gued, pájagos que yo vendía a las fondas italianas paga garniture de la polenta. Dugante el invicgno, yo ega juntado del suelo los goguiones y otros pájajos que se moguían de frio, con igual destinó bucolico.

— ¡Araca! Uchelinos frapé.

— Comó me fué bien an ese metier, luegó me puse a vendeg pájagos paga pajaguegas de casas de familia. Visto el exitó, bajé a Buenos Aigues, ville an la cual me encuentró desde 1918, vandiendo siempre pájagos.

— ¿Saca para el estofado?

— Ahoga con la crisis apenas se es sacado paga pagag la olla; me antés, cegaba el día con no pocos pesos an el bolsillo.

— Volverán las obscuras golondrinas, mesié, como decía no sé qué poeta...

— ¡Quiega Dios, puguete! Mientras tantó, la vida se hace dificil, y eso que yo cobró un peso por cabecit negra, y el mismo precio por los cagdenales, cotoguitas y togdos. Los pájagos extranjegos son tenid precios más altós.

— ¿Y el alpiste, mesié?

— Gasto unos cuantós kilos pog mes.

— ¿Y el otro alpiste, el que se sirve en los despachos de bebidas?

— Con el gueuma, pas de copetín.

Martín Martirena

En 64 ciudades de Francia —
Los especialistas de belleza aconsejan este método
para conservar el cutis juvenil.

La hermosa LINA CAVALIERI de París

dice porqué aconseja Palmolive

No se ha conocido jamás fórmula alguna de belleza tan difundida como ésta! Francia misma, tan conocedora de los medios de embellecimiento, ha adoptado entusiastamente el uso diario del Jabón Palmolive, porque los especialistas aseguran allí que no hay mejor modo de conservar el rostro juvenil.

Lina Cavalieri, con salones en Paris, Cannes, Biarritz, Monte Carlo y Le Touquet, es una figura descollante en este movimiento tendiente a la hermosura natural. Claro es que recomienda sus propios cosméticos, pero con ellos también cuida de recomendar Palmolive para proseguir la obra tan bien comenzada en sus propios estudios.

Dice Mme. Cavalieri: "Antes de retirarse a descansar, use Palmolive. Dése un suave masaje con la espuma en el cutis, cuello y cara. Enjuáguese con agua tibia, cambiando gradualmente a fría. Aconsejo luego la aplicación de mi Jalea Alcanforada Nº 5. De mañana, lávese cuidadosamente con este mismo jabón. Use luego mi "Lotion Onctueuse" Nº 7 antes de aplicar mi Crema Nº 2 para cutis incoloros.

"Siguiendo este sencillo tratamiento, conservará ese cutis de colegiala."

¡Paris tiene la primacía! Siguen otras 63 villas francesas. Y en todo el mundo, en 1691 ciudades, hoy está a resguardo la belleza porque los especialistas han descubierto y recomendado el uso diario de Palmolive para el cuidado del cutis. — Colgate Palmolive Peet Ltda., S. A. Ind. — Buenos Aires.

"Si tiene la noción errónea de que el jabón puede dañar el cutis, es porque no usa el jabón adecuado. Pruebe Palmolive la próxima vez. Lo aconsejo vivamente para conservar el cutis suave y encantador."

Lina Cavalieri

PALMOLIVE

RADIO - HORA PALMOLIVE - Sintonice L. R. 4. (Radio Splendid) todos los lunes, miércoles y viernes, de 22 a 23 Hrs.

Insista en la marca PALMOLIVE. Exija la envoltura verde con la faja negra.

35 centavos la pastilla

3 por $ 1.-



La JUVENTUD es preciosa. ¡Consérvela y realcela! Adquiera un cutis de colegiala. Siga el consejo de especialistas como Lina Cavalieri, quien recomienda los aceites de palma y oliva que reúne el Jabón Palmolive.

Conserve ese Cutis de Colegiala

Nº 1
Comprimido, por Carlos A. Durruty (Ciudad)

C C C C C	S

Nº 2
Logogrifo-jeroglífico, por Miguel Zakroiski (Ciudad).

MONO

1 5 2 3 4 6

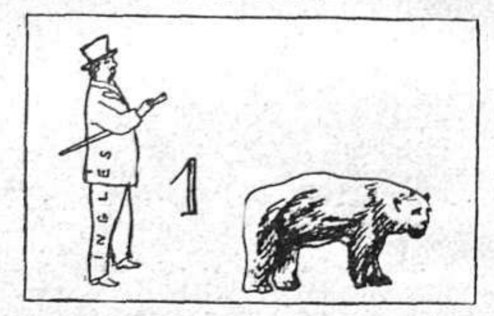
Nº 3
Refrán comprimido, por B. A. Buzio (Ciudad)



Nº 4
Comprimido, por Abel Vercesi (hijo) (Bahía Blanca)

AT IT OT UT	G	PLANTA

Nº 5
Comprimido, por Juan Carlos Rodríguez Sobré (Bahía Blanca)



Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

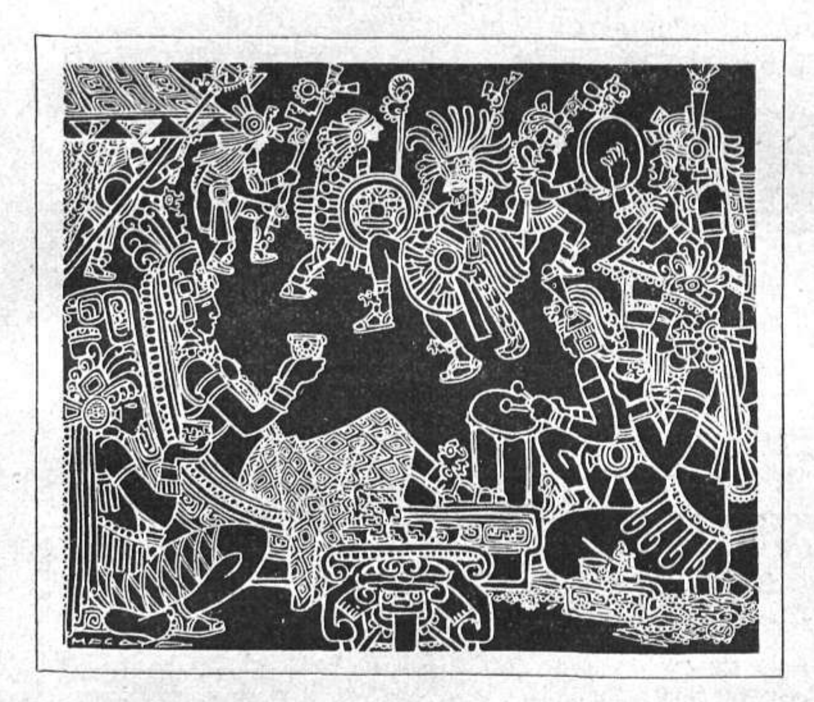
Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1931
CUPON Nº 1702

En los Festines de los

Emperadores Aztecas

nunca faltaba este "Licor *de los* Dioses"





CUANTA belleza... cuánto refinamiento a pesar de la vida elemental que llevaban... El chocolate era para ellos una bebida magnífica, otorgada por Dios a los hombres como premio de la sabiduría...

Lo llamaban "Licor de los dioses" y lo preparaban en una forma especial, que era poco menos que un secreto de estado. También la Casa Noel necesitó pacientes estudios para descubrir una fórmula perfecta, única...

Y hoy los técnicos han logrado, a base de la combinación de tres clases de cacao, hacer un chocolate suave, verdaderamente delicioso. ¡Y además es barato... cuesta menos de 5 ctvs. por taza!

Pruébelo usted también. En los envoltorios del chocolate Noel encontrará usted explicada la mejor forma de hacerlo para tomarlo con leche, y también, 2 recetas para preparar ricos postres... Su almacenero tiene chocolate Noel, compre una libra hoy mismo.



Uno de los 88 manjares

NOEL

NOEL & Cía., Lda.
FUNDADA EN 1847
BUENOS AIRES

La resurrección del Partenón

La diosa de los brillantes ojos, Palas Atenea, tenía en el Partenón su templo más bello; la favorita del tonante Júpiter, la protectora de Ulises y la rival de Juno y Venus en el juicio de Paris, tenía en Atenas un monumento proporcionado a su grandeza, a su gracia y a su belleza. Pero el pueblo que lo construyó fué sojuzgado por sus bárbaros vecinos, y cuando murieron los dioses del Olimpo, aquel espléndido templo, orgullo de la humanidad y más especialmente de la raza que lo erigiera, fué saqueado de un modo vergonzoso, hasta verse desposeído de todas sus estatuas, de sus frisos admirables y de cuanto podía ser fácilmente transportable.

Además, por si fuera poco, en 1687 sufrió los efectos de una granada veneciana, que derribó varias columnas de su fachada norte y luego todos cuantos iban allá se llevaban lo que podían del monumento, y los mismos turcos, que dominaron luego el país, no solamente no le prestaron el menor cuidado, sino que incluso miraron con indiferencia la lenta pero segura destrucción de aquella maravilla.

En el año 1800 el joven lord Elgin desembarcó en Atica con un equipo de faquines. En una embajada anterior obtuvo del sultán de Turquía un firmán que le autorizaba a sacar moldes de los frisos y de las esculturas, pero se aprovechó de la autorización concedida para hacer aserrar por la base todas las estatuas de dioses y de héroes, de tal manera que pudo llenar tres navíos con aquellos "moldes" y tanto los cargó que uno de los barcos se fué a pique.



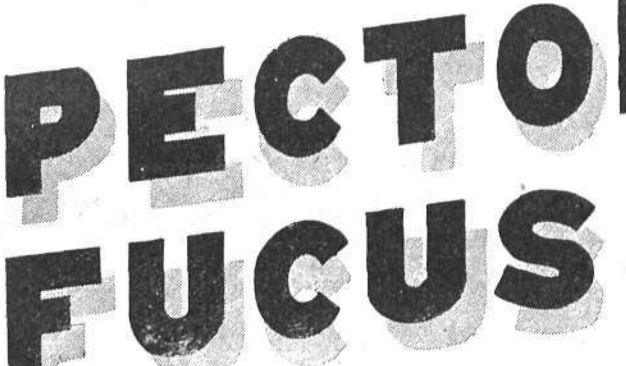
—Juan, ¡por favor!, no me rompas el espejo, o tendremos siete años de miseria.

Pero, en fin, llegó con su rica carga a Inglaterra y vendió al British Muséum cuanto llevaba en los dos buques que le quedaban, por la suma de 875.000 francos.

Pero la diosa Atenea se vengó de aquel vergonzoso despojo, porque años más tarde el mismo lord Elgin contrajo la lepra en sus viajes por Oriente en busca de nuevos "moldes" y murió entre atroces sufrimientos.

No le han faltado émulos fracasados o latentes que han querido justificar el hecho diciendo que las esculturas por él vendidas al British Muséum se han salvado de esta manera de la destrucción a que estaban fatalmente condenadas, pero nos parece que este argumento es demasiado débil para que se le pueda conceder el más pequeño valor.

Pero, volviendo al Partenón, conviene decir que últimamente se hallaba en un estado tan lamentable, que se preveía como muy próxima su total destrucción. En esta situación se hicieron las gestiones necesarias para ver si era posible llevar a cabo la restauración de tan bello monumento.







CONTRA LA

TOS

Y

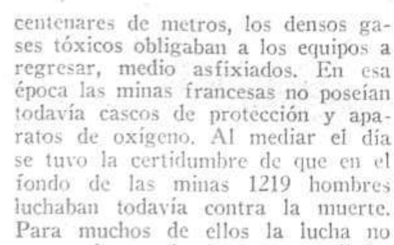
CATARRO

$ 3.00 El Frasco



En las Farmacias

Explosión de las minas de Courrieres



AL oeste de Lens y a pocos kilómetros de la pequeña estación ferroviaria de Billy - Montigny, en el departamento francés de Pas de Calais, se destacan las grandes chimeneas de las minas de carbón de Courrieres. Sobre catorce pozos, los "nidos de avispas", de hierro de las torres de explotación dominan la extensión triste, el suelo seco en que reina el mineral negro, los árboles que no son verdes sino ennegrecidos por el polvo de carbón y los caminos que no son de color claro, sino negros.

El 10 de marzo de 1906 los primeros equipos — 1800 obreros — descendían a los pozos. Eran las cinco de la mañana. También en las oficinas comenzaba la actividad; se preparaba las listas de pago, pues era sábado, y en las casuchas de los contornos las mujeres cepillaban el traje dominguero de sus maridos, que acababan de penetrar en las obscuras galerías: se aproximaba el día del Señor, el día del descanso. Pero el destino no quiso que los mineros de Courrieres vieran ese domingo.

A las seis y media resonó una detonación; una detonación muy débil que apenas fué oída en las oficinas de los ingenieros; sin embargo, éstos alzaron la cabeza y escucharon, pues no ignoraban que desde hacía algunos días había fuego en el pozo número 3. Tenían noticia de que los armazones de madera de entubamiento ardían ya, pero creyendo que no existía peligro inmediato alguno, dejaron bajar los equipos. Diez minutos después se oyó otra detonación, mucho más violenta, y en seguida una tercera. Entonces los ingenieros salieron corriendo de sus oficinas, encabezados por el señor León, ingeniero principal de las minas de Pas de Calais. Al llegar a los primeros pozos se encontraron con algunos hombres de cara negra de carbón y enrojecida de sangre que, con expresión de espanto, gritaban, mejor dicho, aullaban:

—¡El grisú!

No era el grisú. El fuego, al que se había querido combatir cerrándole todas las salidas y todos los ventiladores, se había vengado. Produjéronse grietas y los armazones de madera, roídos por el fuego, cedían y se derrumbaban. En una extensión de centenares de metros, las galerías subterráneas de los pozos, a 350 metros de profundidad, habíanse desplomado, dejando prisioneros a los obreros.

1800 hombres bajaron esa mañana al fondo de los pozos; 600 de ellos volvieron a la superficie a eso del mediodía. Quedaban unos 1200 detrás de las grandes masas de obstáculos formadas por los derrumbamientos. Sabíase que estaban allá abajo, expuestos a la muerte por asfixia, a las torturas del hambre y sabíase también que era imposible salvarlos. Las masas de material derrumbado que les impedían salir tenían centenares de metros de espesor.

Se emprendieron trabajos de salvamento. Se intentó, repetidas veces, penetrar en los pozos. Fué en vano. Cuando se conseguía llegar a algunos centenares de metros, los densos gases tóxicos obligaban a los equipos a regresar, medio asfixiados. En esa época las minas francesas no poseían todavía cascos de protección y aparatos de oxígeno. Al mediar el día se tuvo la certidumbre de que en el fondo de las minas 1219 hombres luchaban todavía contra la muerte. Para muchos de ellos la lucha no sería larga: perecerían carbonizados o asfixiados por los gases deletéreos; los demás morirían de inanición.

Entretanto, la noticia de la catástrofe había llegado a París. Todo el mundo dejó de preocuparse desde ese instante de la Conferencia de Marruecos, de la crisis ministerial, de la formación del gabinete Sarrien. La multitud reclamaba imperiosamente que se salvara a los mil doscientos hombres que en Courrieres luchaban contra la muerte. Se enviaron tropas, pero fué inútil. Los soldados de ingeniería no obtuvieron con sus elementos mejor resultado que los mineros. Esa misma noche llegó al lugar de la catástrofe el ministro de Obras Públicas y halló una excitación impresionante. Los ingenieros deliberaban permanentemente. Nadie sabía qué hacer. Una muchedumbre de dos mil mujeres y niños que lloraban desesperadamente se agolpaba en las entradas de las minas, esperando a los maridos, los padres y los hermanos a quienes jamás volverían a ver. Un ingeniero que salía del pozo número 3 exclamó con acento ahogado por los sollozos:

—¡Viven todavía! ¡Viven! ¡Golpean en la cañería del agua! ¡Hemos oído los golpes!

Vivían, en efecto, pero era imposible salvarlos. Y esto era quizás lo más atroz de la catástrofe: sabíase que allá en el fondo de la mina centenares de hombres se debatían contra la muerte, esperaban socorro... y no se podía hacer nada para socorrerlos.

Durante dos días trabajaron los equipos de "salvadores" franceses, pero poco podían hacer, pues, debido a la falta de aparatos de protección, les era imposible internarse en los pozos invadidos por los gases tóxicos. Su tarea se limitaba a hacer de nuevo accesible la entrada de los pozos. En París se elevaban muy alto severas voces de protesta contra la negligencia de los ingenieros, a quienes se imputaba culpabilidad, y contra la Compañía, que nunca se había preocupado de proveer a las minas de aparatos de seguridad suficientes. Jaurés la acusaba abiertamente de crimen.

El 12 de marzo llegó a Courrieres un equipo de 18 salvadores alemanes, dirigido por el director de minas Meyer y el jefe de vigilancia de minas Hugo Koch. Provisto de cascos protectores y de aparatos de oxígeno, ese equipo realizó en los días siguientes verdaderas proezas de abnegación, de heroísmo, que merecieron el elogio y la gratitud de todo el mundo. Inmediatamente de llegar descendieron a los pozos obstruidos. A las once de la noche el primer grupo se hizo subir y el segundo continuó trabajando sin interrupción hasta el ama-

necer. ¡Horrible tarea! A cada paso encontraban cadáveres carbonizados o ya en descomposición a los que debían cubrir con cal viva. Avanzaban con lentitud suma, metro por metro, pues era preciso retirar primero la tierra, los escombros y los caballos muertos. A medianoche habían recogido veinte cadáveres. Afuera reinaba un frío glacial; la nieve caía en gruesos copos sobre los centenares de mujeres que esperaban un padre, un hijo, un marido. Al día siguiente, a mediodía, los alemanes habían penetrado hasta los ochocientos metros. A cada paso, repetimos, hallaban cadáveres, ya encogidos, ya erguidos y apoyados en las paredes de las galerías. La mayoría de los infortunados habían perecido por asfixia.

A mediodía se efectuó la inhumación de los primeros cadáveres rescatados de las minas. El obispo leyó un mensaje del Papa. Luego el ministro del Interior pronunció un discurso; habló en seguida el presidente de la Sociedad Minera, y por último el diputado socialista Lamendin, que ante la tumba de la primera víctima acusó a la Compañía. Durante su arenga estallaron los primeros gritos.

—¡Mueran los asesinos!

Día tras día continuaban los trabajos de salvamento y día tras día durante el desfile de las familias delante de los féretros abiertos se repetían las escenas desgarradoras. Los soldados que montaban guardia junto a los féretros no podían contener los sollozos. Algunas mujeres, tres o cuatro días después de la catástrofe se obstinaban en creer firmemente que sus maridos se hallaban aún con vida en algún rincón aislado de las galerías en que se habían producido derrumbes. Tenían razón, como se supo más tarde: en ese momento centenares de hombres privados de aire y de luz luchaban todavía por conservar la vida en las profundidades de las minas.

Francisco Laure, uno de los más eminentes especialistas franceses en cuestiones mineras, sostenía que muchos de los mineros sepultados vivían todavía y reclamaba sin cesar la prosecución más enérgica de los trabajos de salvamento. Pero los ingenieros eran de opinión contraria. Abandonaban a los obreros prisioneros en el fondo de la mina y se limitaban a combatir el fuego y a sepultar los cadáveres. Después se comprobó que Laure tenía razón y que si se hubiesen concentrado los esfuerzos en los trabajos de salvamento se habría podido salvar a muchas víctimas.

No se pensaba, naturalmente, en reanudar la explotación de la mina. En las minas vecinas los obreros se declaraban en huelga y la actitud poco inteligente de las empresas, agravó seriamente la situación, de suerte que el 20 de marzo el número de los huelguistas alcanzaba a ochenta mil. Fué inútil el viaje a Lens de Clemenceau, que se había hecho cargo de la cartera del Interior en el nuevo gabinete. Su influencia personal no pudo contener el movimiento huelguista y poco después se produjo un suceso que aplicó la mecha a la pólvora.

El 28 de marzo, es decir, diez y ocho días después de la catástrofe, en una de las galerías derrumbadas del pozo número 3, se encontró con vida a catorce mineros. Feliz suceso, pero que causó consecuencias terribles. Crecieron hasta adquirir violencia de huracán las protestas contra los ingenieros de la Compañía. Era evidente que Laure tenía razón cuando dos semanas antes sostenía que debía haber muchos hombres con vida en las galerías derrumbadas. Los catorce mineros que habían permanecido sepultados durante diez y ocho días terribles debieron su salvación a toda una serie de azares felices. Se hallaban, cuando se produjo el derrumbe, en una galería abandonada y se libraron por eso de perecer aplastados. Se abrieron paso con mucha dificultad en la dirección donde suponían que existía una salida. Sin luz, pues las lámparas se habían apagado, sin más herramientas que los picos de mano, tropezaban con los cadáveres de sus camaradas, respiraban el aire infecto y ayunaron durante tres días, pero al fin llegaron a una caballeriza subterránea en la que encontraron zanahorias, heno y avena, con lo cual se alimentaron. Descubrieron también un poco de agua y, para mayor suerte, en la caballeriza penetraba una corriente de aire puro, sin duda por una grieta reciente. Así pudieron vivir. Su jefe, Henri Nemy, de treinta y ocho años, se convirtió en el héroe de Courrieres. Esos catorce sobrevivientes salieron del montacargas en la superficie del suelo, titubeando y tapándose los ojos con las manos: la luz del sol los enceguecía; durante diez y ocho días habían permanecido en plena obscuridad. Se hallaban completamente exhaustos, pero conservaban perfecta lucidez mental. Los acostaron sobre montones de paja y les dieron a beber leche. Pedían de comer a cada instante y hablaban sin cesar, de manera alarmante, al punto de que los médicos debieron prohibirles que pronunciaran una palabra. Declararon que en ningún momento perdieron la esperanza de que serían salvados.

Uno de los muchos episodios extraordinarios de esta tragedia es la historia del minero Pruvost. Ese anciano, uno de los catorce salvados, sabía que su hijo, de catorce años de edad, se hallaba también en el fondo de la mina. Día tras día se arrastraba con Nemy y los otros a través de las galerías, gritando mil veces el nombre del hijo. Al cuarto día de esa búsqueda desesperada, llegaron a un lugar donde Pruvost declaró:

—¡Mi muchacho está ahí!

Una voz débil respondió:

—¡Papá! ¡Papá!

Era su hijo. Yacía herido bajo los escombros.

La emoción que causó el hallazgo de los catorce mineros creció cuando al día siguiente se retiraron varios cadáveres todavía calientes. Un médico opinó que la muerte de esos infelices databa de pocas horas. Si no se hubiese desechado la idea de que todavía podían hallarse con vida, ellos también habrían sido salvados. La prensa socialista renovó, con extremada violencia, sus ataques a la Compañía de Courrieres. Se reclamaba un castigo ejemplar de los culpables. Jaurés dijo en "L'Humanité" que la dirección de la empresa había tenido el atrevimiento de acusar a los mineros en huelga y que era preciso acabar de una vez con esa farsa desvergonzada. Francis Laure afirmaba en "Le Journal" que los ingenieros habían adoptado medidas completamente erróneas. Habían ordenado el cierre de un pozo por el que podía penetrar aire en las galerías de la mina, dejando así librados a los gases tóxicos a los infelices que luchaban por la vida. La huelga se extendía. Más de cien mil obreros habían abandonado el trabajo y la pérdida cotidiana de salarios superaba a un millón de francos. La huelga duró más de siete semanas.

El 20 de abril había adquirido tal gravedad la situación en Pas de Calais que el gobierno encaró la proclamación del estado de sitio. Fué preciso enviar tropas al distrito minero. Los huelguistas cometieron actos de pillaje: en Escaudin saquearon las panaderías; en Denain y en Anzin sitiaron las oficinas de las compañías mineras y apedrearon a los ingenieros. Clemenceau debió volver dos veces a la región para negociar con los jefes de la huelga y acordarles diversas concesiones. Sólo en el mes de mayo se calmó la agitación.



El propietario del garage. — ¿Cuánto le has cobrado por el arreglo del coche?
El mecánico. — Tres libras.
El propietario. — ¿Y qué tenía el motor?
El mecánico. — Le faltaba la nafta.
(De *London Opinion*, Londres)

Los cigarrillos de té

Allá por los últimos años del siglo pasado, según atestiguaba el "Canell's Saturday Magazine", la última palabra de la moda inglesa consistía en fumar cigarrillos de té verde: un gran número de adeptos de esa nueva moda pertenecían a la alta sociedad de Londres. Un médico que tuvo ocasión de cuidar enfermos de neurastenia y de insomnios ocasionados por esta nueva costumbre afirmaba que una escritora inglesa fumaba, mientras trabajaba, de veinte a treinta cigarrillos de té diarios. En la mesa de otra gran señora muy conocida se fumaban cigarrillos de té después de comer; tres actrices muy en boga ofrecían dos veces por semana "five o'clock smoking tea", y en Kemington ,barrio aristocrático de Londres, fué fundado un club con el mismo objeto. Un fumador de té consume unos 900 gramos semanales de la aromática hierba.

Esa nueva mania, para no darle otro nombre más duro, se desarrolló con tal rapidez que muchos vendedores de tabaco ofrecían a sus clientes paquetes de cigarrillos de té. De suerte que entonces la humanidad viciosa podía envenenarse con el alcohol y el éter en bebida, la morfina en inyecciones, y el tabaco, el opio y el té en fumigaciones.

El escribano (leyendo el testamento de una rica solterona). — "Y a mi sobrino Paco, por sus bondadosos cuidados alimentando todas las semanas a mis pececitos de colores, le dejo la pecera con todos los ejemplares, como recuerdo..."
(De *The Humorist*, Londres)

Menosprecio de los libros

Con este título se ha publicado el siguiente artículo:

¡Atención! Se corre el peligro de cometer respecto del libro un buen número de patochadas que van a envilecerlo de la misma manera que se han envilecido otras muchas cosas.

Algún editor anuncia que va a publicar en colección los veinte primeros capítulos de otros tantos manuscritos diferentes; el público elegirá el capítulo que más le agrade y el libro a quien corresponda, y designado de esta forma será editado. En una obra de un autor bastante conocido, el que obtuvo recientemente el premio Goncourt, encontramos en la primera página un boletín para una encuesta: se pregunta a los lectores cómo el personaje de la novela (víctima de un error judicial probablemente) será rehabilitado. Veinte mil francos constituyen el premio del concurso.

¿Adónde se quiere ir con estos procedimientos? ¿A poner bajo la dirección de la multitud de los lectores la elección de obras y autores? ¡Qué extraña concepción del noble y bello oficio de editor! Felizmente, es una concepción poco difundida todavía. Pero sería peligroso continuar más por este camino.

Sabemos muy bien que, en definitiva, es el público dueño del mercado del libro y que depende de su aquiescencia a las proposiciones del editor el éxito de tal o cual obra. Pero esto no es una razón para que el editor abdique frente a la muchedumbre su función eminente, que es la de elegir y patrocinar las obras de valor, introduciéndolas en el público; su función de ser una especie de embajador de la inteligencia y el talento. La mayor parte de los editores entienden así la función que tienen el honor de ejercer, cosa de que hemos de felicitarnos.

El editor puede ejercer cerca de la muchedumbre, cuyos impulsos son ciegos, y los gustos lamentables, un gran influjo. La multitud se dirige hoy a los cines, lo que M. Duhmel deplora. No se preguntan todos con espanto lo que hará de la música chirriante, por poco que la manía popular de los discos haga nuevos progresos. Guardémonos de la muchedumbre, monstruo informe, y pensemos en los hombres que la constituyen, lo que es muy diferente.

Y miremos con cuidado no entregar a la multitud los libros, esos instrumentos supremos de relación entre los hombres.

ANDREE ROUSSEAUX



— Extraer una bala por detrás de la oreja no tiene importancia. Así me extrajeron a mí veinte metros de cinta y las banderas de los Imperios Centrales.
— ¿En un sanatorio?
— No, en el circo.



LOS LIBROS



Por RAUL P. OSORIO

"POLITICA REVOLUCIONARIA", por LEOPOLDO LUGONES





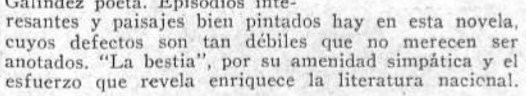
Durante siete años, desde mis conferencias del Coliseo en 1923, había proclamado casi solo, por no decir completamente, la necesidad de que los militares diesen gobierno a la Patria". Completamente solo, podemos añadir, Lugones batalló con bravura poniendo los intereses de su país por encima de todas las demás cosas. Y fué combatido, y cualesquiera armas fueron esgrimidas contra él. La actitud del poeta y del pensador está justificada plenamente. No es la actitud sospechosa del patriotero que excita a la muchedumbre, con propósitos utilitarios o vanagloriosos. Su patriotismo tiene tanto de justo, de verdadero, como de enérgico. Mientras el hombre no llegue a inventar una fórmula más sólida y más amplia, ser patriota resulta obligación inexcusable. Y ese patriotismo sobrevive a las caídas de regímenes políticos. Por eso las revoluciones triunfantes defienden patrióticamente el país que ellos renovaron. Complementando la decidida profesión de fe que contra viento y marea adoptó Lugones, en uso de un sagrado derecho, publica ahora este libro. En él hay verdades, pensamientos generosos, iniciativas. Es un libro valiente, y lo valiente inspira respeto. Pasarán los años y las ideas, vendrá lo que viniere. Entre las incertidumbres de lo futuro, cabe afirmar que la obra de un hombre honrado, libre de toda sospecha utilitaria, será respetada por los hombres capaces de tener y sostener buena voluntad en todas sus empresas ideológicas.

"LA BESTIA", por BARTOLOME GALINDEZ





En el narrador de "El anillo de turquesas" adivinamos al novelista; en el novelista de ahora está el poeta. Una aleación de poeta y de fino novelista hay en la personalidad de Bartolomé Galíndez. Las aventuras de Diro, donde la sentimentalidad, la razón y el fatos viven y luchan, han encontrado en el lírico, de "La Venecia dorada" el espíritu completo que necesitaban. Porque el buen autor, experto en lances de psicología argentina, nos ofrece un relato en el que se adivina la parte autobiográfica unida a las biografías de los demás hombres y mujeres que le rodearon. No es "La bestia" una novela "amontonada", en la que domina ese sistemático y "temático" afán de encerrar pocas páginas un mundo. La tragedia no necesita un desarrollo "enciclopédico" — y séanos perdonada la palabra, — sino una síntesis. Y esta síntesis pasional, juiciosa y artística ha sabido realizarla muy bien Bartolomé Galíndez, cuya obra aplaudirá todo lector de gusto y de sentimiento. Para nosotros el Galíndez novelista supera al Galíndez poeta. Episodios interesantes y paisajes bien pintados hay en esta novela, cuyos defectos son tan débiles que no merecen ser anotados. "La bestia", por su amenidad simpática y el esfuerzo que revela enriquece la literatura nacional.



"FIBRAS DEL ALMA", por CLARISA G. DE DIEGO ARBO





La autora sabría expresar sus sentimientos de manera más retórica, si concediera a la retórica todo cuanto ha regalado pródigamente al corazón. Tejió con "fibras del alma" este volumen de versos inspirados en el cariño. Son sus páginas como improvisaciones del amor maternal. Así lo manifiesta en la composición "Hijos míos": "Mis más caras poesías — Aquí coleccionadas — Las dejo, por si un día vuestros ojos, — Hijos míos, recogen tanta lágrima... — ¡Estas páginas blancas sintetizan — Los pétalos dispersos de mi alma!" Un corazón rebosante de cariño es el de esta poetisa que supo distinguirse en la novela "Olga". Cantos de otoño florido son estas composiciones, donde su juventud espiritual da sus frutos. El desengaño que trae la vida ha dictado estos versos; sin embargo, el optimismo de las almas valientes vibra allí, impulsado por la esperanza. "Volverán las inquietas mariposas — de mis versos, vistiendo rubias galas, — Y se alzarán de nuevo bellas flores — En la meseta gris de mi añoranza!" Sesenta composiciones de pequeño tamaño forman este libro en el que la autora reunió todo el caudal poético de su vida. Candor, sentimentalidad y sencillez que a veces se nos figura demasiada, hay en las páginas de la novelista que se tornó poetisa.

Raúl P. Osorio

AMENIDADES

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

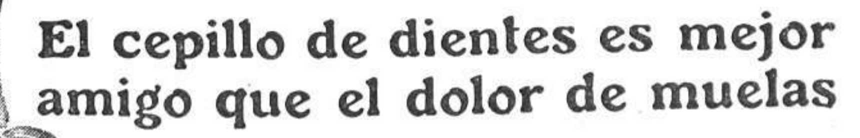
SOLUCION AL N° 1701 (9-5-31)



El conejo que se le ha perdido de vista al zorro se halla dentro del cuadrado.



Este pobre árabe ha perdido un camello que usa para todo. ¿Puede usted indicar dónde está?



Nada más cierto, pues aquel que se limpia diariamente los dientes conserva su dentadura sana y no sufre los horribles dolores de muelas.

Para la limpieza de los dientes nada es mejor que nuestro polvo dentífrico rosado.

Preparado con materias primas elegidas y agradablemente aromatizado, hace relucir los dientes y realiza una limpieza a fondo sin dejar materias extrañas que apresuran las caries.

Nuestro polvo dentífrico no raya ni quita el esmalte.

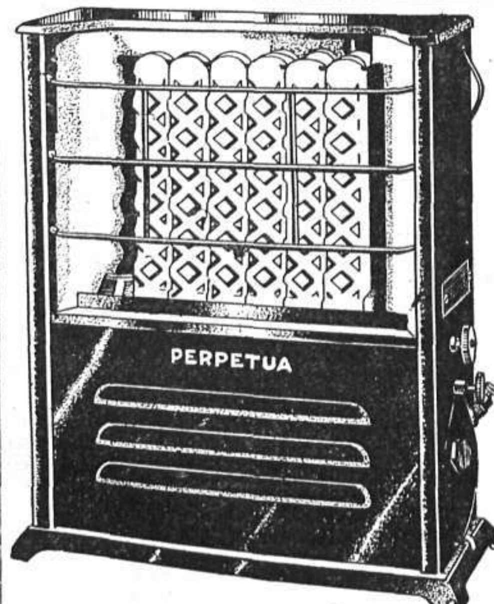
Lo vendemos suelto, sin cajas, ni adornos, en bolsitas de papel a $ 2.50 el 1/4 kilo y $ 1.40 el 1/8 de kilo.

Con cada paquete regalamos una polverita para usarlo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida. Buenos Aires.



¡Aquí está!

La estufa que usted necesita es la

Perpetua Nº 3 - "B"

Funciona con nafta. Es completamente segura.

SIN HUMO Y SIN OLOR ALGUNO
SE ENCIENDE EN EL ACTO
SIN ALCOHOL NI ENCENDEDORES
COMO NECESITAN TODAS LAS OTRAS

ENORME PODER CALORIFICO
CONSUMO INSIGNIFICANTE

Es tan elegante y bien terminada que sirve de adorno en cualquier parte.

PRECIO: $ 65.— m/n.

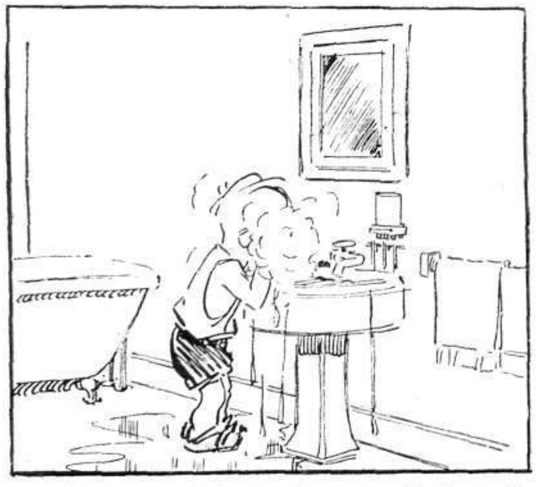
VEALA FUNCIONAR O PIDA DETALLES A:

RICHEDA y Cía. - TALCAHUANO, 262
BUENOS AIRES

REVENDEDORES ACTIVOS NECESITAMOS

Las aventuras

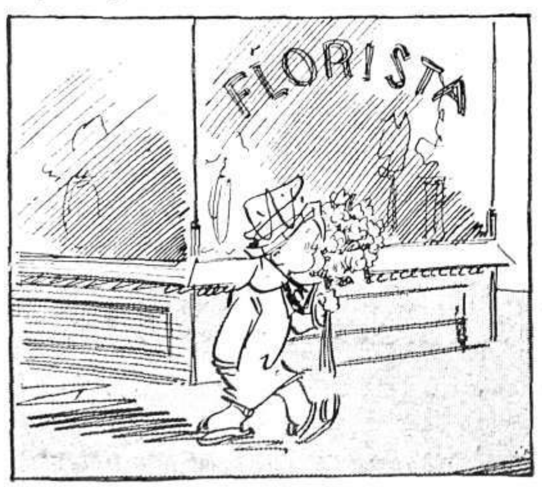
Por PERCY



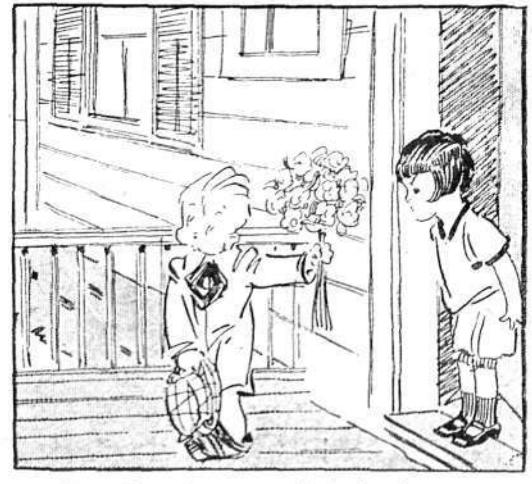
—¡Parece mentira! Esta limpieza a *fondo* me la hago con gusto...



—Para mí hoy es un día de grandes acontecimientos.



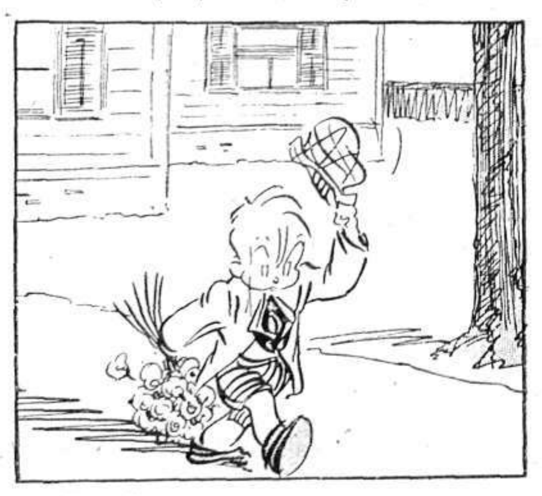
—Me corro una fija y, entonces... ¿por qué tiemblo como un paquete cualquiera?



—Ya está... Es...te... lin...do, do... ra, ra, ramo de... flo, flo, flo...res es para vos...



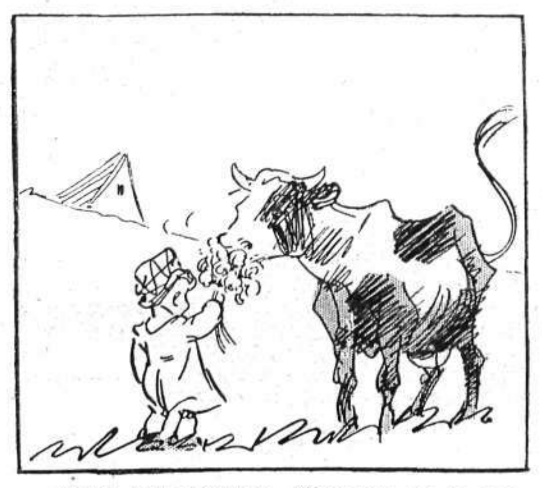
—¡Zambomba! Se rechifló la percanta... Pero ¿cómo? ¿Y la fija?



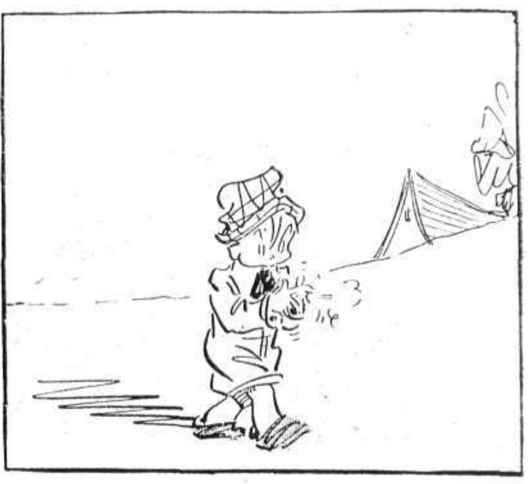
—Mirá, Chingolo: sosegate, no vayas a cometer una macana. Hay muchas pebetas en el barrio...

de Chingolo

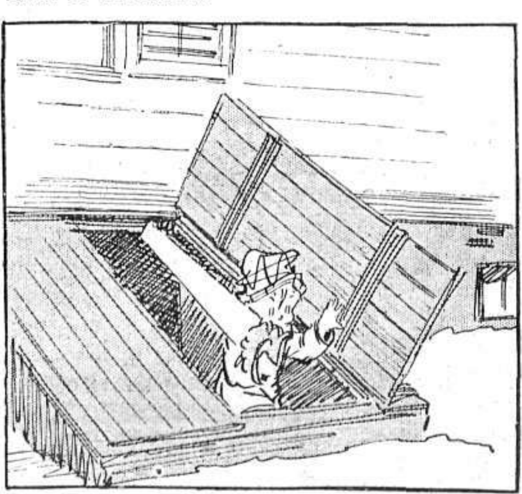
CROSBY



—Tomá, vaca atorranta. Alimentate con la esperanza de mi corazón.



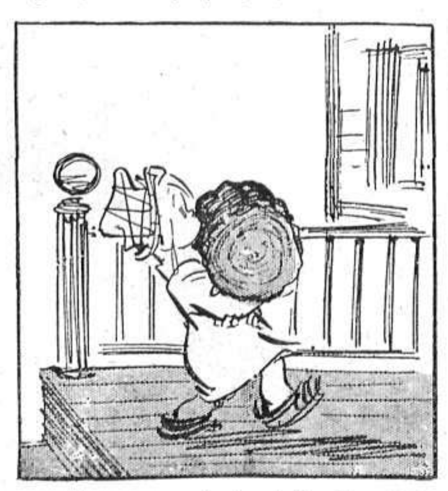
—¡Lista la potranca! Ahora me siento bien. Ese ramo me quemaba la mano.



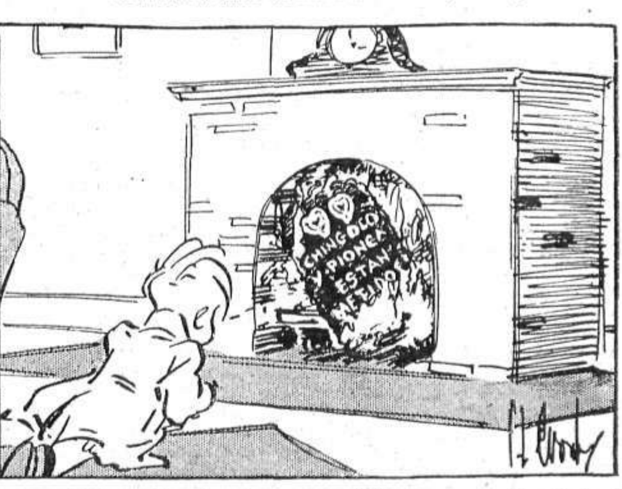
—Me queda lo peor por hacer. ¡Ah, la infame, la ingrata, la cruel, la, la, ra, la, la...



—Vení para acá, tronquito de mi vida. Ahora no vas a cantar más un amor ardiente... ¡Fuerza, Ricardo!...



—Ya se me pasó el metejón. Cuando la vea, voy a escupir por el colmillo para que sepa que no se me importa nada...



—¡Adiós, testigo de mi camote! ¡Adiós, tronquito de mi alma! Adiós... ¡A Dios le debo la vida, al fondero la comida... y a San Antonio una vela que le prometió mi abuela!...

DE TODO UN POCO

Resistencia al hambre

Sabemos, por repetidas experiencias, que un ser humano puede vivir varias semanas sin comer y que apenas terminado su ayuno recupera rápidamente sus fuerzas. Pero entre los animales no ocurre lo mismo. Su resistencia ante la supresión absoluta de nutrición es variable.

Existen, sin embargo, algunos de ellos que soportan fácilmente una dieta prolongada. Dos ejemplos: la serpiente vive dos años sin comer, y la rana, más de un año.

De los otros animales, es el perro el que resiste más tiempo. Puede permanecer treinta o cuarenta días sin alimentarse. Se cita el caso de un San Bernardo que ha vivido sesenta y cinco días sin tomar nada. El caballo muere a los veinticinco días de ayuno. El conejo, a los doce. En cuanto al pequeño gorrión, necesita comer todos los días; pero tiene la ventaja de que halla su alimento con mucha facilidad.

¿Cuál es la distancia más corta que nos es posible medir?

La distancia que ha sido posible medir es aquella que existe entre los átomos del mineral conocido con el nombre de "grafito", el cual no es otra cosa sino el plomo negro que se usa en los lápices. Esta distancia se calcula que es la sextavamillonésima parte de una pulgada.

El color del luto

De 1497 data la fecha que se llevó luto negro en España. Con motivo de la muerte del príncipe don Juan, usó por última vez la corte de España el luto blanco, hasta entonces en boga. Se hacía de tela llamada jerga blanca. Comenzó a usarse el luto en negro con crespón al brazo y a la espada.

¿Cuál es el metal más liviano?

Posiblemente el litio, que se le encuentra como un componente químico en el agua litinosa. En forma de metal puede considerársele como una curiosidad química, siendo su peso la mitad del volumen de agua que ocuparía. También el magnesio es un metal liviano, con un peso de las tres cuartas partes de su volumen de agua.

Rasgos faciales

Según la Facultad de Medicina de Estambul, los rostros y los rasgos faciales de los turcos son idénticos a los de los pueblos occidentales. Los doctores han sacado esta conclusión después de examinar más de 1.000 esqueletos, en su empeño de descubrir las características antropológicas de la raza turca. Entre otras cosas, el examen ha revelado que el ángulo facial máximo de los turcos es de 88 grados, y el mínimo, de 84.

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo. La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"...y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento, me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado".

La Poción Collazo es el más perfecto de los ferruginosos y muy superior al aceite de hígado de bacalao, para hombres, mujeres y niños, y aunque cuesta $ 4.50 resulta muy económico por ser suficiente uno o dos frascos para reconstruir el organismo. Se toma como un vermouth.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin lavajes, inyecciones, ni otras molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos en las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Específicos Collazo, Moreno 1027, Bs. Aires o a la Farmacia del Cóndor, Rosario. Precio, $ 6.50.

Departamento N. de Higiene, certificado N° 5523. Venta libre.



Instituto de Higiene para la Tez "Costafort"

¿Por qué tener VELLO, PECAS, PAÑOS y ARRUGAS que tanto afean el cutis, cuando pueden eliminarse con el

COMPUESTO VEGETAL "COSTAFORT"?

Las Cremas y polvos Costafort preservan la belleza del cutis contra los efectos tan perniciosos del sol, del aire libre, del campo y del mar.

UNICO LOCAL DE VENTA:

Carlos Pellegrini, 156 — Buenos Aires.

GRATIS: Se envía el NUEVO PROSPECTO DE LOS PRODUCTOS "COSTAFORT" con amplias explicaciones sobre el embellecimiento de la tez.

Las aventuras del "Rey de la América"

Apenas entra el viajero en la hermosa bahia de Río de Janeiro ve a la derecha una isla coronada de un fuerte que el navegante célebre francés Duguay-Trouin, en una de sus expediciones, encontró armado con veinte bocas de fuego de diez y ocho y veinticuatro libras.

—Es — le dijeron — el fuerte de Villegagnon.

Mas, con la pronunciación portuguesa, el extranjero que oye el nombre, sobre todo si el extranjero es francés, no se da cuenta por lo pronto de que el padrino de la isla fortificada haya sido nada menos que un almirante de Francia, que se llamaba él mismo... modestamente... "Rey de la América"...

¡Qué existencia pintoresca la de aquel marino! Es una verdadera novela de acción.

Nicolás Durand de Villegagnon vió la luz a la sombra — podríamos decir — de la vieja torre de César, en la pequeña ciudad de Provins, por el año de 1510 en una fecha que nadie ha logrado precisar.

Era el marino sobrino del gran escritor Villiers de l'Isle Adam, Gran Maestre de la Orden de Malta, lo que le valió ser recibido como caballero en 1521.

En París estudió nuestro personaje la teología, encontrándose con Calvino en la Universidad y cultivando su amistad antes de lanzarse a polémicas religiosas con el mismo. Pero las disputas académicas no eran de la cuerda de aquel espíritu activo, tumultuoso. Lo que necesitaba era la vida aventurera, llena de incidentes y de imprevisiones...

En 1541 se encontró el marino en el sitio de Argel, donde acompañó a Carlos V en su desventurada tentativa. Tuvo el privilegio de cubrir la retirada del emperador. Herido allí por un caballero moro, lanzóse a la cabeza del caballo de su enemigo, agarró a éste y le enterró su puñal en el pecho. De allí se fué a Roma para curar sus heridas.

Sucesivamente se le vió en plena batalla, en mar o en tierra. Fué así como en Hungría combatió a los turcos. En la Mancha se midió con los ingleses.

Caballero de Malta, hizo voto de soltería; pero las mujeres no dejaron por ello de tomar parte activa en su vida.

Después sirvió a varios reyes; volvió a batirse con los infieles. Más tarde se le vió como ingeniero en Brest. Pero el hombre no podía estarse quieto, y concibió una idea: La de formar una expedición y venir con ella a Sud América, para fundar una gran colonia, en detrimento, naturalmente, de españoles y portugueses.

—Seré rey de América—decía.

Y así llegó a proclamarse desde la isla mencionada, donde hubo llegado con unos cuantos amigos tan aventúreros y pintorescos como él. Pero en 1567, decepcionado y combatido, resolvió regresar a su país, donde murió el 9 de enero de 1571.



—*El pasajero (al piloto).* — Ese indicador, ¿para qué sirve?
El piloto. — Es el cuenta-revoluciones.
El pasajero. — ¡Ah, muy bien! Entonces que me cuente la Revolución Francesa.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Consultorio médico

Lector. — Sauzal. — Los resfríos de nariz que se eternizan obedecen generalmente a una mala ventilación nasal por causas muy variadas. Las más comunes son: cornetes hipertrofiados, pólipos nasales, tabiques desviados, etc. Por este motivo, en estos casos siempre hay que dar intervención al especialista, para que suprima la obstrucción en la forma apropiada a cada circunstancia.

Una argentina soltera. — Concordia. — Si no hay parásitos (especialmente oxiuros) hemorroides, fisuras, etc., un tratamiento que le dará muy buen resultado son las aplicaciones de rayos ultravioletas.

Calvario. — Cosquín. — La piorrea alveolar necesita los cuidados de un dentista, y aunque es una afección reconocidamente rebelde, no puede decirse que sea en absoluto incurable en el sentido estricto de la palabra, sobre todo cuando recién se inicia. Si está usted en este caso, se beneficiará con el remedio siguiente, con el cual hay que hacer buches cuatro o cinco veces por día, diluyendo una parte en cinco de agua:

Acido fénico	8	gramos
Clorato de potasio . . .	4	„
Glicerina	4	„
Agua hasta	30	„

Saturno. — Capital. — La vacunación antidiftérica se hace ahora exclusivamente con una clase especial de toxina diftérica que se llama anatoxina de Ramón y confiere una inmunidad durable contra la difteria. Los niños de menos de dos años, deben ser vacunados todos. Los mayores y los adultos pueden ser vacunados también siempre que no sean naturalmente inmunes contra la difteria, lo cual se prueba por una reacción especial previa (reacción de Schick).

Mormón. — Tres Arroyos. — Me parece muy probable el diagnóstico de raquitismo que se ha hecho en el caso de su hijo. La enfermedad cura espontáneamente antes de los 18 años, pero deja deformaciones definitivas. De modo que la curación es urgente para evitar y corregir cuanto antes tales deformaciones óseas. El tratamiento moderno consiste en baños salados, aceite de hígado de bacalao o mejor ergosterol irradiado, opoterapia y baños de sol o rayos ultravioletas.

Esta sección es atendida ex dencia. Las respuestas a las van apareciendo sucesivamen

Piramyd. — Las Lajas. — La meningitis tuberculosa es incurable y termina inexorablemente por la muerte, no bastando a invalidar este dogma clínico uno que otro caso que se dice curado. La naturaleza es capaz de cualquier capricho, muy cierto, pero puede afirmarse, sin embargo, que cuando una meningitis tuberculosa se cura, no es meningitis tuberculosa.

Neli. — Luján. — Usted dice con mucha suavidad que al ondularle el cabello se lo han secado mucho y por eso se corta. En realidad lo que ha pasado es que el cabello se le ha tostado y eso no se arregla con ninguna brillantina. Tiene que esperar que salga cabello nuevo.

M. R. R. — Bánfield. — Puede, en efecto, coexistir el fenómeno de su referencia con el embarazo, pero son casos tan excepcionales que figuran como verdaderas curiosidades dentro de este asunto, por lo cual prácticamente debe descartarse la posibilidad de un embarazo. Los síntomas que usted menciona, dependen más bien de la inflamación apendicular y cólica y de la autointoxicación resultante.

Luisito. — Roque Pérez. — He contestado ya infinidad de consultas sobre "granitos" de la cara. Me parece muy justo que usted y los demás "chicos" que quieren verse libres de ellos, se tomen el trabajo de releer los números anteriores. ¡París bien vale una misa, mi querido Luisito!

Dr. JUAN

MEDICINA INDIGENA

(Continuación)

Las propiedades febrífugas de la quina o cascarilla de loja eran mantenidas secretas por los indígenas y pudieron ser conocidas sólo en 1643, debido a una feliz indiscreción de un indio, el cual las reveló a un español (Pedro Leiva), vecino de Loja en Quito, quien, a su vez, pudo curar de terciana a la condesa de Chinchón, esposa del virrey del Perú. De ahí le vino a la quina el nombre popular de "chinchona".

"La gente común — dice el inca Garcilaso — se avia en sus enfermedades poco menos que como bestia... se curaban unos a otros por lo que habian oydo de medicamentos."

Como higiene terapéutica hay que señalar los "temazcallis" o sudatorios, cuyo uso se extendió entre los peruanos, llegando muy probablemente de Méjico. No se tiene aún la confirmación arqueológica sobre la construcción y las dimensiones de los sudatorios entre los peruanos y pueblos limítrofes; pero se sabe que en Méjico estaban construídos de adobe crudo, en forma de hornos para pan, de ocho por seis pies. Dicho hornillo comunicaba con otro, en el cual se encendía fuego. Cuando la temperatura en éste era muy elevada, se abría la comunicación con el otro, donde estaba el enfermo, que recibía así el aire calentado. Si se quería calor húmedo, se producía



de "Caras y Caretas"

clusivamente por correspon- preguntas que se nos hacen te en estas mismas páginas

Lirio del Valle. — Si las piernas se hinchan sólo en verano, los riñones deben ser inocentes porque no tienen horario ni estación para trabajar, y cuando andan en la mala y comienzan con majaderías como las hinchazones (edemas), los dolores de cabeza, los vómitos, etc., "no se salen de la huella ni aunque vengan degollando", a menos que un tratamiento adecuado los ponga en vereda. Fíjese que digo tratamiento adecuado y no cualquier cosa que a usted le venga en gana prescribirse.

Muy afligida. — En cualquier guía encontrará usted la dirección que busca.

Peludo. — Coronda. — Tiene que desensibilizar su organismo por medio de la vacunación antipolínica específica. Es decir, averiguar qué clase de polvo vegetal (heno, maíz, etc.,) provoca su asma y preparar con él la vacuna correspondiente. Para los ataques, está indicada la adrenalina, la efedrina, la belladona, etc.

Un lector de "Caras y Caretas". — Córdoba. — Es un fenómeno reflejo, análogo al sudor viscoso de las manos y pies fríos, y depende inmediatamente de trastornos circulatorios. Hágase masajes repetidos con talco, desplegando bien la piel hacia abajo, y sométase a un tratamiento prolongado con opoterapia asociada (tiroides, suprarrenal y testículos), tratamiento que debe ser prescripto y dirigido por un médico.

Susana L.—No trae esos inconvenientes la práctica que usted menciona. Pero si es excesiva, puede provocar otros trastornos, especialmente nerviosos.

Espero. — En esta ciudad existen dispensarios antivenéreos, dependientes unos del Departamento de Higiene (zona portuaria) y otros, que son los más, de la Asistencia Pública. Si, como usted dice, carece de recursos o no puede gastar los que tiene, no puedo darle otro consejo que indicarle mande el enfermo a esos dispensarios. No hay motivo para suponer que reciba en ellos una atención menos esmerada que en otras partes.

Salhaz. — Larroque. — Entre Ríos. — Que la supresión de los sudores de los pies provoque trastornos de la salud, es un prejuicio muy arraigado por cierto en el pueblo, pero carente de todo fundamento científico. Si la sudación es moderada, basta con la limpieza prolija y espolvorear los pies y las medias con distintos polvos inertes, como el siguiente, que se usa con éxito en el ejército alemán:

Acido salicílico	1.50	gramos
Almidón triturado. . . .	5	"
Talco de Venecia. . . .	43.50	"

Cuando la sudación y el mal olor son intensos, lo más activo es el ácido tartárico en polvo, pero provoca ardor si hay alguna pequeña erosión entre los dedos, por ejemplo, y por eso sólo debe usarse después de haberse curado estas erosiones con talco o con el polvo anteriormente mencionado. También se pueden pincelar diariamente los pies con solución de formol al 40 por 100.

Pensativo. — Capital. — Las operaciones estéticas de la nariz son ya de práctica corriente, y hasta las más frecuentes de las intervenciones de esta clase, pues no sólo se trata de corregir el volumen exagerado del apéndice, sino que, como hay seis grandes tipos de narices, la adjudicación de forma no siempre deja satisfecho al propietario. He visto algunos cirujanos que se dedican a este arte, transformar, por ejemplo, una imponente nariz gótica (la nariz-ganchosa) en un magnífico ejemplar del más puro corte clásico (nariz griega). Lo inverso es un poco más difícil, pero, felizmente, no hay interesados en este negocio...

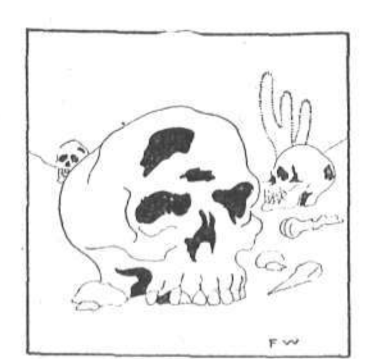
A. MASSA

---

atmósfera húmeda, echando agua sobre las piedras enrojecidas por el fuego. Recomendábanse esos baños a los febricientes, a las puérperas y a los indios picados por animales ponzoñosos.

Usaban como estornutatorio el polvo obtenido triturando las frutas o semillas del "cebit" (Pitadenia macrocarpum), cuyo comercio se extendía entre los indios montañeses de la provincia que después fué Córdoba; y no les eran desconocidos los afrodisíacos más eficaces, "que no había fuerza humana capaz de poderlos resistir".

El gran número de cráneos perforados encontrados en un radio de 25 millas alrededor de Machu Ptechu y la quebrada de Huarochiri, demuestra que los peruanos conocían desde tiempos remotos la trepanación en todas sus variedades, la que era practicada con instrumentos de piedra tallada, obsidiana, etc., sea por enfermedades, sea por heridas de guerra producidas por la honda.



Respecto al tratamiento que usaban los peruanos para las heridas de guerra, podemos deducirlo de un relato que nos dejó Garcilaso. Después de la batalla de Huarina (1547), en la que las tropas reales de Diego Centeno fueron derrotadas por los rebeldes de Gonzalo Pizarro al mando de Francisco Carvajal, refiere Garcilaso que ocurrió lo siguiente:

(Continuará)

Breve protocolo del noviazgo

En otras épocas los usos querían que cuando un joven deseaba contraer matrimonio, después de haber fijado su elección de acuerdo con su familia y hecho saber finamente por medio de amigos a los padres de la novia, hacia una petición oficial el padre del joven o, en su defecto, un pariente autorizado.

Hoy reina la libertad soberanamente.

Casi siempre los jóvenes que quieren casarse se ponen de acuerdo y luego informan ellos mismos a sus padres y familias.

En muchas familias, sin embargo, se trata de conservar las antiguas usanzas, pues de más en más, después de los vientos de fronda que han soplado en los últimos lustros, la sociedad tiende a recobrar sus antiguas costumbres.

Mas el joven puede hoy acompañar a su padre cuando éste hace la petición de mano. Y como esta petición no se hace sino cuando se está seguro de la respuesta, la joven es llamada para dar ella misma su aceptación.

El primer cuidado del joven al dejar la casa de su novia será el de hacerle llegar un ramo de flores blancas.

En otra época cada día enviaba el novio un ramo de tal símbolo. Pero ahora, con las crisis universales, sería un regalo muy costoso cuyo precio mejor será dedicarlo a comprar trastos de cocina...

El anillo de bodas se entrega la noche en que se formaliza oficialmente el compromiso.

Se reúne a los parientes más próximos y a los amigos íntimos para una comida; pero el anillo se entrega en la intimidad, antes de la llegada de los invitados.

Muchas jóvenes hacen bendecir ese anillo que las compromete moralmente para toda la vida y muchas desean recibirlo antes de la misa que se celebra con tal motivo.

Ese anillo puede ser una sortija de familia.

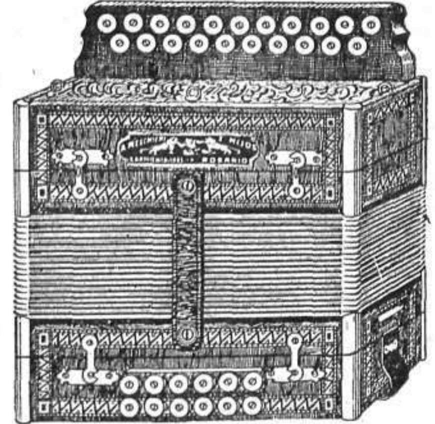
Una joven novia no deberá llevar durante el festejo sino esa sola sortija.



El propietario del circo ambulante. — Antes de aceptarlo a usted como "clown", veamos si vale para el oficio. Hemos tenido una semana de lluvia y cinco de niebla; no ha venido una alma al circo, y estamos sin un centavo. Pues bien: ¡hágame reír un ratito!



OPORTUNIDAD



ACORDEON "MESCHIERI" adornada con filetes de mosaico, según dibujo. VOCES DE ACERO superior. Fuelle de 16 pliegues. Con 21 teclas y 12 bajos. PRECIO: con método y embalaje gratis . . . . a **$ 28.-**

SOLICITE CATALOGOS

CASA MESCHIERI

1083-SARMIENTO-1083 Rosario de S. Fe

AHORRA

combustible... trabajo.. tiempo



EL Quaker Oats "de Cocimiento Rápido", es el mismo alimento de superior calidad de siempre, sólo que ahora se puede preparar en la quinta parte del tiempo que antes y es más suave y delicioso que nunca.

Ahora deseará servir Quaker Oats todos los días, bien con leche y azúcar ó miel en el desayuno, bien para hacer más espesas las sopas y salsas o para hacer frituras, galletitas y otros dulces deliciosos.

El Nuevo

Quaker Oats

El Quaker Oats conocido hasta ahora (de cocimiento lento) sigue vendiéndose en todos los almacenes.

18-2 AR.

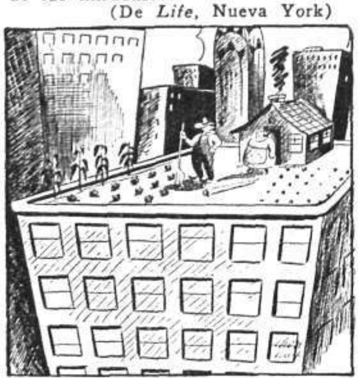
LA SEMANA



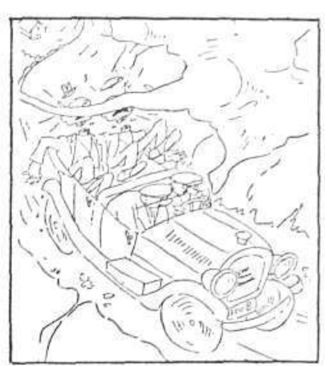
—Entre mis amigas eras el blanco de las miradas...
(De *Life*, Nueva York)



El pibe. — ¡Luego dice papá que no tengo puntería!
De *The Humorist*, Londres)



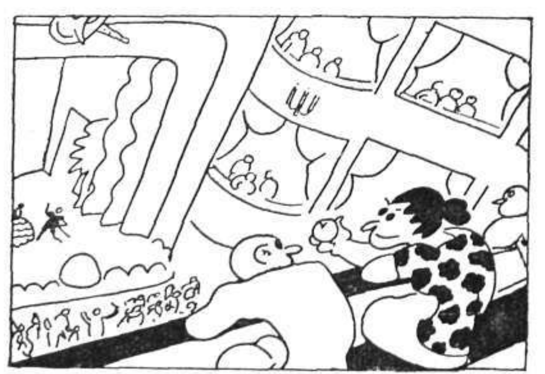
—No sólo en todas partes se cuecen habas, sino que también se plantan. (De *Life*, Nueva York)



El chofer.—Indudablemente, no hay nada tan agradable como una excursión en un buen auto.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Pensionista nuevo. — Se conoce que en esta casa los alimentan bien a los pensionistas.
—No se fije en mí, porque yo soy el novio de la patrona.
(De *Life*, Nueva York)



—Anda, amado mío, toma una manzana.
—Mira, no me tientes; no sea que nos echen del "paraíso". (De *Gutiérrez*, Madrid)



—¡La he llamado tres veces!
—Estaba muy ocupada, señora...
—Lo veo, lo veo... (De *Judge*, Nueva York).



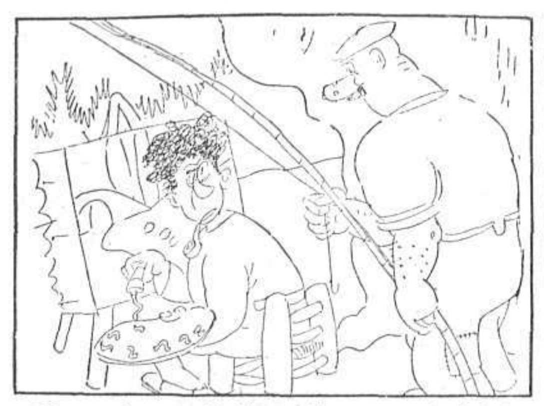
—¡Le pegué con las cinco balas, pero le aseguro a usted que lo maté sin querer!
(De *Life*, Nueva York)



La mucama del hotel. — Señorita, dice el patrón que no tiene despertador; pero que le puede facilitar este reloj de cuco, que, colocado en la habitación, la despertará cada cuarto de hora...
(De *Candide*, París).



—No, querida; mi esposo hace lo que yo quiero. Le dije que hoy quería estar acompañada, y me dejó sola.
—No entiendo.
—Sí, yo le pido siempre lo contrario de lo que quiero.
De *The Humorist*, Londres)



El pescador. — ¿Podría facilitarme una lombriz?

(De *Gutiérrez*, Madrid).



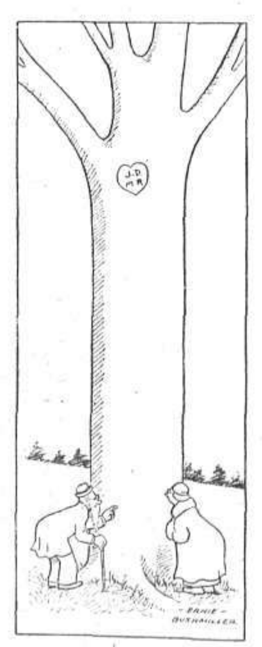
— ¿Pero está usted contándolos?
— No me interrumpa. Soy profesor de aritmética... ¡Ajá! Hay mil ciento catorce; preciso media docena; así que me los llevo todos menos mil ciento ocho.

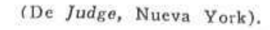
(De *The Humorist*, Londres).



La estatua, al pajarito. — ¡Cuidado con lo que haces, querido! En mis propias barbas, no.

(De *Life*, Nueva York).





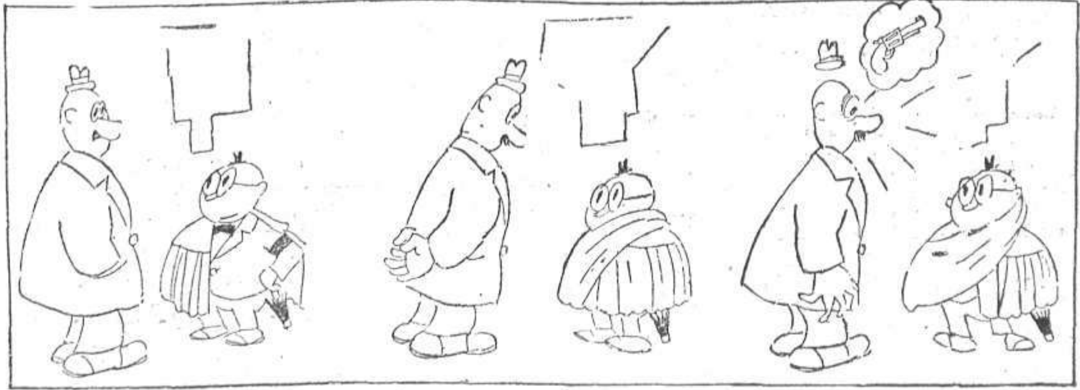
— ¡Caramba! No veo la inscripción que hice hace cincuenta años.

(De *Judge*, Nueva York).



— Dígame, Rosita: ¿se casaría usted con un hombre idiota, pero inmensamente rico?
— ¿Por qué me lo pregunta? ¿Es usted inmensamente rico?

(De *Buen Humor*, Madrid).



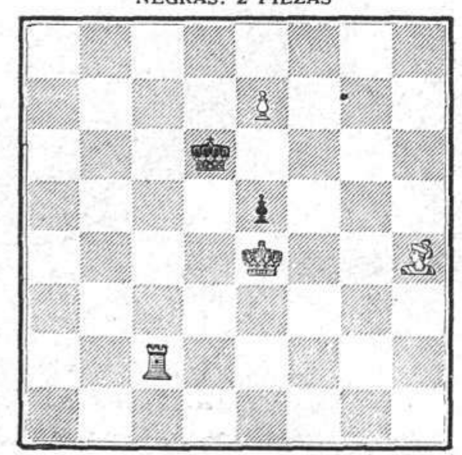
— Parece que está usted triste.
— ¡Como que tengo cincuenta y un años y nunca me ha tocado la lotería!...
— ¿Y ha jugado usted mucho?
— No. No he jugado nunca

(De *La Libertad*, Madrid).

AJEDREZ

Problema Nº 88, por E. BERTRAND

NEGRAS: 2 PIEZAS



BLANCAS: 4 PIEZAS

(TOTAL: 6 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS.

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 87

D 8 T R

Si 1..... R × C
2 D 8 T D jaque mate

Si 1..... P 7 A R
2 D 1 T R jaque mate

Si 1..... P × C
2 D 8 R jaque mate

Si 1..... A juega
2 D 4 T R jaque mate

Si 1..... P × P
2 D 5 R jaque mate

Si 1..... C × P
2 C 3 A D jaque mate

Si 1..... P 4 R
2 C (7 D) a 6 A R jaque mate

S 1..... C a otra casilla
2 D 4 D jaque mate






Señora Luisa Federica Echertmann de Meier, fallecida en el Tigre.


Señor Francisco I. Terán, cuyo deceso se produjo en esta capital recientemente.


Señorita Isolina Cabral, que falleció prematuramente en la ciudad de Rosario.

SE ACABARON LOS CAMPANEROS

Lo pintoresco se va; las viejas tradiciones se borran...

Se anuncia de Italia que las campanas de San Pedro de Roma serán próximamente accionadas mediante una disposición eléctrica. Es el fin de una corporación antigua y célebre: la de San Pietrino: "los campaneros de San Pedro" que a través de las edades se han sucedido de padres a hijos.

Un poco por todas partes en los viejos tiempos, los campaneros eran personajes legendarios, extraños y fantásticos generalmente; casi siempre habitaban en los campanarios, vivían con sus campanas que conocían, que amaban y cuyas voces les eran familiares.

El romanticismo ha explotado mucho ese título de campanero. No se puede hablar de éste sin evocar la figura impresionante que creó el genio de Víctor Hugo: Cuasimodo.

Hubo lo mismo dinastías de fundidores de campanas, que de campaneros. Fué el caso especialmente de Nuestra Señora de París. El puesto de campanero de la catedral se transmitió durante siglos en la misma familia.

Hoy las tradiciones se van. El arte de tocar las campanas es arte que se pierde. En otros tiempos, sea suspendiéndose a la campana misma, sea agarrándose a la cuerda, como lo hacían y lo hacen aún quizás los campaneros de la Giralda de Sevilla, se echaban a vuelo los bronces. Ahora, en la mayor parte de las iglesias, las grandes campanas están accionadas por un sistema de pedales.

En cuanto a las grandes catedrales, ellas se ofrecen el lujo, como se lo va a ofrecer San Pedro de Roma, de mover sus bordones mediante la electricidad.

Tanto, que el viejo campanero ya no es, por decirlo así, sino un recuerdo poético, romántico, melancólico.

Ya el escepticismo moderno lo había despojado de su fantástica aureola. El progreso científico le ha dado el golpe de gracia.

Heine, el glorioso poeta germano-parisiense

Hace poco, con ocasión del 75º aniversario de la muerte del célebre poeta alemán Enrique Heine, el alcalde de Dusseldorf fué a París llevando flores al cementerio de Montmartre para ponerlas en la tumba de su compatriota.

Ello prueba que la ciudad de Dusseldorf no le guarda rencor al gran poeta que la honra, pues éste no siempre tuvo reparos en ridiculizarla ni en ser poco amable para sus compatriotas. Adoró ante todo una ciudad: París...

No es menos cierto que el París que conoció y vivió Enrique Heine no se parece en nada al París de nuestros días.

Cuando el poeta sintió las primeras muestras del mal que debía llevárselo, el médico consultado declaró que el enfermo podría tal vez triunfar si consentía en partir hacia el Mediodía.

Alfonso Royer, que le dedicaba una fraternal afección, le propuso llevarlo a Niza.

—Antes de contestarte — le dijo Heine — quisiera dar una última vuelta por los bulevares.

Los dos amigos fuéronse al bulevar de los Italianos. Allí Heine, vencido por la fatiga, tuvo que sentarse en la terraza del histórico café Tortoni. Entonces poco a poco desfilaron junto a él mujeres y hombres conocidos.

Dos largas horas pasaron así. Luego, cuando llegada la noche, Enrique Heine dijo a su amigo:

—¡He aquí lo que tú quieres que abandone! ¿Qué paraíso terrestre me reemplazará a este bulevar donde se encuentra uno a tales hombres y a tan maravillosas mujeres? ¡Qué quieres! Un hombre inteligente no puede no vivir en París, y en él debe morir...



— ¿Usted ha sido criado alguna vez?
— Sí, señor; he sido criado con biberón.
(De *Buen Humor*, Madrid).



Sensacional!

Magnífico **Acordeón "AMERICA", con teclado a piano,** recién recibido! 8 bajos y 21 voces extrasonoras de acero. Fuelle reforzado. ¡Muy sonoro! Correa para hombros y mano. ¡Algo excepcional!
Con método y embalaje gratis, a . . . . . . $ **32.50**

CASA AMERICA
·EL HOGAR DE LA MUSICA·
AVENIDA DE MAYO 959-961 — BUENOS AIRES



Dispare con Rapidez y Precisión

Esto es *mucho más fácil* cuando se tiene el rifle, escopeta o pistola bien aceitada con 3-en-Uno. Millares de soldados y marinos usan el

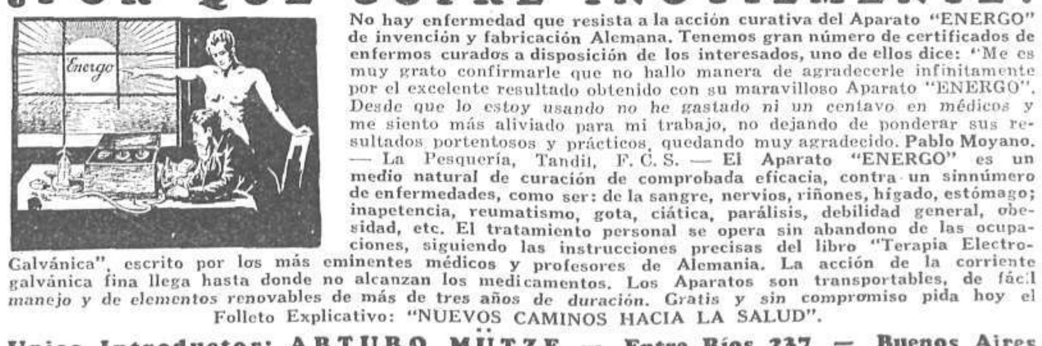
Aceite 3 en Uno

para aceitar sus rifles y pistolas de servicio. Policías, Guardias Rurales y cazadores en todas partes también lo usan, pues saben por experiencia que es superior al aceite ordinario. Cuando las armas se aceitan con 3-en-Uno el *eyector* descarga rápidamente, el mecanismo funciona suavemente, el interior del cañón se defiende de picaduras, evita la herrumbre exterior y conserva el arma perfectamente limpia y lustrosa.



El Aceite 3-en-Uno se vende en todos los buenos almacenes.

THREE-IN-ONE OIL Company
Nueva York, E. U. de A.



¿POR QUE SUFRE INUTILMENTE?

No hay enfermedad que resista a la acción curativa del Aparato "ENERGO" de invención y fabricación Alemana. Tenemos gran número de certificados de enfermos curados a disposición de los interesados, uno de ellos dice: "Me es muy grato confirmarle que no hallo manera de agradecerle infinitamente por el excelente resultado obtenido con su maravilloso Aparato "ENERGO". *Desde que lo estoy usando no he gastado ni un centavo en médicos* y me siento más aliviado para mi trabajo, no dejando de ponderar sus resultados portentosos y prácticos, quedando muy agradecido. **Pablo Moyano.** — La Pesquería, Tandil, F. C. S. — **El Aparato "ENERGO" es un medio natural de curación de comprobada eficacia, contra un sinnúmero de enfermedades, como ser: de la sangre, nervios, riñones, hígado, estómago; inapetencia, reumatismo, gota, ciática, parálisis, debilidad general, obesidad, etc. El tratamiento personal se opera sin abandono de las ocupaciones, siguiendo las instrucciones precisas del libro "Terapia Electro-Galvánica", escrito por los más eminentes médicos y profesores de Alemania. La acción de la corriente galvánica fina llega hasta donde no alcanzan los medicamentos. Los Aparatos son transportables, de fácil** *manejo y de elementos renovables de más de tres años de duración. Gratis y sin* **compromiso pida hoy el** Folleto Explicativo: "NUEVOS CAMINOS HACIA LA SALUD".

Unico Introductor: ARTURO MÜTZE — Entre Ríos 237 — Buenos Aires
F A C I L I D A D E S   D E   P A G O



LA ANTIGUA **ARMERIA ALEMANA** DE PEDRO WÖRNS y Cía
(ANTES CORRIENTES 311)
se ha reunido con su CASA DE ARTICULOS DE SPORT Y PESCA en su nuevo local
SARMIENTO 377 U.T. 31-4191 - Retiro
PIDAN CATÁLOGOS



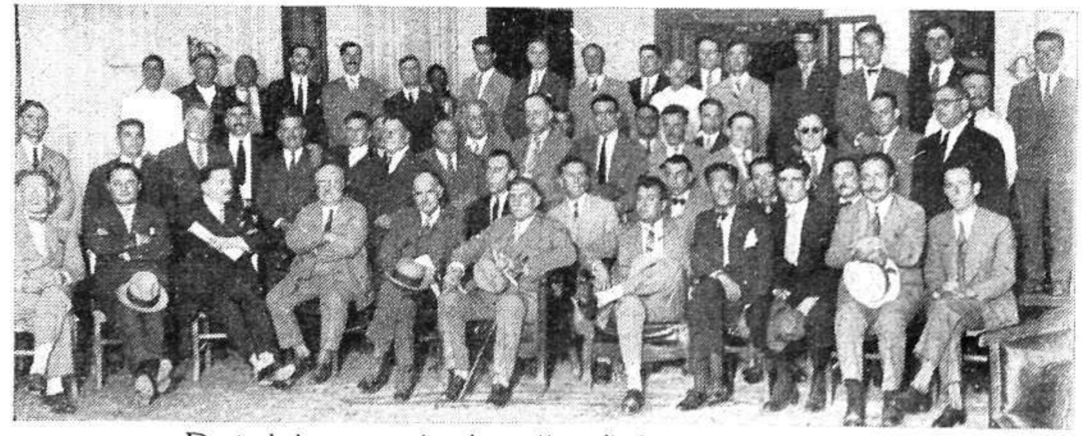
Necesitamos
AGENTES
para vender corbatas finas, a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.
Escriba por detalles a:
"DUFOUR CRAVATE"
L. Sáenz Peña 245-Bs. As.

TEJIDOS DE ALAMBRE - ARTISTICOS Y COMUNES

LA CASA SE ENCARGA DE LA COLOCACION
ARTICULOS RURALES · SOLICITE CATALOGO GRATIS
ROBA. CAMILLI & Cía. Rivadavia 3475 - Buenos Aires

"Caras y Caretas" en la Provincia de Buenos Aires

SAN MARTIN



Parte de la concurrencia a la reunión realizada por los accionistas de la cooperativa Luz y Fuerza para constituir la progresista entidad social.

SAN FERNANDO



Grupo de invitados a la excursión fluvial organizada por el Centro de Despachantes Marítimos.

GENERAL URQUIZA



El señor Julio R. Agote acompañado por distinguidos componentes de la Sociedad de Vecinos Pro Fomento de General Urquiza.

CIUDADELA

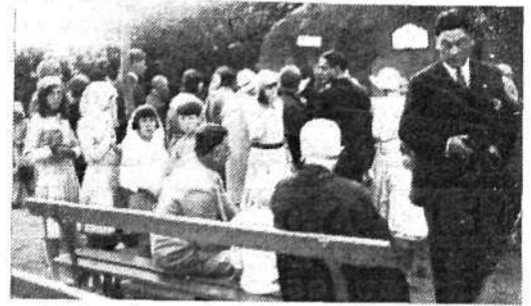


Autoridades municipales y distinguidos vecinos asistentes al lunch con que se festejó la inauguración del nuevo Mercado Ciudadela.

SANTOS LUGARES



Uno de los numerosos automóviles que, conduciendo devotos, llegaron de la metrópoli hasta el santuario.



Junto a la puerta de la gruta, los peregrinos se congregan en procura del agua milagrosa.

HORTALIZAS MAYORES

Por Hugo Miatello

La crisis actual, de la que hay que hablar aunque no quieran, y que aguza el ingenio de los estadistas, economistas, periodistas y chacareros; que incita, que obliga a pensar, a estudiar, ha llevado el convencimiento en los más de que, para conjurarla o atenuar al menos sus consecuencias, debemos empezar seriamente a producir en nuestras chacras todos los productos de la tierra que importamos del extranjero. Hasta ahora éramos ricos y nos dedicábamos a la gran producción cerealista que volcábamos, como una inmensa cornucopia, en los mercados del mundo y no nos ocupábamos de producir artículos necesarios hasta para nuestra propia alimentación, los que importamos de Europa, Norteamérica y de los países vecinos y limítrofes, pagando por ellos buenos millones de pesos oro. Ahora casi todos nuestros clientes de Europa especialmente, tratan de aumentar su producción de granos o cereales y muchos lo han conseguido o están por conseguirlo, y entonces nuestra producción se desvaloriza y no sabemos qué hacer con ella. Pensamos industrializar una parte de ella, la maicera, por ejemplo, transformándola en carne, o en alcohol y hasta proyéctase crear el "carburante nacional"; pero no sabemos todavía qué resultados y qué beneficios obtendremos, porque ciertas industrias, ciertas evoluciones, no se improvisan el campo práctico, aunque estén resueltas en el papel. Deberemos, pues, substituir con la producción nacional, muchos renglones importados, bastarnos a nosotros mismos y vivir de otro modo, con otro régimen, de un tenor más bajo naturalmente y hasta más pobre. ¡Dios quiera que en esta escala de pobreza, no lleguemos a la miseria! Esto no llegará nunca, porque, hay que afirmarlo una vez más y hay que creerlo sinceramente, el país es rico de recursos y fuerzas naturales; sólo basta organizarnos para la nueva lucha, haciendo, como se dice, de tripa, corazón.



Una buena plantación de pimientos.

Entre tanto, volviendo la mirada hacia el vasto panorama campestre, vemos que la sección hortícola ofrece numerosos cultivos que pueden explotarse útilmente, o que pueden ampliar su extensión, o que pueden cultivarse con mejor y más adecuada técnica u orientación económica, para sacar de ellos mayores y más sólidos beneficios. Uno de éstos es el del pimiento, que no es cultivo desconocido por cierto, pero que no tiene aún en el país la difusión y perfección que merece, ya que las estadísticas oficiales que tenemos a la vista, nos enseñan y demuestran con sus cifras escuetas, pero elocuentes, que importamos de España por valor de dos millones de pesos entre pimentón y pimientos al natural, cifras éstas que en años anteriores han alcanzado proporciones mucho más elevadas e importantes.

El pimiento es una planta anual, de tallo derecho, ramificado, semiherbáceo y leñoso hacia la madurez, de altura variable de 40 a 70 centímetros, con hojas alargadas, lampiñas, con flores blancas, cuyo fruto es una baya hueca, sin pulpa, de forma alargada, cónica, o bien gruesa recortada, de color verde intenso, que se vuelve rojizo, o amarillo, o violáceo hacia la madurez, con semillas blancas, aplastadas, uniformes, adheridas a unos cordones carnosos que se forman en el interior del fruto, sobre su involucro.

Esta planta es de climas templados y cálidos; resiste bastante las sequías, pero sus rendimientos son más elevados donde llueva bastante o pueda disponerse de riegos abundantes y frecuentes. Para obtener producción temprana se siembra bajo vidriera y sobre camas calientes, desde junio hasta agosto, cuidando de abrirlas, para airear su interior, en los días templados. Al aire libre, en cambio, se siembra en almácigos, desde septiembre hasta diciembre, según las zonas, y cuando las plantitas tienen de 8 a 10 centímetros de altura se trasplantan en tablones bien preparados, a distancia de 40 a 50 centímetros entre planta y planta y de 50 a 70 centímetros entre las filas. Los trabajos sucesivos se limitan a los riegos frecuentes y abundantes, según la marcha de la estación; carpidas repetidas, a fin de tener limpio el suelo de las malezas; colocación de tutores, cuando las plantas empiezan a ramificar, y despuntar las ramas y ralear los frutos para obtener de éstos su mayor volumen y desarrollo. La frutificación y madurez son sucesivas y continuadas, de modo que su recolección lo es también. Los frutos destinados al consumo se cortan un poco antes de la madurez, y los destinados a la conservación o desecación se recogen en estado de madurez completa.

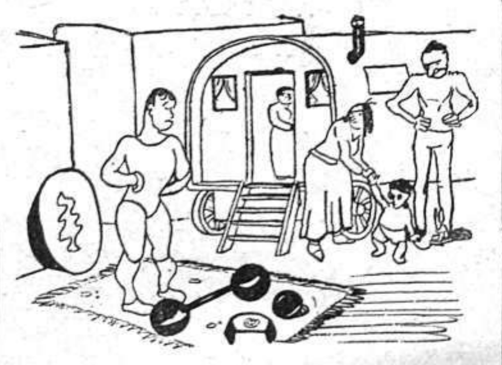
Cómo se disponen los pimientos para su desecación y molienda para obtener el pimentón.

Dos grupos de variedades se cultivan: los pimientos dulces y los picantes. Entre los primeros son renombrados: Colorado dulce de Calahorra, cuadrado o largo; Dulce cuadrado amarillo y verde; Dulce cuadrado de América o "Morrones"; Trompa de elefante, muy voluminoso y temprano; de Nápoles, etc.; y entre los picantes son conocidos: Colorado de Cayena, de frutos largos y delgados, y de Chile, muy productivo.

Diversas y variadas aplicaciones tienen los pimientos: para consumo en estado fresco y seco; en vinagre; o disecados y molidos para la fabricación de pimentón en usos culinarios y condimento de embutidos.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRONOMO



— ¿Qué va usted a hacer con ese muchacho?
— No lo sé todavía... Puede ser la mujer con barba, el hombre serpiente, bailarina oriental o el hombre cañón.

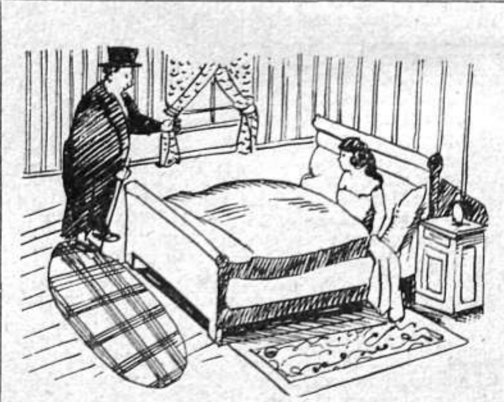
(De *Moustique*, Charlerol)

Literatos gastrónomos

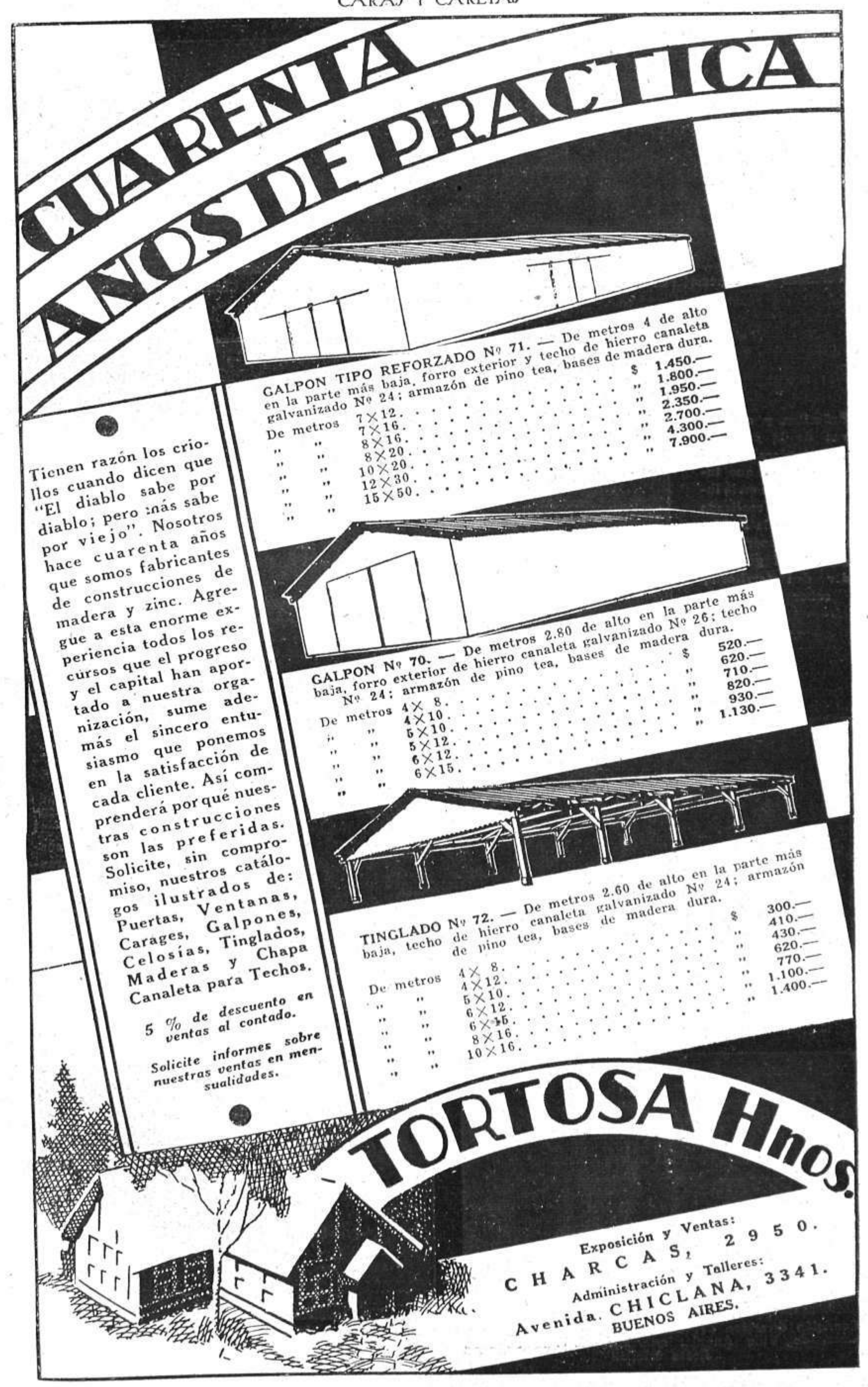
Jorge Sand hacía a menudo su propia comida. Sobresalía especialmente en la confección de los postres. "Es más difícil — aseguraba — que escribir "Valentine" o "Mauprat". Con un delantal en la cintura y la espumadera en la mano, atavío poco literario, se instalaba ante sus hornos.

Eugenio Sué, autor del "Judío Errante", fué también un gastrónomo distinguido. Las comidas que ofrecía en el Café Inglés eran célebres entre sus contemporáneos por el esmero que ponía en ellas. En su novela "Los Siete Pecados Capitales" personificaba la glotonería en la persona del doctor Gasterini y hace de un canónigo, don Diego, un catador tan entendido como exigente. Gasterini ofrece a don Diego un almuerzo y una comida que demuestran en Eugenio Sué los conocimientos culinarios más amplios y variados.

Eugenio Sué, escritor del pueblo, no se entendía con Honorato de Balzac, que profesaba por la aristocracia la más viva admiración. Cuando fueron detenidos juntos, en el mes de agosto de 1836, en el Hotel de los Porotos (que era el nombre que se daba a la prisión de la Guardia Nacional), se negó a compartir la comida encargada a Vefour, que el ilustre novelista daba a algunos amigos. Eugenio Sué prefirió comer solo en la misma sala.



Ella. — ¿No te da vergüenza entrar en casa a las nueve de la mañana?
El. — ¿Y a ti no te da vergüenza estar en la cama a estas horas?


CUARENTA AÑOS DE PRACTICA
GALPON TIPO REFORZADO Nº 71. — De metros 4 de alto en la parte más baja, forro exterior y techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.
De metros 7×12 . . . . $ 1.450.—
" " 7×16 . . . . " 1.800.—
" " 8×16 . . . . " 1.950.—
" " 8×20 . . . . " 2.350.—
" " 10×20 . . . . " 2.700.—
" " 12×30 . . . . " 4.300.—
" " 15×50 . . . . " 7.900.—
GALPON Nº 70. — De metros 2.80 de alto en la parte más baja, forro exterior de hierro canaleta galvanizado Nº 26; techo Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.
De metros 4×8 . . . . $ 520.—
" " 4×10 . . . . " 620.—
" " 5×10 . . . . " 710.—
" " 5×12 . . . . " 820.—
" " 6×12 . . . . " 930.—
" " 6×15 . . . . " 1.130.—
TINGLADO Nº 72. — De metros 2.60 de alto en la parte más baja, techo de hierro canaleta galvanizado Nº 24; armazón de pino tea, bases de madera dura.
De metros 4×8 . . . . $ 300.—
" " 4×12 . . . . " 410.—
" " 5×10 . . . . " 430.—
" " 6×12 . . . . " 620.—
" " 6×15 . . . . " 770.—
" " 8×16 . . . . " 1.100.—
" " 10×16 . . . . " 1.400.—
Tienen razón los criollos cuando dicen que "El diablo sabe por diablo; pero más sabe por viejo". Nosotros hace cuarenta años que somos fabricantes de construcciones de madera y zinc. Agregue a esta enorme experiencia todos los recursos que el progreso y el capital han aportado a nuestra organización, sume además el sincero entusiasmo que ponemos en la satisfacción de cada cliente. Así comprenderá por qué nuestras construcciones son las preferidas. Solicite, sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de: Puertas, Ventanas, Carages, Galpones, Celosías, Tinglados, Maderas y Chapa Canaleta para Techos.
5 % de descuento en ventas al contado.
Solicite informes sobre nuestras ventas en mensualidades.
TORTOSA Hnos.
Exposición y Ventas:
CHARCAS, 2950.
Administración y Talleres:
Avenida CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

PAMPA



Personas que concurrieron a la fiesta campestre organizada con todo éxito por el Club Social de la localidad en honor de sus asociados.

RIO NEGRO



Señoritas y caballeros de la comisión organizadora y grupo de niños que tomaron parte en la lucida fiesta realizada en la escuela P. Moreno en honor de la esposa del gobernador del territorio, señor Uriburu.



El gobernador rodeado por el personal docente de la escuela y personas caracterizadas del pueblo, fotografiados después de la brillante fiesta mencionada.

CHACO



Comisión directiva del Centro de Residentes Correntinos, de Villa Angela, que auspició una animada fiesta criolla.



Concurrentes a la fiesta campestre organizada con todo éxito por la comisión directiva de la Sociedad Italiana.

Un imprevisto "tête à tête" con "Chingolo"

Por ISRAEL CHAS DE CHRUZ

HACE quince días que estamos en este Hollywood de belleza infinita, donde jamás hace calor, donde se desconoce el frío, donde llueve diez veces por año a lo sumo, y donde la naturaleza ha sido tan pródiga que al lado de playas estupendas, a diez minutos de la ciudad, hay valles de tupida vegetación, valles que hemos visto mil veces en las películas como pertenecientes a países de ilusión, en ese para nosotros incomprensible afán de los "studios" de ocultar a los ojos inquietos y avizores del mundo la verdad sobre Cinelandia.

Atravesamos ahora la ciudad — una ciudad limpia, sin policías ni mendigos, envuelta a toda hora en una pesadez aldeana, de calles anchas como avenidas y rodeada por sus cuatro costados por pequeñas montañas floridas. Sólo el Hollywood Boulevard, la avenida de Mayo de esta ciudad de leyenda, demuestra que hay gente, vidrieras y ritmo acelerado. Lo cruzamos, y a los pocos minutos nos encontramos en la puerta de la Paramount Publix, donde Joseph von Stenberg, el mago de "Cazadores de Almas", "El Angel Azul" y "Marruecos", nos espera. Llegamos al "set" donde trabaja el gran director. Imposible interrumpir su tarea. Más de cien extras, vestidas como obreras, siguen atentamente las instrucciones del célebre "metteur", cuya magra y grotesca figura remeda la de Napoleón entre sus soldados...

Transcurren los minutos interrumpidos por frecuentes "¡Cámara!", sin que la escena varíe. Seguimos los movimientos de esas pobres muchachas para quienes el director es todopoderoso y cuyo deseo de sobresalir las hace actuar con nerviosidad. La escena se repite diez veces y se repetirá cien veces más, hasta conseguir el efecto logrado. Nos fatigamos de la espera y se nos invita a recorrer el "studio".

Llegamos frente al "set" donde trabaja un chiquillo. El director, prototipo del yanqui popularizado por el cine, con un grueso habano en la boca y traje de golf vistiendo el cuerpo de recia musculatura, habla paternalmente al diminuto actor, explicándole la escena.

Miramos con atención. ¿Dónde hemos visto ese pequeño? Su cara pecosa y vivaracha, su cabello rojo y su expresión de "pocas pulgas", nos resultan familiares. Nuestro esfuerzo por ubicarlo en el pasado resulta vano. Interrogamos a nuestro acompañante, que nos responde:

—¡*Oh, es un viejo conocido de los argentinos*!

Estamos más intrigados que nunca. Comprendiéndolo así, nuestro informante oficioso nos dice:

—Aguarde usted unos minutos.

Continuamos observando con extrema atención la labor del chiquillo, cuya ductilidad es asombrosa. Ni una sola escena se repite. Ni una sola escena, por otra parte, no ha sido vivida por esa cara picaresca y fea, que por momentos se torna seria y malhumorada.

—Tú eres un muchacho que se ha comido todo el dulce de la despensa. Te has indigestado, pero no quieres decirlo. En este momento tu papá quiere llevarte al cine, pero tú no quieres ir. ¿Comprendes? — dice el director, con voz suave y tono convincente.

El chiquillo ha comprendido muy bien y ejecuta los movimientos hechos anteriormente por el director, con una precisión maravillosa. La idea anterior torna a dominarnos. ¿De dónde conocemos a este actorcito?

Pronto la llegada de nuestro informante nos saca de dudas, sin necesidad de palabras ni explicaciones; basta un número de "Caras y Caretas" que aquél trae en la mano.

¡Chingolo!... el popular Chingolo, cuyas aventuras viven semanalmente los lectores de "Caras y Caretas"...

Nuestra sorpresa no tiene límites. Siempre creímos que el "Chingolo" del dibujante Percy Crosby era un personaje imaginado, irreal, y he aquí que nos encontramos con la ficción hecha carne. Chingolo, pues, existe. He aquí a Chingolo, pequeño gran actor, cuyas aventuras lo han conservado no sólo vivo, sino con un aspecto de salud y fortaleza que encantan... Porque — con alegría lo comprobamos — nos sentimos un poco niños y unimos lo real a lo imaginado...

La filmación se suspende por pocos instantes. Existe una disposición oficial severísima, según la cual los niños que trabajan en los "studios" deben descansar cada hora, más o menos.

Nos enteramos que "Chingolo" es también célebre en los Estados Unidos bajo el nombre de "Skippy", pero para nosotros Chingolo no puede ser sino lo que es: Chingolo... En este momento ha dejado de ser un actor: es ahora solamente un niño. Corriendo, se dirige a un ángulo del "set" regado de juguetes, demasiados juguetes, quizás, y es secundado por una institutriz francesa, que comparte su esparcimiento. Para Chingolo, por otra parte, según lo hemos visto, la filmación es sólo un grato juego; por ende, la vida en el "studio", continuas vacaciones.

Nos acercamos al pequeño héroe. Gravemente da su nombre, con un orgullo que nos hace sonreír:

—Jackie Cooper (éste es su nombre real). También me conocen por "Skippy" en Estados Unidos y por "Chingoulo" en Sud América. Pero si para usted es lo mismo, llámeme Jackie: con ello me dará placer.

Henos aquí convertidos inesperadamente en amigos de Chingolo. Le hablamos de su popularidad en la República Argentina y nos contesta con el tono de un hombre a quien la celebridad no molesta ni halaga. No interrumpe su juego mientras conversamos. Le pedimos nos cuente su vida para los lectores de "Caras y Caretas", y mientras sigue atentamente las evoluciones de un diminuto tren a cuerda, dice:

—Me llamo, como le dije, Jackie Cooper, y desciendo de una familia de actores. Mi madre es una actriz muy conocida aquí y en Inglaterra. A mí siempre me agradó el cine, y cuando tenía tres años de edad "hice" algunas partes en las comedias de Lloyd Hámilton. Después trabajé en la "troupe" de Our Gang, con Hal Roach, donde se me llamó injustamente "the good litle bad boy" (el muchacho bueno y malo). Y digo injustamente porque no tengo nada de malo.

Parsimoniosamente da cuerda a su pequeño tren, y continúa:

—Hace algunos meses la Paramount necesitó a un chico para que interpretara el papel principal de una película infantil. Mi madre leyó el anuncio y me preguntó si me gustaría trabajar en el film, explicándome que su protagonista era "Skippy", el héroe de "papá Percy", con quien tengo mucho parecido. Me llevaron a la Paramount, y aquí me tiene usted contratado.

La biografía no puede ser más breve, pero, en rigor de verdad, justo es reconocer que a los siete años pocos niños pueden hablar de su pasado.

—Una última pregunta, Chingolo — decimos al pequeño, que esta vez ha tomado un aeroplano, al que, con afán investigador, ha desmontado las alas. — ¿Qué actor de cine te gusta más?

—¿Quién puede ser?... — responde como extrañado ante una pregunta tan vana. — ¡Charles Chaplin! Es muy amigo mío, y cuando sea mayor trabajaré con él. A veces voy a su casa, que está llena de japoneses y que es muy hermosa, y nos divertimos mucho. Yo me pongo la galerita y el bastón que usa en sus películas y él hace de "Skippy".

Y, en tono confidencial, agrega:

—Pero (y esto no lo diga en "Caras y Caretas") yo hago mejor de Chaplin que él de "Skippy".

El descanso ha terminado. Chingolo se despide de nosotros con un afectuoso "good by", sometiéndose de inmediato al obligado retoque del maquillaje.

Una vez más las decantadas palabras de "cámara", "sonido", llenan el amplio pabellón, precedidas de un enérgico "silencio". Chingolo tiene una idea y rompe la disciplina del "studio": quiere posar para los lectores de "Caras y Caretas", y nos hace una señal indicándonos que esperemos.

El fotógrafo ha terminado su enfoque y Chingolo sale del cuadro, diciéndonos:

—¡Eh, amigo argentino!, dígale al director de "Caras y Caretas" que me mande todas las semanas la revista. Y si es posible, que traduzca "mis" leyendas al inglés, porque "todavía" no sé castellano...

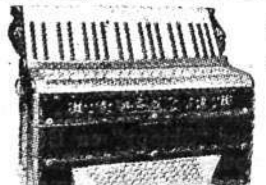
Le prometemos interponer toda nuestra influencia para satisfacer su lógico deseo. Nos estrecha nuevamente la mano y con grave paso se acerca al director, diciéndole:

—Cuando usted quiera...

(Hace un cuarto de hora que Von Stenberg nos espera. Abandonamos el "set" de la puerilidad y nos dirigimos al del gran director, cuyas obras no harán reír como las que interpreta Chingolo, sino pensar y sentir. Empero, no dejamos de reconocer en nuestro fuero interno que tan necesarias son las unas como las otras. Y que nos perdonen los que sólo aman el cine serio y profundo...)

Olivari de Ch.

Hollywood, abril, de 1931.

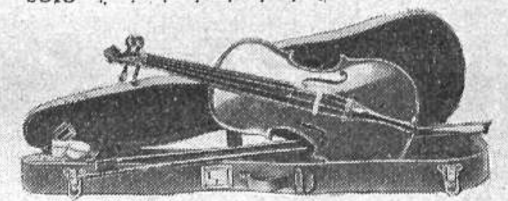




"Casa América"

la primera en calidad, precio y surtido!

Nº 4099 bis. — LINDO VIOLIN, para estudio, tipo Stradivarius. Voces uniformes. Bien barnizado. Lo remitimos completo, con estuche, arco y pez, por sólo . . . . $ **22.50**



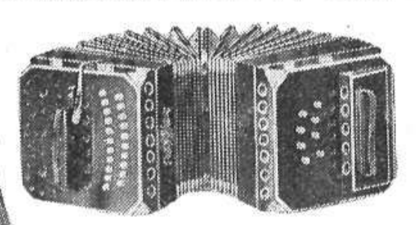
Nº 6010. — Famoso ACORDEON "LA CORNETA", legítimo! 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelle reforzado. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis,

$ 17.50

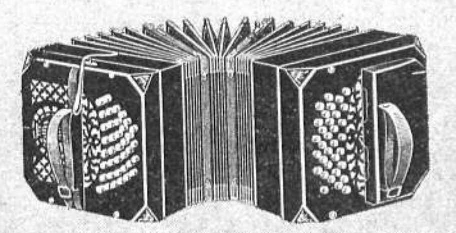


"BANDONICA"

Marca Registrada. Este maravilloso instrumento puede Vd. aprender a tocarlo en 8 días. Voces de bandoneón. Caja a Caoba. 8 bajos y 21 teclas. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis . . . . . . $ **39.50**



Nº 6076. — Precioso BANDONEON "AMERICA", revisado por Berto! 71 teclas. Caja de jacarandá. Fuelle reforzado. Con sólido estuche, método para aprender sin maestro y embalaje gratis, a. . . . . $ **160.—**

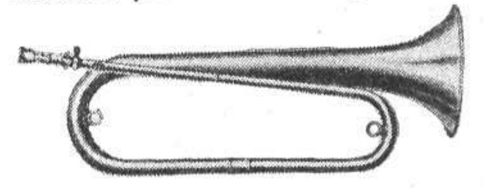


Nº 3125. — Magnífica GUITARRA "AMERICA". Tamaño grande. Construída en ricas maderas seleccionadas. ¡Muy sonora! Artísticas incrustaciones a color. Algo verdaderamente notable en su categoría. Con método y embalaje gratis,

$ 14.50

INSTRUMENTAL PARA BANDA Y JAZZ BAND

Ofrecemos el surtido más completo en las mejores marcas del mundo! ¡Precios incompetibles!



SOLICITE CATALOGO DEL INSTRUMENTO QUE LE INTERESE.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

CASA AMERICA

AVENIDA DE MAYO 959-961 — BUENOS AIRES

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

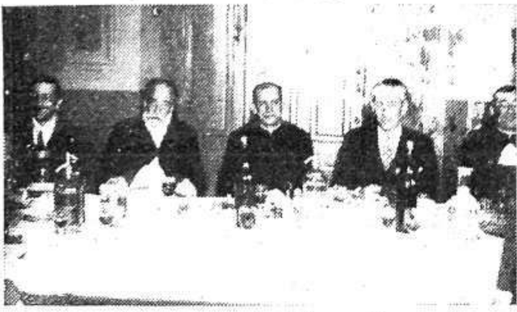
AVELLANEDA





El doctor Alberto Hueyo pronunciando su discurso antes del primer remate de lanas del Mercado Central, al cual fueron vinculados los productores de la costa sur.

SAN ISIDRO



Cabecera del banquete ofrecido por los ex alumnos de Don Bosco a las autoridades de la institución educacional y religiosa.

VILLA MODELO



Personas que fueron comensales en la comida servida en honor del señor Segundo Francisco Zini, antiguo vecino de la localidad.

CITY BELL



En la casa de los esposos Macías - Reyes durante la fiesta realizada con motivo de un acontecimiento íntimo.

BELGRANO



El señor Francisco Calarco con las personas por él invitadas al almuerzo criollo con que festejó el 29º aniversario de su establecimiento.

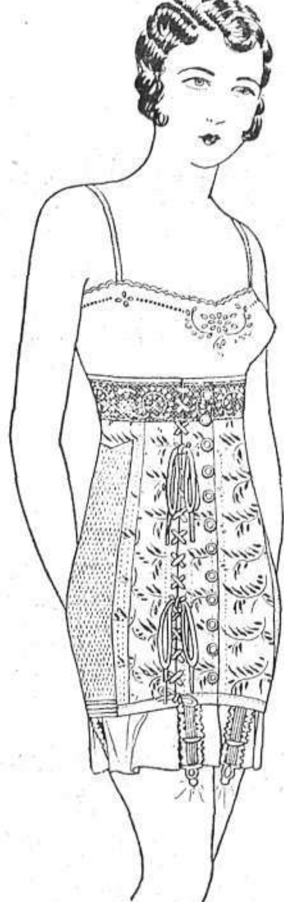
GENERAL URQUIZA



Miembros de la subcomisión del Sport Club General Urquiza reunidos a fin de tratar el programa de fiestas a desarrollarse durante el presente año y que constituirá un éxito social.

El Nuevo Catálogo de la Casa





contiene una **RIQUISIMA COLECCION DE MODELOS,**

los cuales responden ampliamente a las exigencias de la moda actual.

Sírvase solicitarlo, pues podrá apreciar en él la variedad y distinción de nuestras creaciones, que ofrecemos

A PRECIOS REALMENTE INTERESANTES.

Nuestros talleres ortopédicos, dirigidos por personal técnico de reconocida competencia, ofrecen una sólida garantía para atender las recetas médicas que nos son confiadas.

J. PAÑELLA y PORTA

253 - BERNARDO DE IRIGOYEN - 253
BUENOS AIRES

Por ser las mejores del mundo

PILDORAS **BEIZ** PLATEADAS

MERECEN LA ABSOLUTA CONFIANZA DE LOS ENFERMOS DE LAS

VIAS URINARIAS

Calma de inmediato todos los ardores y dolores. **Evita** las complicaciones ascendentes. **Previene** las asociaciones microbianas que dan lugar y mantienen la blenorragia crónica. Pida librito gratis. a C. Correo 2493, Buenos Aires. Se envía con gran reserva.

Pídalas en su farmacia y tómelas hoy mismo.

C. C. 11



Usted misma descubrirá la encantadora blancura *de su tez.*

Le presentamos uno de los grandes descubrimientos de belleza de todos los tiempos, que aclara el cutis eliminando las manchas e impurezas con asombrosa rapidez. Observe los resultados. Ahora, en justamente *tres a seis días, puede usted triplicar la blancura de* su cutis, conferirle la suavidad de la seda, y librarlo de toda impureza.

Aclara el cutis en 3 días.

Su piel es mucho más blanca de lo que usted imagina. Su blancura está oculta detrás de la máscara que años de exposición al sol, al viento y al frío le han creado. La científica Crema de Oriente Vindobona la librará del velo que cubre su tez. En seis días quedan eliminados los perjuicios recibidos durante años. En forma perfectamente natural aparece la encantadora blancura.

Pecas, manchas, granos y arrugas desaparecen.

Barritos, la rojez, los poros dilatados, la epidermis obscura o marchita, serán eliminados de su cutis. Las pecas y paños se aclaran sin quedar vestigio, como si las hubiera sacado con una toalla. La piel, tonificada, no tendrá *ya ni una arruga.* Aun las *más profundas* se van. Usted verá esa belleza en la piel misma, suave, delicada, sin mácula, como jamás pueda hacerla el polvo.

La usan esposas de médicos.

Miles de damas en nueve países le deben irresistible belleza. Por eso la fama de la Crema de Oriente Vindobona se ha extendido sobre tres continentes. Ahora, en pocos días, usted puede contar con la dicha de poseer una tez clara y blanca como la leche.

Garantía positiva.

¿Quiere usted seguir este encantador tratamiento? Aplíquese Crema de Oriente Vindobona al acostarse, en el rostro, manos y cuello. Observe a la mañana siguiente la revelación de su belleza. Le garantizamos los resultados. Si no le fueran satisfactorios le devolveremos el dinero gastado.

Se vende en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.

Pedidos del Interior se atienden en el día.

En Montevideo: Andes, 1338 - Piso 3º

En Chile: Huérfanos esq. Estado. (Edificio Oberpaur) (Santiago.)

Folletos Gratis. — Remita el cupón.

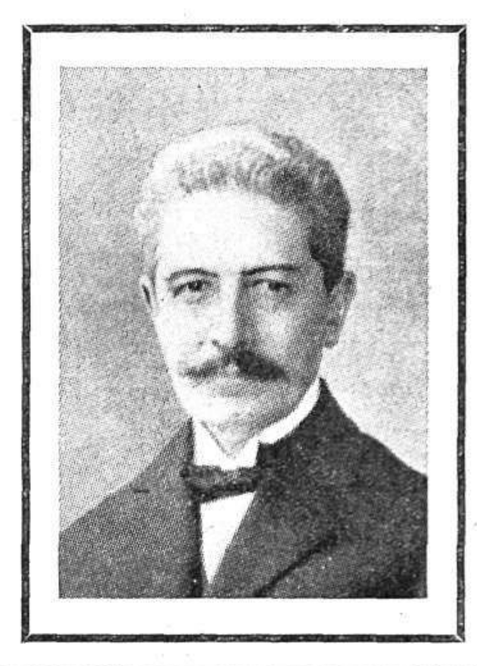
LABORATORIOS VINDOBONA C. C. O. 2
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires.
Sírvase enviarme, gratis, el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE . . . .

CALLE . . . . Nº . . . . .

CIUDAD . . . . F. C. . . . .

Doctor Miguel Lillo



En Tucumán, donde vivía rodeado de la admiración y el respeto de los que le trataron, ha muerto el sabio profesor don Miguel Lillo, uno de los más preclaros hombres de ciencia de la hora actual. Por virtud de la índole de sus primeros estudios, la historia natural, el nombre del ilustre profesor no había trascendido al gran público. Pero en los círculos científicos del mundo entero la personalidad del sabio argentino había logrado una consagración definitiva. Don Miguel Lillo vivió dedicado por completo a la ciencia, pero esta dedicación desinteresada de su vivir no le impidió demostrar y poner de manifiesto las virtudes que movían su generoso corazón y su espíritu extraordinario. Fué un ejemplo de humildad y sencillez. El contacto diario con la madre naturaleza le enseñó, sin duda, a mostrarse indulgente y bondadoso, tolerante y respetuoso de los errores ajenos. Y así, en la hora de la muerte, el pueblo que admiraba su figura patriarcal lo lloró como se llora a los grandes ciudadanos y a los hombres justos.

ACABADO PERFECTO

SOLIDEZ CONFORT

DORMITORIO estilo moderno, construído en cedro, frentes enchapados en nogal. Compuesto de 1 ropero mts. 2.10, desarmable; toilette probador; cama 2 plazas, elástico metálico; 2 mesas de luz, herrajes de bronce, lustrado a muñeca en tono nogal. Completo,

$ 550.-

SOLICITE nuestro gran Catálogo General, que remitimos completamente GRATIS al interior únicamente.

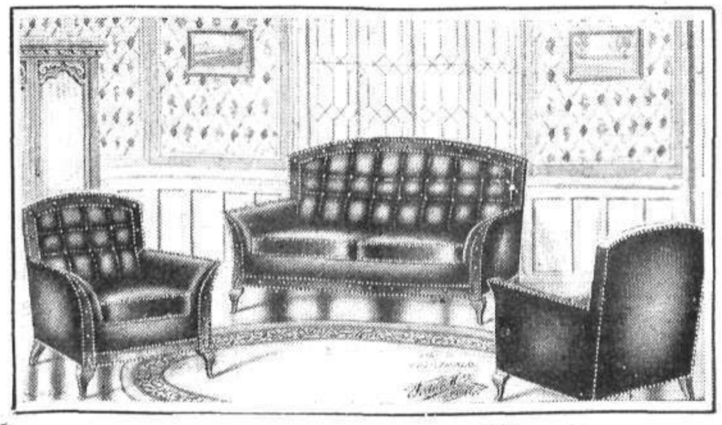


COMEDOR de artística concepción, construído en cedro chileno, decorado en nogal lustrado en tono café semiobscuro verdoso con brillo inalterable, basamentos macizos. Compuesto de aparador mts. 1.70; trinchante 1 metro, con vitrina lateral revestida de cristales; mesa para 8 cubiertos, extensible, y 6 sillas tapizadas en cuero flor búfalo. Completo,

$ 950.-

ARTEFACTO de bronce viejo, amplio formato, 1.15 de alto, ancho 0.75 mts., con tulipas opacadas de cristal,

$ 140.-



Señorial juego de cuero, modelo original en vaqueta lisa patinada, respaldos tapizados capitoné, almohadones sueltos de felpa, rellenados con plumas. Conjunto de 3 piezas,

$ 680.-



CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES



"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA

Encantador grupo de niños que asistieron a la brillante fiesta infantil realizada en la residencia del doctor Alfredo Della Croce con motivo del cumpleaños de su hijita René.









LA PLATA

Distinguidas señoritas de la sociedad platense que obsequiaron con un té a la señorita María J. Rodrigo en vísperas de emprender viaje a Europa.

BAHIA BLANCA



Parte de la concurrencia que asistió a la distribución de premios a los mejores alumnos de los cursos del Instituto Italo - Argentino de Cultura.

CHIVILCOY



En ocasión de inaugurarse los servicios automáticos telefónicos, la empresa dió un "lunch" en honor de las autoridades de la localidad.

CORONEL BRANDSEN







Amistades de la señorita Clotilde Oss que se reunieron en un té, ofreciéndole así una demostración de afecto.



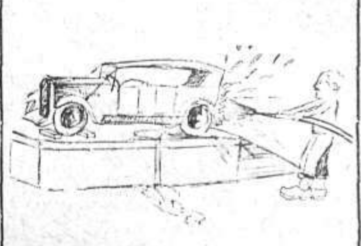
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil". CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.

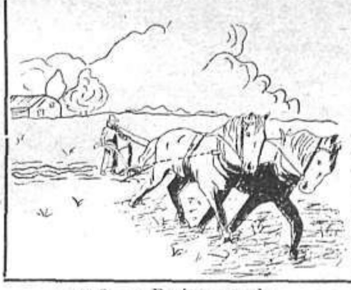


4515. — Ana María y Josefina, de compras.
Ana M. Alpeche Hegoburu

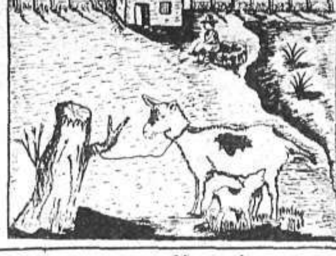
4516. — De regreso.
Pochocho C. Zabaleta



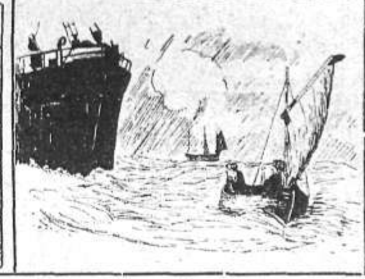
4517. — Lavando un auto.
Domingo R. de Bruno



4518. — Perico arando.
Basilio Bernón



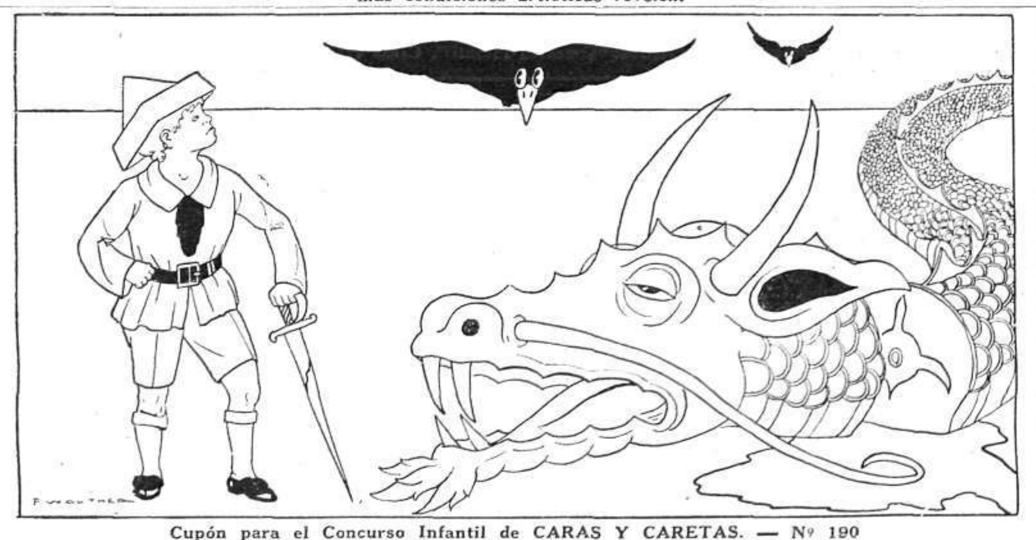
4519. — Mamando.
Luis E. Carrara



4520. — En alta mar.
Amalia Guarnieri

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



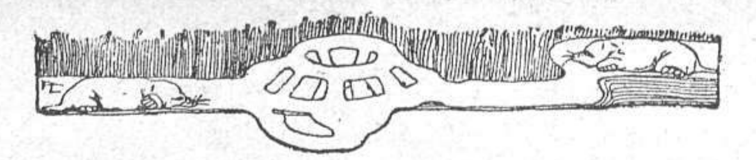
Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 190

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



LECTURAS INFANTILES

RESPETEMOS A LOS ANIMALES

Por Adelia Di Carlo

OYE, Josecito, has hecho una cosa muy fea tirando a un gatito por la pared a una casa vecina — observóle muy seria su hermana mayor.

— ¿Y qué hay de malo con ello?

— De malo, mucho; el animalito se ha roto la espina dorsal y se ha quebrado una patita. Está bien a los animales dañinos como las ratas, las arañas venenosas, las serpientes, los bichos de cesto y otros insectos que perjudican a las plantas, pero atormentar o dañar a un gato o a un perro, eso está muy mal.

— Tienes razón. Has hecho muy bien en decírmelo. Mira: yo en tu lugar le habría puesto las manos coloradas al hermanito. Pero no quiero que te enojes conmigo. ¿Quieres que hagamos las paces? — interrogó benévolo Josecito.

— No hay inconveniente, siempre que me prometas no volver a maltratar a un animalito. No me gusta estar enojada con nadie y menos contigo. Pero tengo algo más que decirte para que te corrijas en lo futuro — añadió la hermana.

— ¿Y es?...

— Los otros días, cuando se escapó un ratoncito del depósito donde guardamos las provisiones que necesitamos durante el mes, tú lo perseguiste sin descanso y lo magullaste a tu gusto sin que te movieran a compasión los golpes que le dabas...

— ¿Y no hacía bien? ¿Acaso no es también el ratón un animal nocivo? — interrumpió el niño con aire de quien ha realizado una obra buena.

— Sí, está bien destruirlos, pero no torturarlos; cuando se hace lo que yo te vi hacer con el ratoncito, es una señal de mal corazón. Sabes, Josecito, que te quiero mucho, pero no toleraré que sigas atormentando a ningún animal. Hay que respetar a los animales...

— ¿Pero supiste que el ratoncito escapó? — se apresuró a informar Josecito.

— Sí, después que fué perseguido por ti con todo encarnizamiento. Supe también que con el palo que tenías en la mano, y con el que dabas de golpes al ratón, maltrataste varias plantas.

— Hay una cosa que tú no sabes, hermanita querida — dijo el niño, alegremente.

— ¿Cuál?

— Que estoy contento de que el ratoncito se escapó. Yo hacía eso por entretenerme, por hacer un poco lo del gato, pero, créeme, tengo buen corazón y te prometo respetar desde hoy en adelante a todos los animales. Déjame ahora que te dé un abrazo porque me ha hecho bien tu reto...

— Que no es reto. Es simplemente...

— Simplemente decirle a su hermano que se ha portado mal, que ha revelado en apariencia malos sentimientos, ¿no es así? Pero me has dado la oportunidad de ser bueno y yo te prometo que lo seré. ¿Me perdonas?

— Sí, pero te doy de penitencia estudiar la fábula *El asno y el niño* — respondió la jovencita.

— Con mucho gusto. Venga antes el abrazo, y a estudiar después — dijo Josecito abrazando tiernamente a su bondadosa hermana.

Adelia Di Carlo

Las latas de conservas abombadas

Las latas de conservas, cuando se esterilizan en el autoclave, se abomban ligeramente por el exceso de la presión interior y recuperan la ligera concavidad de sus paredes que tenían al ser cerradas, tan pronto como vuelven a enfriarse. Si no es así, o si algún tiempo después se inicia un abombamiento, éste indica la presencia de exceso de presión interior que puede proceder de diversas causas.

Una esterilización insuficiente, por ejemplo, puede provocar una fermentación. No es que sea indispensable la esterilización absoluta de los productos, pero sí la destrucción de las bacterias anaerobias, que son las únicas que pueden desarrollarse en el interior de la lata herméticamente cerrada.

Un defecto de cierre puede permitir la contaminación, que no produciría abombamiento si los gases de las fermentaciones pudiesen escapar de la lata, pero que haría elevar la presión interior hasta reventar el envase si el orificio de fuga se obturara por cualquier causa (interposición de partículas del producto, etc.)

Esta clase de abombamiento es el que se llama biológico, por la índole de sus causas. La insuficiencia de la esterilización puede ser debida a falta de elevada temperatura o a falta del tiempo que a ella se sometió el producto. Puede influir también la acidez del medio, la poca conductibilidad del contenido de la lata, la presencia de ciertas sales, etc.

El abombamiento de origen químico es el que se produce por formación de hidrógeno bajo la acción de los ácidos sobre el metal del bote. Si se prolonga demasiado tiempo, las cantidades de metal disueltas y el ácido consumido pueden ser tales, que llegue a modificarse esencialmente el carácter del producto. También pueden intervenir fenómenos electrolíticos, el oxígeno y demás gases disueltos y la temperatura.

El abombamiento físico puede ser producido: 1º, por el desprendimiento de gases ocluídos en el producto, puestos en libertad por la acción del calor y que ya no son de nuevo absorbidos por la masa sólida y líquida; 2º, por la dilatación de los elementos sólidos o líquidos del producto, a consecuencia de la congelación o de su impregnación por el jugo o salsa, caso muy frecuente si el bote se llena demasiado.



—¡Qué barba más larga! Debe de ser porque tiene usted la obligación de afeitarse todos los días, ¿no es cierto?
(De *Le Moustique*, Charleroi)





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ **2.50**	Trimestre	$ **3.—**	Trimestre	$ oro **2.—**
Semestre	„ **5.—**	Semestre	„ **6.—**	Semestre	„ „ **4.—**
Año	„ **9.—**	Año	„ **11.—**	Año	„ „ **8.—**
Número suelto	**20** ctvs.	Número suelto	**25** ctvs.		
Número atrasado del corriente año	**40** „	Número atrasado del corriente año	**50** „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

EJEMPLOS PRACTICOS

CUBA acaba de terminar su gran carretera longitudinal, de 1125 kilómetros, llamada carretera central de Cuba.

Su construcción duró cuatro años; los métodos y materiales empleados en ella fueron inmejorables, pudiéndose citar como ejemplo digno de imitarse en la vialidad latinoamericana.

Cuando el presidente Machado expresó en el año 1925 la necesidad de llevar a efecto esa magnífica obra, la mayoría de los cubanos creyó que resultaría irrealizable. Sin embargo, el proyecto se convirtió en ley, emitiéndose un empréstito para su financiación, cuyos bonos fueron totalmente tomados por una poderosa casa bancaria de Nueva York.

El gobierno de Cuba por su cuenta estableció impuestos a la nafta, automotores, etc., pagando en esta forma el interés del capital invertido.

EL PLAN CAMINERO

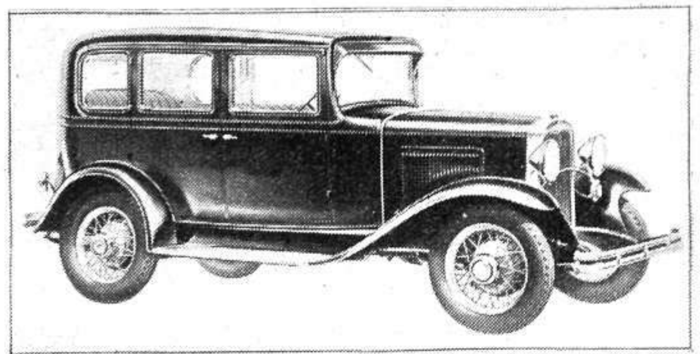
SUMAN cinco los pliegos presentados al Gobierno Provisional para la construcción de los caminos afirmados a Córdoba y a Bahía Blanca.

No es muy difícil que los trabajos pertinentes, es decir, la construcción de los caminos, comiencen a plazo breve, de manera que también se notará una menor escasez de brazos desocupados, pues en estos trabajos intervendrán millares de obreros.

Por ahora no se ha establecido cuál será la propuesta más conveniente, pero, dada la situación del momento, será preferible la que fija como base que la mano de obra deberá ser argentina.

El trabajo debe iniciarse sin demora. El plan caminero es una necesidad grande en el país.

La industria automotriz espera, en efecto, que los caminos de base firme se construyan de una vez para que la gente de la campaña manifieste con toda amplitud la confianza que le merecen los medios de transporte mecánicos. Los camiones, automóviles y ómnibus tienen mucho que hacer en el territorio nacional, pero no podrán alcanzar su desarrollo completo hasta el día en que se hayan construído las carreteras capaces de darles oportunidad de rendir todo lo que son capaces.



Un nuevo Chevrolet 1931, Sedan 4 puertas, stándard.

LA ASOCIACION DE IMPORTADORES

DON Alberto Fehling ha vuelto a ser elegido presidente de la Asociación de Importadores de Automóviles y Anexos, cuya labor sigue siendo intensa y de gran provecho para sus asociados.

Los problemas del automovilismo exigen realmente el desarrollo de una intensa actividad, y la entidad presidida por el señor Fehling cumple con esta labor con éxito.

Hay, sin embargo, soluciones que se esperan aún, y que se refieren directamente al Salón del Automóvil, a las relaciones con las entidades que cultivan los deportes mecánicos, en fin, a los problemas que deben ser resueltos, no solamente por las entidades citadas, sino de común acuerdo con la que reúne en un solo grupo a toda la potencia automovilística del país.

Cobraría mayor importancia la acción deportiva en sí el día que los clubs sintiesen más cerca de ellos la Asociación de Importadores. Descansarían sobre bases más seguras muchas manifestaciones que suelen morir o vegetar por falta de apoyo.



MOTOCICLETAS VELOCES

LA policía londinense tiene un cuerpo de motociclistas hábiles y con un material de primera calidad. Sus máquinas son sumamente veloces y llevan en el manubrio una chapa de defensa, de manera que en una persecución el motociclista puede resguardarse detrás de la misma sin dejar de seguir las huellas del fugitivo, a la vez que es mucho más fácil dar alcance a una banda de ladrones que se escapa en un automóvil, persiguiéndola en motocicleta, que en otro automóvil.

Para la policía las motocicletas deben ser veloces. Las máquinas comunes de turismo son las menos indicadas para esta labor.



Don Alberto Fehling, presidente de la Asociación de Importadores de Automóviles y Anexos.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

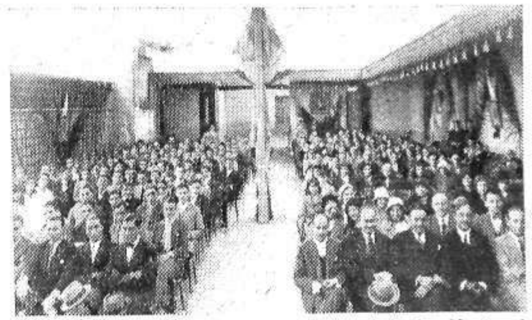
JUNIN



Aspecto que ofrecía el banquete ofrecido en honor de altos empleados de los ferrocarriles en el colegio Don Bosco, demostración a la cual asistieron destacados vecinos de la ciudad.



Miembros del personal de los ferrocarriles Central Argentino y Oeste en compañía de algunos sacerdotes, en la fiesta ofrecida por aquéllos.



Durante el acto realizado en el Colegio Nacional en celebración del 25º aniversario de la apertura del mismo.

AZUL

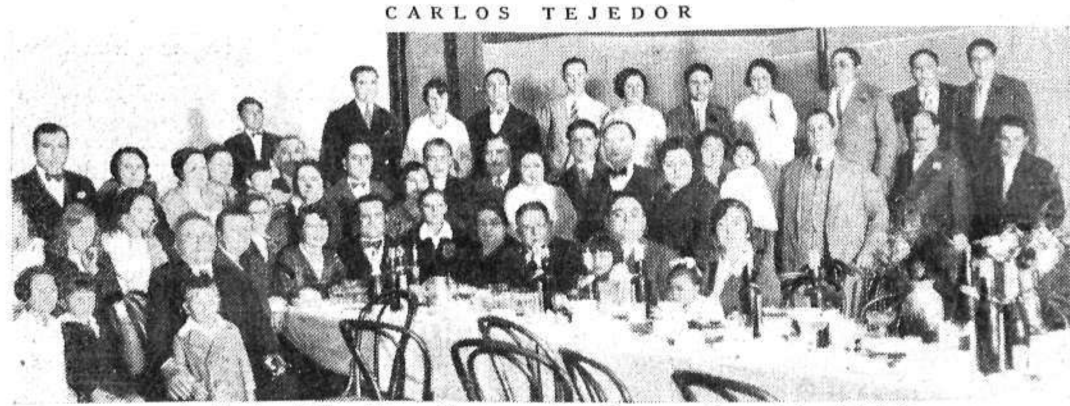


Inauguración de la sala "Escuela del Hogar", donada por los señores Maulé, en el asilo Sagrado Corazón.



Monseñor Chimento después de inaugurar la sala "Escuela del Hogar", ofrecida en memoria de la señora de Maulé.

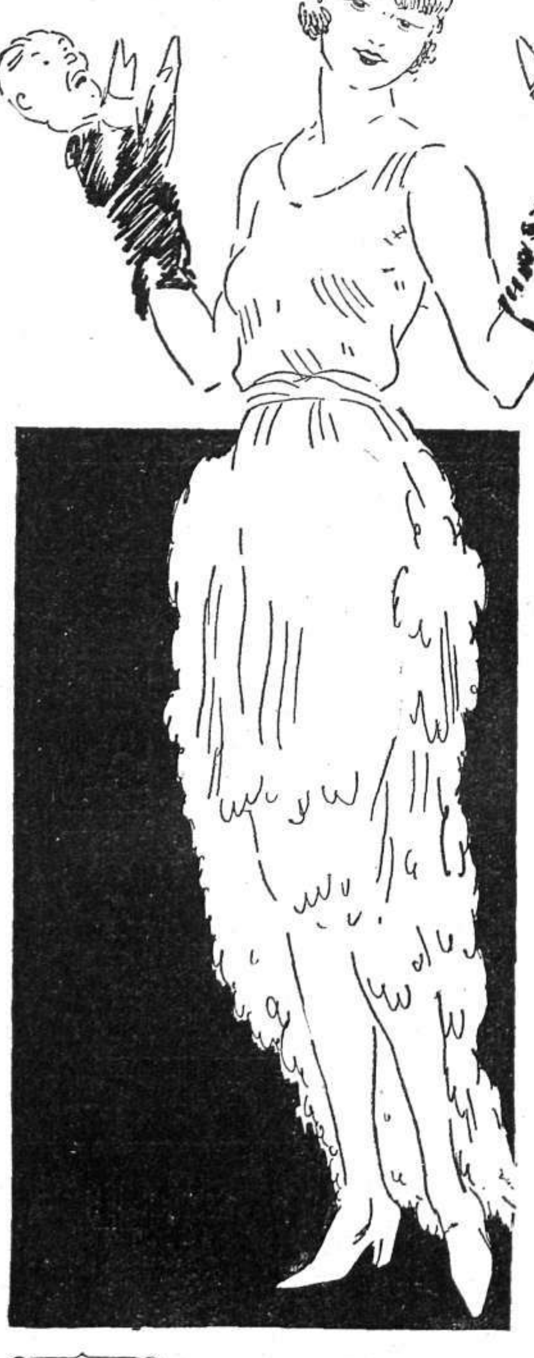
CARLOS TEJEDOR

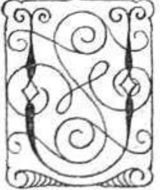


Asistentes al "lunch" servido con motivo del compromiso matrimonial de la señorita Angela Auguet, con el señor Marcelino Vidal, vecinos de la localidad.

IMPRUDENCIA

Por RAYMOND GENTY





STED!

—No esperaba mi visita, ¿verdad?

—No, ciertamente. ¿Qué pasa? Alberto miraba a Berta, la amiga de su íntimo Enrique, con asombro mal disimulado. Jamás había ido ella a verlo sin estar acompañada por Enrique. Era necesario que ocurriese algo grave para que faltara a su inveterada costumbre.

Estudiaba a la joven, cuya nerviosidad era visible.

—Explíquese usted... Parece muy agitada...

—Tengo mis razones...

—Cálmese... La escucho...

—Amigo mío: asómbrese; le voy a comunicar una gran noticia: he roto con Enrique.

—¿Qué?

Alberto hizo rodar los dos vasos y la botella de oporto que se hallaban sobre la mesa.

—Eso no es serio...

—Sí.

—¡Bah! No es la primera vez que han roto, y luego se han reconciliado. No hay razón para...

—Sí, sí, sí... hay una...

—¡Ah!

—Ya tengo bastante, y esta vez es definitiva.

—Sin duda, reflexionará usted...

—Ya le he dicho que no. ¡Qué terco es!

—Vamos, vamos, no vaya a enojarse conmigo, ahora...

—Enrique ha pasado todos los límites. Su carácter se ha vuelto imposible.

—Sé bien lo celoso que es.

—Celoso no es bastante decir... Es un tirano, pero todo tiene su fin. Recupero mi libertad.

—¡Como noticia, es una buena noticia!

—Usted comprenderá, he querido venir en seguida a anunciárselo... ¡Son tan amigos ustedes!... ¡Hemos pasado juntos tan buenos momentos!

Berta se tapó los ojos con un inverosímil pañuelito de fina batista que tenía en sus manos enguantadas.

—Vamos, vamos, no se entristezca así. Tome, beba este oporto, esto la reanimará...

—Gracias... es usted muy gentil...

—Estoy apenado por su decisión... pero si reflexiona verá que no es una catástrofe irreparable... Usted es joven, linda...

—Siento tanta pena...

—Sí, seguramente... éstas son nubes que pasan bajo el cielo tormentoso de la vida.

—Me siento oprimida, pero al mismo tiempo tengo la sensación de respirar con más libertad. Si usted supiera lo que ha sido mi vida en estos últimos tiempos...

—Mi pobre amiga...

—¡Ah, sí! Puede compadecerme, se lo aseguro.

—Enrique está loco.

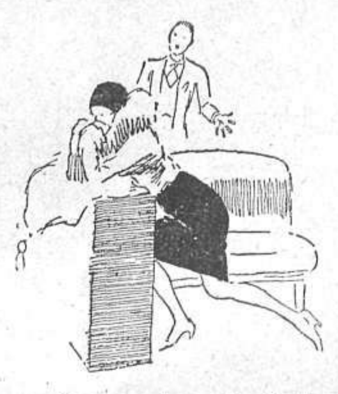
—A veces creo que sí. ¡Al menos si yo pudiera rehacer mi vida sin sufrir mucho!

—No lo dude un instante... Hay muchos hombres que envidian la dicha de Enrique.

—¿Es cierto? ¿No me engaña?

—¡Qué esperanza! Eso se veía claramente.





—Dígame. ¿Quién? Dígame...

—Sí, pero tengo un escrúpulo.

—¿Por qué?

—¿Y si se reconcilia con Enrique?

—¡Oh, jamás en la vida!

—¿Bien seguro?

—Se lo juro. Dígame, pronto.

—Berta, amiga mía. Se lo voy a decir todo. Mientras era amiga de él, me vi impedido de hacer ver mis sentimientos, pero, puesto que actualmente usted es libre, puedo, sin temor, abrirle mi corazón...

—¿Quién... usted?

—Sí, yo, sí.

—¡Oh, qué cosa! ¿Usted me ama?

—Como un loco. ¿Se asombra?

—Claro, si nunca me lo imaginé siquiera.

—Ya se lo dije: ocultaba violenta*mente mis sentimientos.*

—Pude sorprender un gesto, una mirada.

—¡Sufría en silencio!

—¡Mi pobre Alberto!

—Hoy, que ha roto, puedo confesarle mis sentimientos... Mi pequeña Berta... ¡He sido tan desgraciado!...

—Cuénteme, cuénteme... Esto es muy divertido.

—¿Cómo divertido?

—Quiero decir, impensado...

—¿Acaso no siente un poco de simpatía por mí?

—¿Cómo, un poco? Mucho. Usted lo sabe bien...

—No pido más por el momento. Usted verá: la voy a rodear de atenciones, de ternura... Despertaré en usted el eco de mi propio amor. ¡Mi querida Berta!...

—¡Albertito mío!...

—Que todo esto sea un secreto entre nosotros.

—¡Oh, naturalmente!

—Si lo ve a Enrique, no le vaya a decir nada de lo que ha pasado entre nosotros...

—¡Qué esperanza!...

—¡Ah, qué felicidad por lo que le ha pasado... por lo que nos ha pasado... ¡En fin, usted me comprende, verdad?

—Sí, comprendo, pero me voy... Estoy aturdida por los acontecimientos del día: mi ruptura... su amor, todo me turba de un modo completo... Adiós, Alberto... hasta pronto... No, no, no me bese así, por ahora... Yo le telefonearé... Hasta pronto.

Alberto esperaba a Berta. Era su primer encuentro después de la tarde de la declaración. Se sentía impaciente, afiebrado, y echando una mirada de satisfacción por su estudio adornado con rosas y violetas, caminaba presa de visible agitación.

Las cinco. Las cinco y cuarto.

Ya debía estar allí, pero ¡las mujeres!

El sonido del timbre de la puerta le hizo correr un frío a flor de piel. Corrió a abrir y se encontró ante un mensajero.

—Un mensaje, señor.

Cerró la puerta, contrariado. Una contraorden, seguro. Pero antes de romper el sobre, reconoció la letra. Era de Enrique.

Alberto se aproximó a la lámpara y leyó:

"Mi querido Alberto:

"Jamás creí mucho en la amistad. Pero si hubiera tenido alguna duda respecto a la tuya, hoy se habría disipado. Berta, con la que me he reconciliado, me ha puesto al corriente de tus proyectos. Permíteme que te diga que esto me ha asombrado a medias, pues ya estaba sobre aviso de tu bribonada. Olvidemos el pasado, será mejor para los dos. Desde hoy seremos dos extraños, como si nunca nos hubiéramos conocido. Los dos ganaremos. — *Enrique.*

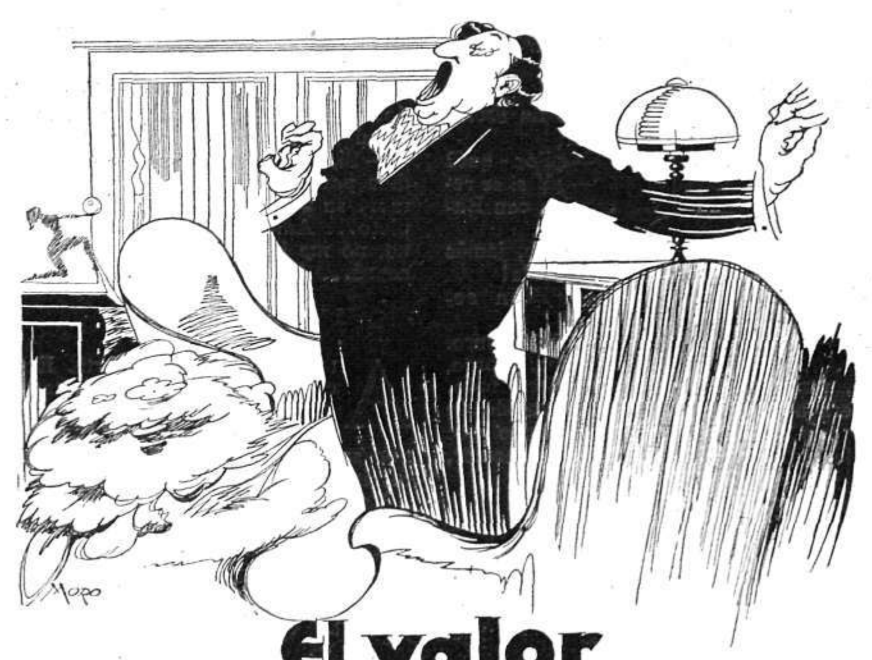
Alberto titubeó. Después, furioso, rompió el mensaje de su ex amigo y exclamó:

—¡Ah, bien hecho! ¡Es la última vez que me pongo a consolar a una mujer desgraciada!





Traducción de L. L.



El valor de una entrevista

Por Ferenc Molnar



L célebre tenor ha llegado esta mañana a la ciudad y se aloja en el Magno Hotel. Ocupa el departamento más lujoso. Después de un perfumado baño, toma su óptimo almuerzo y un rato más tarde repasa algunos acordes vocales en "do". Luego se mira largamente al espejo, resultando satisfecho del examen, es decir, de sí mismo. Su fisonomía exterioriza una gran beatitud... Pero he aquí que de repente se ensombrece: ha entrado su secretario.

El secretario. — Maestro: el cronista del diario más importante de la ciudad pide hablar con usted. Una entrevista.

El tenor. — ¿Ya comienzan?

El secretario. — ¡Naturalmente!...

El tenor *(suspirando)*. — ¡Hágalo pasar!

(El secretario sale. Entra el cronista).

El cronista. — Buen día. ¿Recién se levanta?

El tenor. — ¿Qué pregunta es ésta? ¿Privada, o pertenece a la entrevista?

El cronista. — ¿Por qué me lo pregunta?

El tenor. — Porque de ello depende mi respuesta. No quisiera que el público me juzgara un gandul que se levanta tarde; el artista podría resultar antipático a aquellos ciudadanos que necesitan levantarse temprano.

El cronista. — En suma. Usted pertenece a la categoría de los dormilones. *(Esgrime el lápiz).*

El tenor *(preocupado)*. — ¡Dios me libre! Me levanto todos los días a las seis y dedico la mañana a los ejercicios vocales.

El cronista *(volviendo a su sitio el lápiz)*. — Esto no interesa: es común. Sigamos adelante. ¿Cuáles son sus opiniones respecto a nuestra ciudad?

El tenor *(cada vez más preocupado)*. — No sé qué responder para complacerlo.

El cronista. — No es necesario que trate de complacerme. Su respuesta puede ser como más le agrade; porque sea cual sea queda usted entregado a mi discreción. ¡Jaque mate!

El tenor. — ¿Por qué?

El cronista. — Porque si usted elogia nuestra ciudad, el primer subtítulo de la entrevista dirá: "X, el célebre tenor, pertenece a esa clase de hombres de poco espíritu que creen asegurarse las simpatías de las gentes con elogios vanos que en nada comprometen".

El tenor. — ¿Y si no elogio la ciudad?

El cronista. — Entonces el subtítulo dirá: "X, el célebre tenor, desprecia nuestra ciudad. Pertenece a la especie de hombres hipocondríacos y aburridos".

El tenor. — ¿No hay entonces salvación?

El cronista. — ¡Ninguna! La entrevista debe en absoluto interesar.

El tenor. — ¡Pero es que yo debo hacerme simpático al público!

El cronista. — He ahí el punto donde nuestros intereses se encuentran: usted desea resultar simpático, mientras que a mí y a mi diario eso no ofrece ningún interés. El público se fastidiaría leyéndolo, mientras que yo quiero que el reportaje resulte sensacional. Continuemos, porque no tengo tiempo que perder. Tercera pregunta: ¿ama usted a su esposa?

El tenor. — ¡Esto es horrible! Cualquiera que sea mi respuesta usted me hará un escándalo... ¡Eureka! ¡Tengo una idea! ¡No soy casado!

(El cronista escribe con gran atención).

El tenor *(angustiado)*. — ¿Qué escribe?

El cronista. — Uno de los subtítulos de la entrevista: "X, el célebre tenor, para no evitar la eventualidad de placenteras aventuras en nuestra ciudad, niega ser casado".

El tenor. — ¡Señor, usted va a matarme!



El cronista. — No me creo tan afortunado. ¡Sigamos! Quinta pregunta: ¿Es usted fiel a su esposa?

El tenor. — ¡Pero, señor, no sé qué responder a usted!

El cronista. — Cualquiera de estas dos únicas palabras: "sí" o "no". No se preocupe, para mí es lo mismo.

El tenor. — ¿Qué sucederá si yo respondo "sí"?

El cronista. — Entonces el correspondiente subtítulo dirá: "X, el célebre tenor, odia a las mujeres; algunos psiquiatras están ocupándose de él".

El tenor. — ¿Y si en cambio respondo con un "no"?

El cronista. — Entonces diré: "X, el célebre tenor, con sus numerosos adulterios, ha hecho infeliz a su esposa." ¿Cuál prefiere?

El tenor — ¡Ninguna de las dos!

El cronista. — ¡Muy bien! *(Escribe apresuradamente)*. "X, el célebre tenor, ha renunciado a los halagos del bello sexo".

El tenor. — ¡Estoy liquidado!

El cronista. — Todavía no. Continuemos. Sexta pregunta: ¿Por qué causas ha solicitado usted el divorcio?

El tenor. — ¡Yo no he pedido el divorcio!

El cronista. — Pero se divorciará.

El tenor. — ¡No me divorciaré!

El cronista. — Esto usted no puede preverlo. Pronto, responda. ¿Cuál será la causa por la que usted dentro de poco se separará de su esposa?

El tenor *(mesándose los cabellos)*. — No me separaré de ella; la adoro.

El cronista. — Entonces será abandonado por ella. Dígame: ¿por qué motivos su esposa lo abandonará dentro de poco?

El tenor. — Porque seré condenado por homicidio.

El cronista *(con gran alegría)*. — ¡Ah!, ¿Usted es asesino?

El tenor. — Todavía no. Pero lo seré pronto... Lo mataré a usted.

El cronista *(con entusiasmo)*. — ¡Magnífico! *(Escribe con mucha atención)*. ¡Así me gusta! ¡Interesantísimo! ¡Gracias! ¡Sigamos!... Algunas pequeñas cosas... algunas tonterías... ¿Cuál es su plato preferido?

El tenor. — La carne humana.

El cronista. — Extraordinario. *(Escribe)*. Sigamos adelante. Octava pregunta: ¿Cuánto tiempo hace que perdió la voz?

El tenor. — ¿Usted me pregunta eso en serio?

El cronista. — Sí. Responda pronto.

El tenor *(en un alarido de indignación)*.— ¡Yo no he perdido nunca la voz!

(El cronista escribe atentamente).

El tenor. — ¿Qué escribe?

El cronista. — "X, el célebre tenor, declara no haber perdido jamás la voz.

El tenor. — Usted quiere arruinarme.

El cronista. — Perdone, esta acusación es muy injusta. He escrito palabra por palabra lo que usted ha dicho y no está usted conforme.

El tenor. — ¿Pero qué persigue usted con esa pregunta sobre mi voz?

El cronista. — El derecho de hacer preguntas corresponde a mí y no a usted... Pero, para demostrarle que respeto su vanidad de artista, le haré una pregunta simpática: ¿A cuánto ascienden sus honorarios de una noche?

El tenor. — A quinientos dólares.

El cronista. — Pondré dos mil.

El tenor. — ¡Dios mío! ¡El cobrador del impuesto a la renta me arruinará!

El cronista. — No tengo yo esa suerte.

El tenor *(lloroso casi)*. ¿Hay más preguntas, todavía?

El cronista *(guarda sus notas)*. — Nada más. Gracias, maestro. Me basta. No llore. Y créame a mí: la voz de un hombre normal, aunque sea ella extraordinaria, no interesa a nadie, mientras que la del hombre excepcional, aunque sea pésima, proporciona entradas enormes.

El tenor. — Es que yo no soy excepcional.

El cronista. — Lo será. Cuando termine su jira, reúna todos los periódicos que hablaron de usted y verá qué especie de hombre excepcional resulta. Si usted se esconde o quiere ser nada más que lo que verdaderamente es, adiós riquezas.

El tenor *(melancólicamente)*. — Justo. Tiene usted razón.

(El cronista saca otra vez su libreta de anotaciones).

El tenor. — ¿Qué va a escribir ahora?

El cronista. — Eso que usted ha dicho en este momento: "El célebre tenor quiere parecer excepcional a toda costa, porque lo considera imprescindible para asegurarse la gloria y aumentar sus ganancias". *(Guarda su libreta y se va apresuradamente)*.

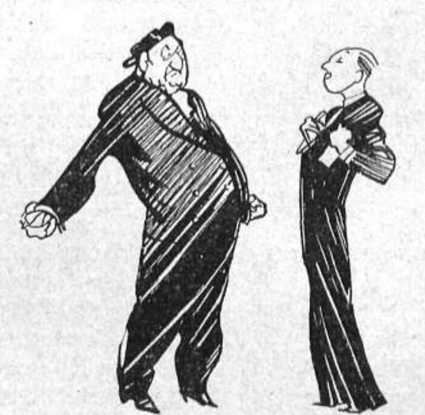
(El tenor enjuga sus lágrimas y después llama al secretario. El secretario entra).

El tenor. — Corra en seguida a ver al empresario y dígale que doble el precio de las localidades para mi función de mañana. *(Va al espejo, se mira suspirando y sonríe nuevamente)*.

FERENC MOLNAR

Traducción de Ernesto E. Marchese

Dibujos de Moró

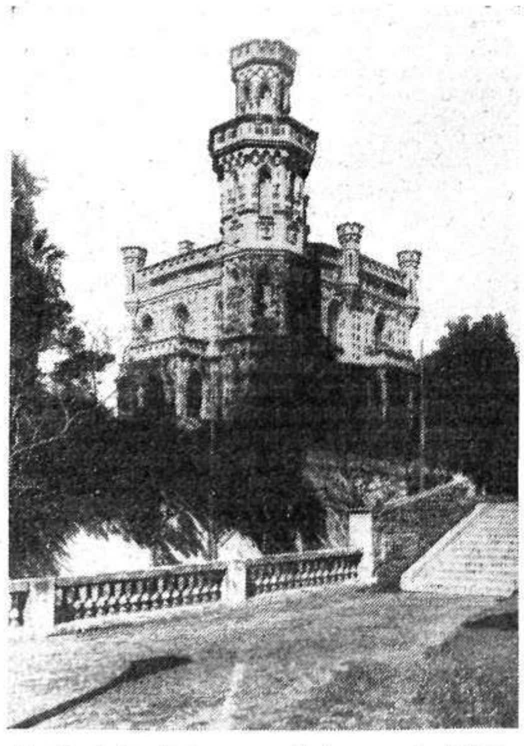


L O S   M I S T E R I O S

La casa de los fan

Las casas encantadas de Londres, de París, de Berlín, de Roma, de Los chismes del barrio. – "Una casa que no se vende, ni se alquila." Ludovico el Moro y el comendador Diatto. – Un fantasma herido mayar a los espíritus. Histo

P o r   J U A N   J O S E



Castillo de los Fantasmas, en la barranca de Belgrano (esquina Campos y Hernández). Desde hace muchos años permanece vacío. Su dueño, el doctor Lacroze, no quiere alquilarlo ni venderlo.

F*antasmas en Buenos Aires? No diga tonterías.*

Sin embargo, conviene a nuestro orgullo de porteños que Buenos Aires tenga sus fantasmas.

—*Los fantasmas* — aconsejaba Barnum — *no debieran excluirse de ningún buen programa de turismo.*

No hay ciudad grandiosa de la tierra — Londres, París, Berlín, Roma, Viena, Nueva York y Chicago — que carezca de "casas encantadas". En ellas se sienten, por la noche, ruidos de cadenas, ayes de angustia, rodar de muebles, músicas extrañas. La policía interviene, como en la casa de lord St. Andries, en Torquay, pero sólo comprueba al día siguiente, que los ocho pesquisas destacados en observación han perdido para siempre el uso de la voz. El siempre admirable Conan Doyle ha descripto en su libro "The New Revelation", las extraordinarias aventuras de algunas casas milagrosas de Londres, habitadas, de acuerdo con la fantasía popular, por almas que transmiten a través de las ondas etéreas sus mensajes dolientes:

—*S. O. S.*

Estas casas figuran en las guías destinadas a instruir a los turistas. En París, rue Franklín, frente a la que fué residencia de George Clemenceau, es célebre la "Casa de los Ruidos". Dicha propiedad permanece siempre inhabitada. En 1929 su dueño declaró a los periódicos:

—*En diferentes ocasiones me propuse alquilarla o venderla, pero en el momento de firmar el contrato una parálisis general me tumbaba en el lecho. Y tan pronto como desistía de hacer la operación mi cuerpo recuperaba, de inmediato, su perfecta salúd. Jamás he creído en las artimañas de los espiritistas, pero, por las dudas, aunque me muera de hambre, yo nunca venderé ni alquilaré esa casa.*

En Berlín, frente a la Kõnigliches Schloss, palacio real construído por Federico II, existe la "mansión de los lamentos", donde la famosa "medium" Eusapia Palladino "*hizo hablar a los muertos*". En Roma, vía Margutta, los cicerones muestran a los forasteros un antiguo palacio del siglo XV que, según los díceres, "*truena, como el Vesubio, cada vez que un crimen se comete en el barrio*". En Viena,

DE BUENOS AIRES

tasmas en Belgrano

Viena, de Nueva York y de Chicago. — El castillo de los leones. — — Su propietario se ha llevado las llaves a la América del Norte. — y capturado por la policía. — Frase de la portera capaz de des- ría del comandante Corvalán.

DE SOIZA REILLY

dentro del distrito de Hietzing (Penzing), está el palacio de Cumberland o "Welfenschatz", en cuyo interior la policía ha comprobado, a pedido de la Sociedad Teosófica Helena Petrovna Blavatsky, que "*las joyas eclesiásticas exhibidas allí, bailan enloquecidas dentro de sus cofres*". En Nueva York y en Chicago los edificios parlantes dan vida a quinientas iglesias y a doscientos periódicos que se dedican a investigar fenómenos psíquicos en "*The Land of Mist*", es decir: "*El País de la Bruma*".

Buenos Aires no estaría a la altura de esas grandes ciudades si le faltasen castillos misteriosos y casas de milagro. Por otra parte, los progresos de la radiotelefonía y de la televisión aumentan el interés por los viejos problemas del alma y de sus comunicaciones a través del espacio.

El Palacio Encantado

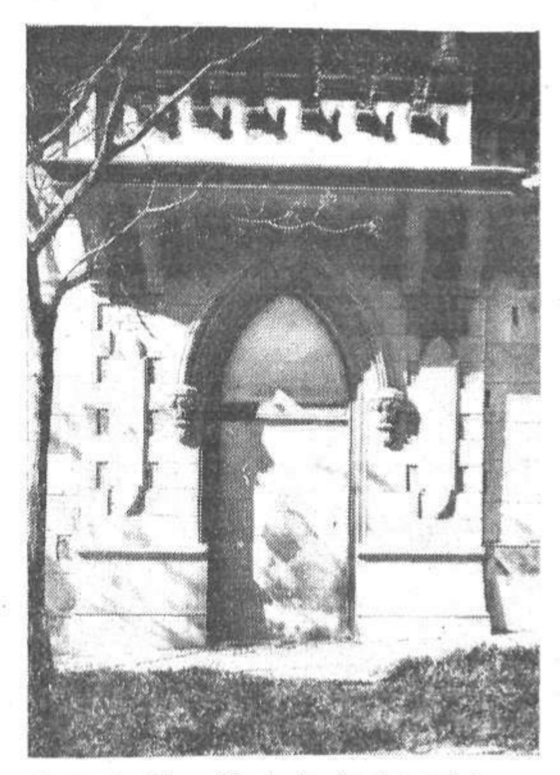
Buenos Aires tiene también su palacio encantado. Se le llama:

—"*Castillo de los leones*".

Está en la esquina de las calles Luis María Campos y José Hernández, sobre la barranca, frente al club de Belgrano. Es un bello castillo medioeval que levanta sus torres, sus atalayas y sus almenas en medio de un jardín tenebroso.

Desde hace veinte años, más o menos, la casa está vacía. El último inquilino fué su propio dueño, el doctor Teófilo Lacroze, distinguido hombre de ciencia y propietario principal de la empresa tranviaria fundada por su ilustre padre, el inolvidable Federico Lacroze.

Ahora bien: por la extraña belleza de la casa y, sobre todo, por su magnífica posición topográfica, muchas personas han



La puerta del castillo de los duendes, tapiada por orden de su propietario.

deseado adquirirla. Un estanciero de Santa Fe, don Luis Bruno, quiso comprarla para demolerla y alzar allí un edificio de departamentos:

—*La compro* — afirmó Bruno — *con fantasmas y espíritus. La compro hasta con ruidos...*

Otras personas pretendieron, a menudo, alquilarla para vivir en ella. Pero, todos han recibido, desde hace veinte años, la misma respuesta:

—*La casa no se vende, ni tampoco se alquila.*

Ludovico el Moro

El edificio no tiene cuarenta años. Su dueño primitivo fué el famoso financista "commendatore" Diatto, caballero italiano que fundó una extinguida caja internacional mutua de pensiones. Formidable empresa que asombró a Buenos Aires con la construcción veloz de casas de ocho pisos levantadas con las economías de la gente sin plata. El comendador poseía una imaginación maravillosa. Dibujaba en el papel una casa, la construía mentalmente y, luego, con su palabra elocuente y sus ojos dulzones, la casa "se hacía". Espíritu extraño y laborioso, vivía en una constante atmósfera de rapidez, de vibración, de vértigo. Hasta su cultura era vertiginosa. Nos lo prueba la extraña arquitectura de la "Casa de los Fantasmas", mezcla de todos los estilos; casa ideada por él sobre planos de su propio dibujo. Se le ocurrió vivir en un castillo digno de Ludovico el Moro. Y para transmitirle el carácter de la Edad Media, lo construyó como un baluarte, con torres de ladrillo, con leones de barro y con medallones en que se admiran las barbas y los cascos feroces de los condotieros... El interior del castillo no es menos raro que su frontispicio. Parece trazado por un lápiz ebrio. Las habitaciones no se adaptan a la vida doméstica. Grandes salones interrumpidos, de pronto, por un cuarto de baño; salas de baile que terminan en punta; piezas redondas, triangulares, poligonales; corredores con curvas, en zig zag, como callejones de Venecia. En resumen: la locura de Hamlet haciéndose una casa; la risa de Falstaff construyendo un laberinto para sus carcajadas; los monstruos alzando una casa de títeres...

Poco tiempo alcanzó a vivir Diatto dentro de ese castillo. Sus cálculos financieros sufrieron un desastre. El polvo del derrumbe envolvió la fama millonaria del comendador. La imaginación, madre de las matemáticas, suele ser madrastra de los números. Diatto se marchó para Italia, escondido en un buque. Murió en su patria pocos años después. Sus bienes, subastados judicialmente, se dispersaron en añicos bajo el martillo del rematador. "El castillo de los leones", fué, entonces, adquirido por el doctor Teófilo Lacroze, quien lo ocupó con su familia. Pero, a los pocos meses de vivir en él, lo abandonó de pronto, sin que se haya sabido el porqué. Desocupó las habitaciones; mandó cerrar con llaves los portones e hizo tapiar la única puerta del edificio que daba hacia la calle Hernández. No he podido obtener mayores datos en virtud de que el doctor Lacroze realiza actualmente un viaje de estudio por las grandes ciudades norteamericanas. El doctor Lacroze se ha llevado las llaves.

Los fantasmas

La casa, como he dicho, permanece vacía. Nadie vive en ella, ni siquiera su propia cuidadora. Los vecinos me cuentan que hace varios años, un hombre joven fué contratado como sereno de la finca. Al día siguiente, amaneció con el cabello blanco. Dos semanas después lo encontraron muerto de un síncope cardíaco. Casualidad seguramente o chisme de comadres. Asimismo se cuenta que dos jóvenes de Belgrano, hicieron hace seis años una apuesta con varios amigos. Estaban resueltos a desafiar a los fantasmas *permaneciendo de noche en el castillo*. Llevaron una canasta de fiambres y, a escondidas de la policía, escalaron la verja y penetraron en la casa encantada. (Aunque el doctor Lacroze se llevó las llaves, es fácil entrar en las habitaciones, porque el tiempo ha destruído las puertas.) Ambos jóvenes pasaron la noche en la casa, pero, a mediodía, cuando los amigos fueron a buscarlos, uno estaba muerto. El otro había perdido la razón.

La persona encargada actualmente de cuidar la propiedad, no duerme en el mismo castillo. Es una buena señora española que vive a los fondos, en las dependencias de otra propiedad del doctor Lacroze, lindera del castillo: calle Arribeños 1685. A través de la reja esta señora me cuenta que cierta vez el sereno descubrió varias sombras humanas que, a medianoche, vagaban por el jardín agitando los brazos. El sereno descargó su revólver sobre los fantasmas. Uno de ellos cayó herido. La policía comprobó que se trataba de caballeros doctos en espiritismo. Se habían refugiado en la regia mansión atraídos por el encanto del misterio. El herido era el "medium"

Juan José de

llevado por ellos para sus experiencias metafísicas.

—*Seguramente* — le arguyo a la señora — *todas esas historias de ruidos, de lamentaciones y de fantasmas, son invenciones de los ignorantes. Pero, a pesar de todo, ¿usted no tiene miedo?*

Ella me mira con desprecio. En seguida me da una respuesta formidable, capaz de desmayar de susto a los fantasmas:

—*¿Cómo quiere usted, señor, que tenga miedo, si cuidando esta casa, yo me gano el puchero?*

Un fantasma en bicicleta

D*ígame, agente* — pregunto al vigilante de la esquina, — *¿usted cree en los fantasmas?*

—*Para decirle la verad, sólo los viejos y las mujeres creen en los fantasmas. Muchos dicen que a medianoche, un hombre en bicicleta anda por el jardín, corriendo como una luz por entre los árboles, pero, nadie ha podido encontrar las huellas del vehículo. ¡Fantasías, señor! En cuanto a los ruidos de latas, de cadenas y de lamentaciones, no sería difícil que se oyeran. La barranca está muy cerca de las vías del ferrocarril. ¿Comprende? El barullo de las ruedas repercute, como un quejido humano, debajo de la casa, en los sótanos y hace temblar las chapas de cinc de los techos. El viento caracolea en las torres del castillo y aumenta la ilusión...*

—*¿Se animaría, agente, a pasar una noche dentro de esta casa?...*

—*¡Ah, no! Para eso se necesita una orden del juez. Y, además, ¿para qué? No conviene jugar con las almas en pena...*

La tradición de la Barranca

EN el mismo terreno donde está el castillo abandonado, existía, hace sesenta años, el rancho de un criollo que se llamaba "El Brujo". En esa época las aguas del río de la Plata llegaban hasta las barrancas de Belgrano, de modo que todas las tierras — hoy tan pobladas — que van desde esas mismas barrancas hasta el río, son terrenos ganados al agua por el esfuerzo heroico de los pobladores. Frente al rancho del "Brujo" donde ahora está el Club de Belgrano, tenía su casa solariega el comandante Corvalán, bravo soldado de la Independencia y uno de los más fieles amigos de Mitre. El comandante Corvalán solía contar que el "Brujo", ya viejo "se había casado a la juerza" con una chinita tan hermosa que era la flor del pago. Una noche de verano, el comandante que dormía con las puertas abiertas, se despertó sobresaltado por unos lamentos de mujer. Vió que el rancho del "Brujo" ardía en llamaradas verdes y que la chinita gritaba de rodillas en mitad del incendio. El comandante despertó a sus dos asistentes y acudió con ellos a salvar a la pobre muchacha, pero, a medida que se aproximaban al lugar del siniestro, las llamas desaparecían. La distancia entre la casa del comandante y el rancho del "Brujo" era apenas de setenta varas; empero, cuando llegaron al rancho, no encontraron ni vestigios de fuego. El "incendio verde" era una ilusión. La luna iluminaba el campo. El rancho dormía en paz. En la tranquera hallaron el cadáver de la chinita con el corazón deshecho a puñaladas.

—*El Brujo* — contaba Corvalán — *desapareció... Jamás se supo de él. Su rancho maldito transformóse en tapera. A veces solían oírse entre las ruinas, lamentos. ¡Brujerías no más! Lo cierto es que nadie, ni los perros, se animaban a dormir allí, pero no es extraño porque los perros—como dice el gaucho Sáenz — suelen ser tan supersticiosos como los mesmos criollos...*

Después, a través de los años, el terreno del "Brujo" se vendió a muy buen precio. Edificóse una casa para pulpería. Más tarde, en la revolución del 80, esa misma casa fué cuartel. Por fin, la derribaron para construir el castillo de Diatto, hoy del doctor Lacroze.

—*Lo inexplicable en esta casa* — me dice un vecino — *es que a pesar de los muchos interesados en adquirirla o alquilarla, nadie logra vencer la resistencia de su propietario. Se le han ofrecido fuertes sumas. Es inútil. El terreno vale medio millón. Prefiere mantener el castillo deshabitado, improductivo, cayéndose a pedazos. ¿Sabe usted cuánto paga en concepto de contribuciones, impuestos, etc? Alrededor de cuatro mil pesos anuales. En veinte años, ochenta mil pesos. ¿Qué le parece a usted?*

A mí me parece muy bien. El día que desaparezca de Buenos Aires esta fabulosa "Casa de los Fantasmas", mi ciudad habrá perdido un rincón donde los asaltantes no son de carne y hueso.

Soiza Reilly

DICHO Y HECHO, por BATLLE

El peso

—No me explico por qué fluctúa el peso.
—Tendrá sus razones.
—¿Cree usted?
—Razones de peso.

¿Son lo mismo?

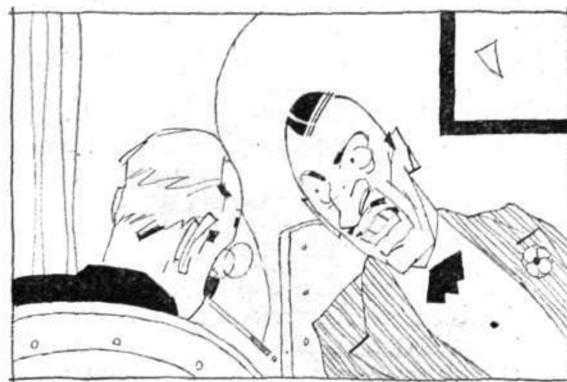
—Hay colores más llamativos que otros.
—Todos los colores son lo mismo. ¿No es igual una bolilla negra que un voto en blanco?

Los entusiastas

—Si yo fuese Malvagni, iría a visitar a don Marcelo.
—¿Para poner la banda a su disposición?

Un enemigo del sufragio

—¿De modo que es usted enemigo del sufragio universal?
—Sí; mire, en Marruecos no hay sufragio universal y, sin embargo, allí no se conoce la tuberculosis.



Experimento

—Alvear se empeña en mezclar el agua y el vino. Y no se sabe si la mezcla es vino con agua o agua con vino.
—Mientras quieran beberla...



Se justifica

—¿Por qué renunció el interventor?
—Porque se había acabado el veraneo.